

Elogio de la política / La cultura política del menemismo / Quebra del bipartidismo imperfecto / Catamarca: un espejo cercano / El plan Cavallo a contraluz / El conflicto de Acindar / La experiencia del socialismo municipal / Del Volkgeist al populismo / El día después del fin del siglo

Documentos / Separata: La Internacional Socialista y el medio ambiente
Macchi, Franzé, Echegaray, Bonantini, Teixidó, Artigues, Montes de Oca, Dikovsky, Dujovne, Gadano, Gambarotta, Lozano, Canitrot, Palomino, P. Semán, Piccinini, Paulon, Aricó, Müller, Sebrelí, Hobsbawm, E. Semán

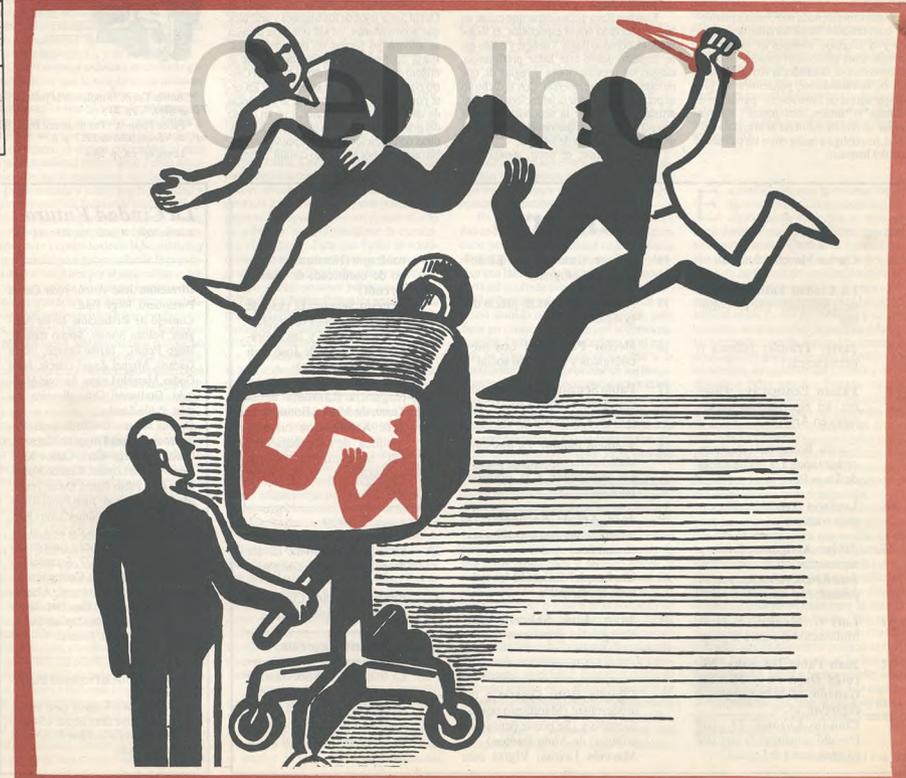
La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan C. Portantiero y Jorge Tula

Bs. As., N° 28, abril-mayo '91 A 40.000.-

COMIENZO
MAYO 1991
N° 28, Bs. As.



Una imagen, se sabe vale más que mil palabras

Sutilezas

Carlos Macchi

Esta sospechosa equivalencia —el axioma autograficante de los llama- dos comunicadores visuales— nunca gozó de tanta estima como en la actualidad. Los discursos que se formulan en los medios masivos nos hablan de una era, la nuestra, en donde predomina la *visualidad*, y los periodistas televisivos, tan afectos a los lugares comunes, hacen de la vieja sentencia un instrumento fundacional.

De aquí en más, se suceden los intentos por explicar la naturaleza de la Imagen, esfuerzo desesperado que culmina a veces en lo que podríamos llamar, con justicia, "mercantilismo icónico". En efecto, se ha construido todo un aparato de analogías en el cual subyace problemáticamente la idea de *valor*. Idea que si bien puede llevar a estudiar las diferencias entre la escritura y el grafismo, la palabra y la imagen, se agota a menudo en una serie de comparaciones algo inoperantes.

Naturalmente, nada nos obliga a establecer conversiones burlescas entre las imágenes y el lenguaje: siempre es un *espacio*, en cambio, tener presente el carácter analógico, continuo, de la sustancia visual. La imagen es, inefablemente, polisémica. Es por eso que hablar de ilustradores "burdamente realistas" o "sutiles, inteligentes", lejos de definir su obra en el ámbito de la gráfica editorial, nos obliga a andar sobre las turbulencias del lenguaje.

Para muchos, David Suter, ilustrador estadounidense, pertenece a la última y dudosa categoría de los *gráficos sutiles*. Sin embargo, afirmar que Suter crea imágenes ambiguas nos parece, decididamente, una ambigüedad. ¿Qué se podría decir entonces de los *cadáveres exquisitos* de los surrealistas? ¿O la obra de Rowlandson, Dupka o Escher? ¿En donde reside la "ambigüedad", si es lícito emplear el término, de estas imágenes?

Es claro que el efecto que producen, llamémoslo por ahora *construcción del sentido*, está en manos del espectador, a quien, por otra parte, no podemos quitar el derecho de quedar igualmente contemplativo ante un dibujo de Suter o una pintura de Mantegna. Aún así, sabemos que muchos lectores de *Washington Post* o la revista *Times* están más preparados para disfrutar las ironías gráficas de Suter que las viejas maniobras del *troupe l'oeil*.

Esto nos lleva a considerar que existe un lugar reservado para el espectador, el lector modelo, como lo llama Vilhejs y desde este espacio, desde este lugar petrificado, surgen las prescripciones y reglas de una mirada no siempre discreta. Con lo dicho no se pretende trastornar la intencionalidad del artista, sino señalar la intención hacia una serie de normas que son las bases de una lectura *correcta* de su obra.
Porque siempre, es decir, *siempre*, se

piensa en el otro, en ese espectador modelado desde el aquí; y a él confiamos la posesión de hábitos y competencias, modos de ver e imaginar.

El mismo Suter confiesa: "Toda historia sugiere un cierto número de imágenes. Y hay otras imágenes, los clichés visuales en la mente de todas las personas, que es como si conformasen su paisaje mental. Trajo de combinar estas dos imágenes a través de un proceso de búsqueda de parecidos y cancelación de los aspectos distímiles. (...)".
Estos patrones —no hace falta pensar todavía en arquetipos— son más una instancia que una posición, dependen del lugar y la situación. Así, la "retórica de la imagen", una expresión inaugurada hace tiempo por R. Barthes pero todavía poco manejable, se puede visualizar (a través de un ejemplo) como una especie de vademecum de las frases hechas.

Es interesante examinar los dibujos de David Suter lejos de los titulares y artículos que acompañaron. Es allí donde la poética se advierte en juegos no tan predecibles. Basta confrontar la interpretación que el mismo artista hace del retrato de Fidel Castro con otras lecturas más casuales. ¿En este punto es legítimo encontrar la influencia de un plático como Escher, y no en el uso del grabado como medio expresivo. Estas, y otras comparaciones más un prudentes, deben acotarse por el sentido común. Si no, la

analogía nos puede llevar a plantear coincidencias entre Arcimboldi y la obra de Doña Petrona.
David Suter nació en Washington, EE.UU. en 1949. Es hijo de un analista de la CIA.



Adrián Levin, "Ampliando la palabra", en *Tipográfica*, 4, pp. 22 y ss.
Felipe Taborda, "The illustrator David Suter", en *Novum*, julio de 1987, p. 8.
Levin, *op. cit.*, p. 24

Elogio de la política... y de los políticos

Nadie le cabe la menor duda que en el país se han ido determinando puntos de separación cada vez más nítidos entre el mundo político y las formas de vida emergentes en la sociedad civil. Hay un profundo dualismo entre vida social y vida política. Frente a las consecuencias de un estado en quiebra, del deterioro de los servicios, la degradación de la vida urbana, la parálisis de la educación pública, el aumento de la desocupación, el incremento de la violencia, la corrupción generalizada del aparato administrativo, la crítica a la tan mentada "insensibilidad" de los políticos es ya todo un lugar común. Tan común que, pensando que quien la agite obtendrá un rédito político suplementario, es estimulada desde las más altas esferas del estado. No revelamos secreto alguno si dijésemos que el transfondo del discurso presidencial —y muchas veces ni siquiera el trasfondo, de tan explícito que se muestra— está impregnado de una mentalidad "qualanquista" y depreciativa de la política... y de los políticos.

Ocurrió como si existiera un acuerdo generalizado de que la raíz de todos nuestros males está en estos políticos y no en *aque-llas* fuerzas —militares, empresarias, agrarias, burocracias sindicales, eclesiásticas y políticas, etc.— que durante más de medio siglo colacionaron y se fueron colocando, más allá de la inestabilidad permanente y en la decadencia de sus instituciones. La clase política está sometida a juicio por la sociedad y hasta por quienes, formando parte de dicha clase, simulan o aparentan no serlo. Basta, por ejemplo, escuchar las sucesivas declaraciones del vicepresidente de la República, el actual candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires por el justicialismo, para encontrar esta forma de razonamiento que descarga sobre los demás responsabilidades que son, en primer lugar, también suyas. Crítica a los políticos se han vuelto en el país un ejercicio demasiado fácil porque no es sino una expresión más de ese mecanismo de desplazamiento de responsabilidades y de desculpabilización que forma parte de nuestra cultura nacional. Sorprende observar que en nuestra vida democrática se critican como reñidas con la moral la expansión de la profesionalización política al mismo tiempo que se reclama de los políticos una mayor competencia en la resolución de los problemas. Estos reclamos contradictorios evidencian cuál es nuestra conciencia pública. Para un sector considerable de la población, sin atrevernos a pensar que es mayoritario, la política es una mala palabra y los políticos merecen respeto alguno. Dicho de otro modo, se han convertido a nuestros políticos en nuestros chivos emisarios.

No se trata, aquí, de las debilidades propias de una clase política en permanente constitución debido a la inestabilidad política prolongada y a la discontinuidad de la vida partidaria, las persecuciones y violencias políticas en su país seducido por una cultura autoritaria y fasciosa. Es evidente que todas las debilidades, inconsecuencias, insensibilidades y tendencias al usufructo personal de prerrogativas excepcionales, que la opinión pública y los medios cuestionan y que el interior de cada fuerza política, en su mayoría, no pueden ser dichas al respecto, no sólo referidas a los políticos, sino también al conjunto de las élites de poder en la Argentina. El problema reside, sin embargo, en que a partir de la determinación de tales debilidades se extiende una condena global e indiscriminada a todos los políticos, independientemente de sus posiciones identitarias y actitudes.

¿quién no hay política", dicen los dirigentes sindicales cuando defienden una acción gremial por la reivindicación que fuese; "no estamos al servicio de ninguna política", afirman los jubilados concentrados en plaza Lavalle; "queremos que con lo nuestro se haga política", exclaman manifestantes en pro de derechos humanos, como si la conquista de reivindicaciones salariales, el mejoramiento de la situación de la tercera edad, o la preservación de los derechos civiles y políticos no constituyen formas esenciales de la acción política, forma de "gobernar" la sociedad. Este rechazo de la política puede adquirir formas menos manifiestas, como por ejemplo la descalificación de la ideología, o de las ideologías, por introducirse alienenismos para una correcta resolución técnica de los problemas. La relación entre postulaciones programáticas y voto popular, que constituye un contrato que de algún modo compromete a electores y elegidos puede romperse en cualquier momento porque el acto de gobernar "no está pendiente de cuestiones ideológicas". Para esta forma de considerar la política, ya no existen más ni derecha, ni centro ni izquierda, y muy sueltos de cuerpo pueden sostener públicamente que, la Tatcher y Felipe González son la misma cosa. Las alianzas electorales pueden ser de cualquier tipo puesto que lo único que en realidad interesa es retener o conquistar el poder, y no definir un proyecto de cambio, es la graduación de la vida política y de la capacidad definitiva de sentidos del discurso político se expande a través de los medios sobre una población que encuentra, en estos fenómenos, una confirmación más de sus prejuicios antipolíticos.

Otra forma descalificadora de la política se expresa a través de la crítica del llamado "interismo" de la vida partidaria. En el momento en que los partidos políticos, mediante elecciones internas preservadas de forma fraudulenta dan cuenta de su mayor o menor presencia en la sociedad, de la búsqueda de formas más o menos democráticas de selección de sus candidatos, de ciertas definiciones programáticas que posibiliten formar consensos estables entre sus seguidores; en el momento en que podríamos reconocer que se acentúan prácticas democráticas en la vida partidaria, en esos partidos no permitidos ser criticados por tales prácticas de una democracia a la que le cuesta asentarse en el país. Este es el punto de extremo peligro de la situación actual y es respecto de este punto que las fuerzas políticas, y en particular las fuerzas cultuales, democráticas y avanzadas muestran una irresponsabilidad y una ceguera inadmisibles.

Una sociedad fragmentada, lacrada por formas de vida cada vez más separadas, diferenciadas y desiguales entre sí, arrastra el sistema político a convertirse en un sistema más de los múltiples que la sociedad genera. La resistencia y el rechazo de la política —aunque adopte la forma de la crítica despiadada de las limitaciones de los políticos— implica de hecho la aceptación de este modo de funcionamiento que se pliega a la espontaneidad como dirección del movimiento. Y en una situación semejante, el mecanismo político aparece siempre más suspendido en el vacío. Una esfera separada, cuya misma existencia acentúa una visión negativa de la política como potencia capaz de transformación, visión que "debemos recordar" —es previa a los límites que el mecanismo evidencia. El gran problema para las corrientes democráticas y socialistas es si se acepta o se rechaza esta tendencia objetiva. ¿Se quiere o no se quiere cambiar esta situación? Pero para cambiarla no sólo es preciso reestructurar la sociedad, sino también de los mitos ideológicos democráticos con las que la izquierda argentina se excusó históricamente de su responsabilidad en la consolidación de un sistema político democrático o en vías de serlo algún día.

Todas estas formas de rechazo de la política, y de quienes más o bien la ejercitan, o bien la rechazan, de estas dificultades, muestran la existencia en la sociedad de una sólida, activa y tenaz oposición a la nueva constelación política que nació de la conquista de la democracia en 1983. Es verdad que la política mostró profundos debilidades en su capacidad de gobierno de la sociedad, pero la correcta resolución técnica de los problemas. La relación entre postulaciones programáticas y voto popular, que constituye un contrato que de algún modo compromete a electores y elegidos puede romperse en cualquier momento porque el acto de gobernar "no está pendiente de cuestiones ideológicas". Para esta forma de considerar la política, ya no existen más ni derecha, ni centro ni izquierda, y muy sueltos de cuerpo pueden sostener públicamente que, la Tatcher y Felipe González son la misma cosa. Las alianzas electorales pueden ser de cualquier tipo puesto que lo único que en realidad interesa es retener o conquistar el poder, y no definir un proyecto de cambio, es la graduación de la vida política y de la capacidad definitiva de sentidos del discurso político se expande a través de los medios sobre una población que encuentra, en estos fenómenos, una confirmación más de sus prejuicios antipolíticos.

En definitiva, las demandas de la sociedad se caracterizan, por su ambivalencia, es decir por su imposibilidad objetiva hacia salidas distintas y contradictorias. Evidencia una labilidad de la situación que no debería ser ocultada puesto que reclama de las fuerzas políticas y cultuales un extremo sentido de la responsabilidad, para darle un cauce compatible con la democracia. Debería estar más claro en el interior de tales fuerzas que el impulso a la transformación, que proviene de los desordenados movimientos producidos por la crisis, no encuentra hoy el funcionamiento del mundo de la política puntos de reforma más de desarrollo. Su funcionamiento se muestra más su autoreproducción de una cuota que un sistema capaz de incorporar los fermentos que maduren en la sociedad.

En un trasfondo histórico-cultural lento del rechazo de la legitimación de la política como punto emergente de cualquier forma inmediata de la vida organizada, las dificultades del sistema político para hacerse cargo prolongado y pertinaz ofrece el riesgo cierto de ser un factor de estímulo de la mutación en *sensu común* de la idea de la inutilidad por sí misma de la política y de los políticos. Ya es un tópico de una buena parte de la sociedad. ¿Podrá terminar por cubriría toda enteramente cuando las raíces de la política de una democracia a la que le cuesta asentarse en el país. Este es el punto de extremo peligro de la situación actual y es respecto de este punto que las fuerzas políticas, y en particular las fuerzas cultuales, democráticas y avanzadas muestran una irresponsabilidad y una ceguera inadmisibles.

Es verdad que una aproximación de las masas a la política supone una iniciativa desde el propio sistema, es decir desde los partidos políticos, imperiosa, sino también de darles una dirección electoral, del régimen interno de los partidos, de las formas de vinculación entre representantes y representados. Si para recuperar o tener una mayor capacidad de penetración en los puntos de conflicto y de movimiento de la sociedad, la política debe estar en condiciones de darles una dirección de conquistar una hegemonía, la política debe también ser capaz de dar razones y de legitimar a todas aquellas fuerzas, sujetos, sentimientos, aspiraciones, forma del saber que son potencias para un desarrollo moderno. De otro modo, encerrada en sí misma, toda esta realidad buscará modos de expresarse que, rechazando a la política como dimensión general, no hará sino retrotraer la República hacia las formas más perversas del despotismo y la desintegración.

El tema central de la política argentina pesa por una reforma del sistema político. Sin ésta es inimaginable una resolución de la crisis económica. Cuanto más tarden los partidos políticos y las fuerzas de la cultura en darse cuenta de esta verdad más difícil resultará arbitrar las vías de salida. Ningún sendero oculto podrá eximirnos de esta tarea que se inició en octubre de 1983; se trata entonces de insistir en él con más claridad y resolución. Si el sistema político es deficiente, habrá que mejorarlo; si la clase política es inculca, venal e irresponsable, debemos elegir en su interior los más capaces y responsables. ¿Es éste un objetivo demasiado mequino? Tal vez lo sea. ¿Pero tenemos por delante otro mejor?.

Sumario

- 2 Carlos Macchi: Sutileza
- 3 La Ciudad Futura: Elogio de la política... y de los políticos
- 4 Javier Franzé: ¿Cisma o permanencia?
- 6 Fabián Egeragaray: ¿Quiébra del bipartidismo imperfecto en Argentina
- 8 Carlos Bonantini: Algunos comentarios a la ley de lemas de Santa Fe
- 9 Lucrecia Tekidó: Un espejo cercano
- 10 Javier Artigues: Crisis y representación
José Aricó: Actualidad de un pensador
- 11 Luis G. Montes De Oca: Multisectorial contra el peaje
- 12 Juan Pablo Dikovsky, Nicolás Dujovne y Nicolás Gadano: El Plan Cavallo a contraluz
Claudio Lozano: El plan Cavallo constituye la sanción parlamentaria del ajuste
- 14 Héctor Gambarotta: El objetivo del programa
- 15 Afolfo Canitrot: El precio de la rigidez
- 16 Héctor Palomino: Los metalúrgicos y el cambio social
- 17 Pablo Semán: La empresa necesa del conflicto social (reportaje a Alberto Piccinini)
- 18 José Aricó: Una historia política de los trabajadores (El movimiento obrero argentino, t. V, de Julio Godio)
- 19 José Aricó: Recuperar la memoria de las experiencias comunales
- 20 Christoph Müller: El "socialismo municipal"
- 24 Juan José Sebrelli: del Volkgeist al populismo
- Libros
- 26 Claudia Hilb: Desafío a la modernidad (Manifiesto por la filosofía y ¿se puede pensar la política? de Alain Badiou)
Marcelo Leiras: Vigías del

nafragio (Hombres en tiempo de oscuridad, de Hanna Arendt)	Ernesto Semán: El peso de las corporaciones (El gobierno de Alfonsín y las corraiciones agrarias, de José Nun y Mario Lattuada)	José Aricó: Límites de la inteligencia (Lisandro de la Torre, de María Bonafante)	José Aricó: Una historia política de los trabajadores (El movimiento obrero argentino, t. V, de Julio Godio)
Ensayo			
29 Eric J. Hobsbawm: El día después del fin de un siglo	32 Ernesto Semán: Contornos difusos de un triste perfil	Documentos/Separata	
1-28 La Internacional Socialista y el medio ambiente. Documento aprobado en el XVIII Congreso de la IS realizado en Estocolmo del 20 al 22 de junio de 1989.			

La Ciudad Futura

B. Mine 2094 - 1º (1039) Tel. 953-1581

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula.

Consejo de Redacción: Javier Artigues, Fabián Bosser, Sergio Bufano, Hugo Farusi, Javier Franzé, Julián Gadano, Miguel Ángel García, Julio Godio, Marcelo Leiras, Antonio Marián, Guillermo Ortiz, Ernesto Semán, Pablo Semán.

Comité Asesor: Emilio de Ipolá, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Marcelo Lozano, Ricardo Nudelman, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán.
Maqueta original: Juan Pablo Renzi
Servicio de Ilustraciones: Laura Rey.
La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo Nº 177, Sucursal 12, (1412), Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral, Albarra-cin 1955, Cap. Fed., Cap. Fed. Distribución en kioscos de Capital: Sinfín. Saavedra 710, Cap. Federal.

Nº de Registro de la Propiedad Intelectual: 192675.
Suscripción en el exterior (señale número) que incluye flete aéreo: ús. \$40.
Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jáuregui.

El menemismo, del peronismo al neconservadorismo

¿Cisma o permanencia?

por Javier Franzé

Corrian las últimas líneas de su vida y alguien le preguntó qué imagen de sí mismo le devolvía hoy su existencia. "He cambiado, pero dentro de una permanencia", reflexionó Sarate, expandiendo esa estela a la vez seca y sugestiva que trae la consición.

Para producir su conversión al neconservadorismo, el menemismo ¿la necesitada romper con la cultura política clásica del peronismo? Esa herencia cultural del peronismo, ¿ha facilitado o estorbado la adopción de los valores neconservadores. En fin, para ser neconservadorismo, ¿debe el peronismo negarse a sí mismo?

¿Un tránsito difícil?

La caracterización y el valor que la política como actividad pública toma en los discursos peronista, menemista y neconservador, permite recorrer la relación existente entre estas culturas políticas.

La estructura interna del discurso peronista clásico marca que la entrada de Perón en la historia pasó se realiza invariablemente en momentos graves de crisis nacional. Tal crisis es -para la política peronista- fruto de un pasado en el cual la política ha dividido artificialmente (en función de mezuquinos intereses "partidocráticos") a los argentinos. Perón llega desde fuera del campo político. No es un político, es un militar. Por lo tanto, su interés es el de la Patria. Su proyecto no es político, ni ideológico. Es patriótico. Los partidarios de Perón lo son porque, ante todo, son argentinos cabales. No lo son por preferir el proyecto peronista desde lo ideológico. Por eso, ser peronistas es la máxima expresión de la argentinidad. El proyecto de Perón, en tanto encarnación de la Patria, de lo que ésta reclama en su hora grave, es el único posible. Es la verdad, lo que se debe hacer.

Los opositores a Perón son los políticos. Pero éstos no son los auténticos pares de Perón, pues lo patriótico trasciende lo político. Patria y política, en el discurso peronista clásico, se encuentran en planos cualitativamente disímiles. Al igual que Perón y los políticos. Estos últimos son, entonces, enemigos de la Patria. Son, como Perón los denominó, los anti-patria. Y, por representar ese pasado trágico que Perón viene a rescatar, están condenados a desaparecer de la escena. El peronismo es el futuro.

Así, en la óptica peronista clásica, la política tiene lugar, ni peso propio, ni razón de ser. Dado que existe un movimiento (no partido) que expresa lo nacional, la política queda de costado. La reparación comienza cuando se retira la política. Este desplazamiento es parte de la tarea restauradora del peronismo. Es parte de la resolución peronista.

Perón condensa este particular sentido que adquiere la política en su discurso cuando afirma que no tiene "otra ideología que el pueblo de mi patria, ni otro partido que mi patria"; que "en tu aciaga situación no nos podremos dar a lo largo de hacer política"; que "ningún argentino de bien puede negar su coincidencia con los principios básicos de

Para ser neconservadorismo, el peronismo ¿debe negarse a sí mismo? El pasaje menemista del peronismo al neconservadorismo, ¿ha significado una ruptura o un mero desplazamiento dentro de un terreno político-cultural común? El sentido que la política como actividad pública adquiere en el peronismo, en el menemismo y en el neconservadorismo, permite rastrear la existencia o no de vínculos entre estas culturas políticas y ver si, por la forma en que piensan el sentido del orden social, pertenecen a universos ideológicos opuestos o a una misma familia cultural.

nuestra doctrina sin renegar primero de la dignidad de ser argentino"⁴ y, finalmente, al declarar "no me ato a prejuicios ridículos de una determinada ideología. En cambio, voy en busca de la verdad donde ella esté"⁵.

En tanto al discurso menemista, es posible distinguir algunos rasgos fuertes que emergen como constantes. El primer rasgo es el carácter eminentemente tópicos tales como la muerte de los ideólogos; la legitimación de la política (económica, básicamente) apropiada como la única posible dada la herencia recibida, fruto de un gobierno civil que antepuso lo ideológico (estigmatizado en lo social-democrático) a lo que se debía hacer: la búsqueda de la unidad nacional superadora de arcaicas divisiones políticas (cuyo gesto ejemplificar es el indulto); y la caracterización de quienes se oponen a los planes en curso como representantes del pasado/fracaso, sean políticos obsoletos del pasado/fracaso, sean políticos obsoletados por su mezquinidad ideológica, sean militantes que no comprenden la necesidad del aggiornamento doctrinario.

En efecto, refiriendo a la administración Alfonsín, el presidente Menem afirma que "priorizo los intereses ideológicos por arriba de los intereses del país"⁶. Luego de un acto del sindicalismo opositor, sostiene que "fue lo de siempre: agravios para la gente valiente, los que se ponen del lado del país" como los gremialistas que lo apoyan.⁷ Declara que ha venido a "gobernar desde los hechos", para "no recaer en esa demagogia de comiaté que trastocó la realidad"⁸. Y, tan pronto para referirse a un sector de su partido dirigente cuanto para hacerlo sobre disturbios producidos luego de la 23a. Marcha del Silencio, recurre al remoque: "ultraizquierdistas".

El 17 de octubre de 1989, el presidente Menem publica una solicitada en la cual afirma que "el 17 de octubre es un día de todos los argentinos. No es una (...) reivindicación excluyente de una divisa ideológica. Para nosotros, la libertad y la soberanía se agotan en una bandera sectorial. Son las banderas que hoy levantan todos, absolutamente todos los argentinos de buena voluntad".⁹

A la "Marcha del SI", el presidente convocó a no a los partidos sino a los ciudadanos, instándolos a portar la única bandera posible: la argentina. Desde los balcones, afirma que no ha venido a hablar en nombre de un

partido, sino de todos los argentinos.

En su último discurso a la Asamblea Legislativa, Menem afirma: "Declaro como presidente de todos los argentinos que no tengo candidatos. Que no bendigo ninguna postulación. Como jefe del Estado, estoy más allá de esta renovación legislativa y provincial, pero he querido para gobernar para todos y con todos los argentinos, sin tener en cuenta su condición partidaria ni su ideología política"¹⁰.

El discurso menemista reproduce dos elementos centrales de su precedente cultural peronista: la distinción entre el registro de lo patriótico y el registro de lo político, y, análogamente, la distinción entre el registro de la verdad y el de la ideología. Los que hacen política no hacen lo que la patria demanda en su hora grave: hacen ideología. Los que hacen obra patriótica no hacen ideología: hacen lo que hay que hacer, la verdad, el único camino posible.

El menemismo privilegia como interdiscursivo al conjunto de los argentinos, a los verdaderos argentinos, los de buena voluntad. Estos, por ser argentinos cabales, son partidarios de la obra menemista. Ser menemista no es una elección que brote de una racionalidad ideológica, sino un sumarse a una causa con la cual nadie puede estar en desacuerdo, salvo que esté impregnado de ideología. No se puede ser un verdadero argentino y a la vez tener una preferencia política ideológica determinada. Lo ideológico es la negación de lo patriótico. El menemismo, al no ser una ideología particular sino la expresión de la argentinidad cabal, no se elige: es una prueba del patriotismo de quienes lo portan.

Es lo que está decidido aquella soliciteda a propósito del 17 de octubre. Así, al afirmar que el 17 de octubre no constituye una conmemoración exclusiva de una colectividad política particular, sino que pertenece a la sociedad en su conjunto, el texto aparenta transmitir un espíritu pluralista, no sectorial. Tal pluralismo radicaría en que una colectividad política aparece afirmando que sus caracteres, si bien particulares, son la resultante de una interacción histórica con las otras formaciones políticas. Aquella colectividad política aparece, entonces, reconocéndose en sus pares.

Pero hemos dicho "aparente". Pues, ¿a qué atribuye el texto que el 17 de octubre sea

en la actualidad una causa de todos? Lo atribuye a que la sociedad enarbola ahora las banderas del peronismo, y no a que el peronismo porta las de la sociedad. El 17 de octubre es de todos porque la sociedad ha comprendido la verdad de la bandera peronista, y en consecuencia la ha adoptado como propia. Es la sociedad la que coincide con el peronismo. Y no se puede no coincidir, salvo que no se trate de un "argentino de buena voluntad".

Al extender/imponer su identidad particular a la totalidad de la sociedad civil, haciéndola pasar como la verdad de la nación, el menemismo borra el elemento constitutivo de toda sociedad democrática: la pluralidad. Realiza así la operación contraria a la que aparentaba: no se reconoce en sus pares, pues éstos deben incluirse/diluirse en la verdad menemista. Par y adversario son incompatibles. El único par posible es el correligionario (en sentido literal).

Dentro del discurso menemista, la política vuelve a quedar de costado en tanto aparece como una práctica movida por intereses ideológicos como si fuera posible lo contrario, destinada sólo a satisfacer las ansiedades conservativas de los políticos. Estos se empujan en dividir artificialmente a los argentinos a fin de lograr sus mezquinos objetivos. Cegada por obtener provechos de esa división, la casa de los políticos no sólo ha llevado a la ruina al país, sino que ahora (cuando la solución trans-política y una ideología del menemismo rompe con ese pasado), "cambia la historia" obstruye la obra patriótica, potenciando y fabricando los conflictos sociales mediante la ideología.

¿Pueden situarse en un mismo plano quienes persiguen beneficios político-partidarios y quienes sólo luchan por la grandeza nacional y el bienestar del pueblo? Evidentemente, no. El menemismo se desenvuelve en el ámbito de lo patriótico, los políticos en el de lo ideológico.

El modo en que es pensado el otro brota de la forma en que todo colectividad política se piensa a sí misma. En este sentido, al heredar de la cultura política peronista clásica la vocación de transformarse en representante exclusivo de la totalidad nacional, de la nación como tal, no parece azaroso que el menemismo desemboque en la demonización del otro, del adversario, de aquel que no adhiera ni armoniza con sus objetivos. Esa demonización se expresa, cristalianamente, en la utilización del logo común de la figura del infiltrado, del ultraiquierdista, del anti-patria, del que porta ideologías "extrañas-ajenas".

La contraposición excluyente entre el orden de lo patriótico y el orden de lo político, y correlativamente, entre el orden de la verdad y el de la ideología, que permite al texto a parecer transmita un espíritu pluralista, no sectorial. Tal pluralismo radicaría en que una colectividad política aparece afirmando que sus caracteres, si bien particulares, son la resultante de una interacción histórica con las otras formaciones políticas. Aquella colectividad política aparece, entonces, reconocéndose en sus pares.

Pero hemos dicho "aparente". Pues, ¿a qué atribuye el texto que el 17 de octubre sea

centros y definitorios de la cultura política neconservadora: la muerte de las ideologías, que no es sino la muerte de los otros.

En efecto, el discurso que sentencia la muerte de las ideologías es el puente que conecta por ambos extremos al menemismo con, por un lado, el peronismo clásico, y por otro, con el neconservadorismo actual. Así como el peronismo clásico se vale del sermón de las "ideologías extrañas al ser nacional", el neconservadorismo actual blande la partida de defunción de las ideologías (ajenas) no para ejercer la crítica del adversario, sino lisa y llanamente para desochoerlo. No lo acepta/reconoce como sujeto político, sea porque responde a intereses extrajeros, sea porque porta un discurso que ha muerto. Desde esta concepción del otro, sólo cabe una lógica consecuenza: la liquidación del grupo de pares. No hay otros. No hay, entonces, campo político. Sólo queda en pie la propiación política. Pero la subsistencia de ésta no es la prueba de la existencia de la política. Por el contrario, subsiste porque es la única que -siempre según sus portadores- se ha independizado de los prejuicios ideológicos y se ha asociado a la verdad patriótica. Es, entonces, la representante de la totalidad nacional. De la verdad, que es trans-política.

La familia pre-moderna

La contraposición entre verdad y política indica una ligazón profunda entre las culturas políticas que nos ocupan: en las tres, la política sólo se desplaza como lugar de producción del orden social. En efecto, ya constituye la actividad pública encargada de generar y resolver consensos, disputas y vetos en torno a los diversos proyectos de sociedad existentes. Ya no es el lugar donde se decide democráticamente que oferta programática ha de tener derecho a ser ensayada. Ya no es el centro productor del sentido de la sociedad democrática. Por el contrario, esa competencia democrática por el sentido queda lógicamente de costado en la medida en que postula la existencia de una verdad previa, contrapuesta a la política y a la ideología.

Se trata de una verdad fundante del orden social, que le inculca sentido desde fuera, y en tanto tal, no puede ser modificada, discutida, problematizada. Es que es una esencia, no un producto histórico de la competencia política.

La nación según la cual el orden y el sentido de la sociedad vienen dados y, por lo tanto, no son asuntos públicos por los cuales deben competir los diversos actores políticos, nos renueva a una concepción pre-moderna de la política.¹¹

En efecto, el centro donde se producen el orden y el sentido de la sociedad pierde el carácter ligo propio de la modernidad. En la medida en que la producción política clásica la vocación de transformarse en representante exclusivo de la totalidad nacional, de la nación como tal, no parece azaroso que el menemismo desemboque en la demonización del otro, del adversario, de aquel que no adhiera ni armoniza con sus objetivos. Esa demonización se expresa, cristalianamente, en la utilización del logo común de la figura del infiltrado, del ultraiquierdista, del anti-patria, del que porta ideologías "extrañas-ajenas".

La contraposición excluyente entre el orden de lo patriótico y el orden de lo político, y correlativamente, entre el orden de la verdad y el de la ideología, que permite al texto a parecer transmitir un espíritu pluralista, no sectorial. Tal pluralismo radicaría en que una colectividad política aparece afirmando que sus caracteres, si bien particulares, son la resultante de una interacción histórica con las otras formaciones políticas. Aquella colectividad política aparece, entonces, reconocéndose en sus pares.

Pero hemos dicho "aparente". Pues, ¿a qué atribuye el texto que el 17 de octubre sea

-por definición antinaturales- agitando ideologías. Dado que el orden social es armonioso, la única forma posible para que el conflicto "aparezca" es fabricar sistemas de ideas que hagan ver a sus portadores lo que la realidad en sí misma no muestra o desmiente. Para encontrar conflictividad en una realidad armoniosa, hay que mirarla a través de las ideologías.

Así, la troika conformada por el adversario, el conflicto y las ideologías deviene algo enteramente artificial, fabricado, extrañjo a la naturaleza del orden social: es el mundo de la política.

El fundamento de esta sacralización del sentido del orden social, con la consecutiva supresión de la competencia programática por el consenso, la expulsión del adversario y la pérdida de razón de ser de la política como actividad pública, es la nostalgia por aquel orden unívoco, estamental, duro, organizado en función de principios sacros



imposible de ocupar por completo. El lugar del sentido, en la modernidad, es un sitio vacío. Y la pugna democrática no tiene por finalidad llenarlo de una vez y para siempre, sino simplemente reformularlo periódicamente, porque lo sabe estructuralmente desordenado. Así, la sociedad es entendida como un orden abierto, secular, no ligo, no revelado. Un orden que cobija su propia transformación.

Por el contrario, la concepción pre-moderna supone que el orden social debe modelarse en arreglo a esa verdad pre-política. Verdad que, por natural, implica armonía e inexistencia de conflicto. Es por esto que toda noción pre-moderna de la política consunye necesariamente en su imaginario una ligazón entre el adversario político, el conflicto social y las ideologías.

En efecto, en tanto se otorga a la sociedad una armonía natural, el adversario -aquel que reniega de esa naturaleza y recurre a la política para modificarla- aparece como alguien que busca forzar conflictos

organizar a los partidos como forma de organizar la representación dentro de la sociedad. Los políticos y sus partidos no son representativos porque vienen a expresar lo artificial: el interés público de los ciudadanos organizados en clases que pugnan por el sentido del orden social.

La primacía del interés privado determina, por un lado, el rol de la política dentro del orden sacro, y por otro, la dinámica interna de ese orden.

En tanto el orden y el sentido sociales son sacros y, por esto mismo, la competencia por el consenso en tanto a ellos ya no tiene lugar, la política queda presa de la imposibilidad de constituirse en una acción transformadora: una actividad integral-humana no puede acceder a la discusión de un sentido sacro-extrahumano. Dado que no puede intervenir en la construcción del orden social, sólo le queda ser subsidiaria de éste, contribuyendo desde fuera a su preservación/reproducción. La política se dedica a revisar los errores de los ideólogos.

Así, la troika conformada por el adversario, el conflicto y las ideologías deviene algo enteramente artificial, fabricado, extrañjo a la naturaleza del orden social: es el mundo de la política.

El fundamento de esta sacralización del sentido del orden social, con la consecutiva supresión de la competencia programática por el consenso, la expulsión del adversario y la pérdida de razón de ser de la política como actividad pública, es la nostalgia por aquel orden unívoco, estamental, duro, organizado en función de principios sacros

Finalmente, y como las culturas políticas no se definen sobre la nada, dado que la noción pre-moderna de lo político se mueve básicamente en función de un terror a la división en clases, no será azaroso que en la práctica tienda a construir sociedades duales, polarizadas.

En efecto, no parece casual que la exclusión del adversario político existente en el neconservadorismo, el menemismo y el peronismo clásico, tenga su correlato en la exclusión social practicada más visiblemente por los dos primeros mediante la construcción de sociedades duales, pero también por el peronismo clásico, si se observa que la incorporación de las masas que auspició fue ante todo de tipo evitativa, esto es, en prevención de una irrupción que comprometiera el orden de clases existente. Y por eso fue una incorporación controlada desde arriba. El sindicalismo de estado, en tanto sustituto del sindicalismo de clases, es su índice.

En fin, lejos de negarse a sí mismo, para adoptar el programa neconservador el peronismo sólo ha debido cambiar dentro de una permanencia: la que indica su pertenencia a la familia de las culturas políticas premodernas.

Referencias

- ¹ S. Sigal. E. Veión, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del peronismo argentino. Hispanidad 1980.
- ² Ciso en Perón o muerte...
- ³ Página 12, 18-19-90.
- ⁴ Página 12, 30-10-90.
- ⁵ La Nación, 17-10-89.
- ⁶ La Nación, 2-5-91.
- ⁷ Norbert Lechner, "Un desentencimiento llamado pommardismo". Punto de Vista 23, Buenos Aires, set.-dic. 1988.

Un actor inesperado: los partidos provinciales

¿Quiebra el bipartidismo imperfecto en Argentina?

Fabián Echegaray

Pocos cambios en el sistema de partidos políticos se presentan tan preanunciados como el colapso del bipartidismo imperfecto que rige en la Argentina, desde 1983. El mapa político posterior a las elecciones legislativas y gubernativas de septiembre preparan a un actor inesperado: los partidos provinciales.

El sueño "inglés" de un bipartidismo imperfecto para la estabilidad de la democracia argentina —anésala de otros tantos sueños como la figura de un primer ministro o la creación de un gabinete paralelo— parece tener sus días contados. El tiempo en que radicales y peronistas se llevaban casi todos los premios electorales a nivel de las provincias o del Congreso lentamente va quedando atrás. Al igual que otros proyectos que fijaban su fórmula para la definitiva estabilidad en el perfil del sistema partidario —como la fusión de un "partido hegemónico" al estilo mexicano durante los primeros años de Alfonsín o como la estrategia de una coalición de poderes fácticos (corporaciones empresariales, centrales obreras y conducción militar) intentada por Carlos Menem con la edición de un "peronismo conservador", el proyecto de dos partidos grandes y una lejana tercera fuerza sobresaliente entre el sinfín de agrupaciones minúsculas, como el que rigió en los democráticos años 80, parece haber encontrado su límite.

La tentación hegemónica

Durante los breves lapsos de democracia que se dieron a lo largo de los últimos 50 años en el país, el principal desafío del bipartidismo cuasi-natural reflejado en los resultados comiciales vino de las siempre presentes aspiraciones hegemónicas de alguno de ellos. El peronismo nunca ocultó sus deseos de ser la gran y única fuerza política argentina en los años de su apogeo, décadas del 40 y 50. Inclusive, no tuvo reparos en articular amplios y multi-ideológicos frentes electorales que sumaran más votos a su proyecto hegemónico. Su autodefinición como "movimiento histórico" antes que como partido político dejaba entrever claramente tal rumbo. Con todo, si bien el peronismo "hegemónico" durante décadas la obtención de la primera mayoría en elecciones libres, no dejó de contar con un contrapeso electoral relativamente importante en el radicalismo. En los escasos comicios, producto de las irrupciones militares, que se sucedieron de 1945 a 1975, el peronismo —como ganador indiscutido— y el radicalismo —como segunda fuerza— nunca sumaron menos del 75% de los sufragios. Y aunque en número de votantes tal porcentaje pueda relativizarse debido al agregado de otros partidos menores a partir de los frentes electorales que una y otra fuerza practicaron en distintas épocas, lo cierto es que el sistema partidario y las referencias de identificación de las mayorías sociales pasaba por ambas agrupaciones.

En 1983, tras ocho años de dictadura, el perfil bipartidista aparecía con renovadas fuerzas. Ambos partidos sumaron más del 85% de los votos para el Congreso, y la mayoría electoral había formalizado de dueño. El radicalismo, sin formalizar ninguna alianza, ganó sobre la coalición encabezada por el peronismo. De inmediato, el proyecto del partido hegemónico cobró vida. Los radicales, con Alfonsín al frente, no dudaron en

guió una inusitada difusión. Estimulados por el resultado favorable del plebiscito de 1984 que significó la paz con Chile tras años de problemas limítrofes, y por el caudal de votos recibidos por sus diputados en los comicios de 1985, los radicales apostaron a la su-

peración del bipartidismo clásico. Sin embargo, entre ambas fuerzas aún se concentraban más del 75% de los votos.

El revés en las elecciones de 1987 para gobernador, intendentes y diputados dieron por tierra con el proyecto de la UCR (Unión Cívica Radical), pero sólo para reafirmar el esquema de dos partidos grandes y un tercero menos pequeño que el resto. Simultáneamente, el discurso oficial dejó de girar alrededor del modelo mexicano de estabilidad y pasó a subrayar las ventajas del modelo español de "pacto político", favorable a un bipartidismo imperfecto.

En 1989, en comicios para elegir parlamentarios y también presidente, la mayor porción del voto retornó al peronismo, ratificando aún más el diseño bipartidista: casi el 80% de los sufragios se repartieron entre la primera y segunda fuerza. Claro que tampoco mudó la clásica reacción del vencedor, Carlos Menem, apostando todo a su alianza gubernamental con las corporaciones y desechando el papel de los partidos, lanzó su proyecto de "transformación nacional" para el cual un sistema bipartidista resultaba incoherente. El nombre de la nueva propuesta hegemónica fue "el movimiento", pero hacia el final de 1990, las crecientes dificultades económicas y políticas no tardaron en traducirse en renovadas convocatorias a un "acuerdo político" entre las dos grandes fuerzas. A comienzos de 1991, el peronismo de Menem y el radicalismo presidido por Alfonsín negociaban abiertamente un consenso político y reconocían la imperiosa necesidad de sostener el bipartidismo esencial. Este, parecía volver a ganar la partida.

El desafío parroquial

Que el bipartidismo haya salido vencedor de las tentativas hegemónicas, no quiere decir que el mismo se haya librado de nuevos retos. Aquellas intenciones pasaron, el bipartidismo esencial sobrevivió. Pero junto con los proyectos frustrados del radicalismo y del peronismo, su base de votantes comienza a evaporarse paulatinamente. Hoy, los votos que pierde el peronismo no los gana "automáticamente" el radicalismo, ni los que deja de obtener este último van hacia el primero. La transferencia de votos entre ambas fuerzas es cada vez menor. Y el beneficio, que hasta 1987 se creyó que iba hacia la izquierda democrática, de 1987 en adelante, se pensó que iba para el neoliberalismo representado por la UCEDE, recae —ahora— únicamente en las manos de un actor inesperado: los partidos locales.

El parroquialismo partidario emerge, hoy, como el nuevo desafío a la persistencia de un sistema bipartidista imperfecto en la Argentina. Partidos sin mayor proyección que la provincia o la localidad donde compiten, sin mayores intereses y propuestas que los que afectan su lugar de origen, y con muy pocos años de existencia. Apenas tres de ellos, en tres provincias diferentes, lograron elegir gobernador y enviar representantes al Parlamento en 1983. Pero, ahora, el cálculo es que sobre las 23 provincias argen-

tinias, 8 pasan entera o parcialmente a manos de las fuerzas locales, esto es: alrededor de un tercio de los estados provinciales y del parlamento nacional.

A los tres casos ya existentes de gobiernos con partidos provinciales: Neuquén, San Juan y Corrientes, y a lo que hay que añadirle representantes en ambas Cámaras para casi todas las otras fuerzas locales, ahora hay que sumarle Jujuy, Tucumán, Tierra del Fuego, Salta y Chaco. Aunque el fenómeno localista también se extiende sobre otras provincias, sin posibilidades de triunfo categórico, pero con buenas chances de ganar algunas bancas en el Congreso: esto se da en Río Negro, en Santa Fe, en Buenos Aires y hasta en la propia Capital Federal (ver Cuadro I).

El resultado fue un "no" contundente por más del 70% de los votantes. Las explicaciones fueron diversas, pero entre sus efectos

Cuadro I			
Distribución Partidaria de las Preferencias (según últimas encuestas electorales)			
Peronismo	UCR	Provinciales	Indecios
Fomosa	Entre Ríos*	Corrientes	Chaco*
La Pampa	Córdoba	Neuquén	Chubut*
La Rioja	Entre Ríos*	San Juan	Río Negro*
Mendoza	Santa Fe	Tucumán	Misiones
San Luis		Tierra del Fuego	Buenos Aires*
Santa Cruz		Salta	Jujuy*
Santiago del Estero			
Catamarca			

* provincias donde existe un virtual empate entre el candidato a gobernador del partido provincial y los candidatos de la UCR y el peronismo.
** Capital sólo elige diputados. El primer candidato a diputado por partido local define la segunda mayoría por proporción de intenciones de voto.
* provincia donde el candidato a gobernador del partido local reúne la segunda mayor proporción de intenciones de voto.

Por cierto, no se trata de un hecho aislado. Y allí reside su seriedad. Entre la reinstauración democrática de 1983 y la primera sucesión presidencial en 1989, han habido dos elecciones para gobernador (1983 y 1987) y cuatro para diputados nacionales (1983, 1985, 1987 y 1989). Las elecciones de septiembre de 1991 (aunque con anticipación prevista para algunas provincias) volverán a elegir gobernadores y diputados nacionales. De las primeras a las últimas votaciones, el bipartidismo imperfecto se extenderá sin mayores dudas (ver Cuadro II), pero ahora no son pocas las señales que dan cuenta de la avanzada parroquial.

Cuadro II			
Resultados Elecciones Diputados Nacionales			
Fecha Comicio	PJ	UCR	PJ + UCR
1983	38,47%	51,24%	86,44%
1985	43,24%	34,24%	77,48%
1987	41,48%	37,32%	78,80%
1989	46,14%	32,91%	79,05%

En 1990, dos elecciones para elegir constituyentes en las provincias de Tucumán y Tierra del Fuego, dieron el triunfo a partidos locales, en detrimento del peronismo y la UCR. Antes, los comicios para intendente en la localidad de Cañada de Gómez y en la importante ciudad de Rosario (ambas, en la provincia de Santa Fe) dieron la victoria a fuerzas de peso u origen local. En la provincia de Buenos Aires, y con injerencia en la Capital Federal, las agrupaciones recientemente creadas, UNCI (Unión Ciudadana) y Cambio Ciudadano, ya han logrado una buena cotización para sus candidatos a gobernador y diputados. La primera, jugando su estremo electoral en un ex-funcionario del gobierno militar y de la actual administración Menem; la segunda, forjando su espacio público desde uno de los núcleos que con mayor convicción se enrolaron en el combato a la corrupción.

Es más, no son pocos los que encuentran en el acontecimiento que justificó la proyección pública de la agrupación Cambio Ciudadano, la bisagra definitiva hacia el bato-

do del bipartidismo. El 5 de agosto de 1990, la principal provincia del país, Buenos Aires, vivió su elección por una nueva Constitución. Previo al plebiscito por "SI" o por "No" al cambio de Carta provincial, las dos grandes fuerzas se pusieron de acuerdo sobre la ley en el ámbito del debate parlamentario. Las agrupaciones de derecha e izquierda con una participación política mínima en las cámaras provinciales se opusieron a la norma, y de igual modo —aunque con mayor intensidad y dureza— se expresaron una serie de partidos localistas, facciones menores de extrema-derecha y fuerzas civiles, entre estas últimas: Cambio Ciudadano.

El resultado fue un "no" contundente por más del 70% de los votantes. Las explicaciones fueron diversas, pero entre sus efectos

tos —sin duda— sobresalieron el de ser el trampolín de una nueva era de parroquialismo político.

Hoy, este fenómeno se distribuye irregularmente a lo largo de la geografía argentina, aunque es muy clara la tendencia hacia

el expansionismo. El "autonomismo", por ejemplo, surgido en Corrientes desembarca en Buenos Aires y Capital, y se suma a las negociaciones por candidaturas mixtas llevadas a cabo por los más recientes partidos "cívicos" (UNCI y Cambio Ciudadano) en Buenos Aires y Capital. Todo ello al mismo tiempo en que tramita su personería en otras cuatro provincias. Por su parte, el "republicanismo" tucumano, con casi un gobernador electo por esa provincia, también presenta candidato en Jujuy (donde, a vez, el candidato con mayor intención de voto proviene de otro partido local).

Las caras del parroquialismo

Por lo tanto, si hay algo que queda claro es que el emergente parroquialismo partidario de hoy, es la contracara de la fuerte erosión del bipartidismo imperfecto. Pero, ¿qué significa políticamente este cambio abrumador?

Si nos preguntamos por las cosas en común que comparten las nuevas fuerzas en ascenso, dos parecen ser las reflexiones sugeridas de inmediato.

La más alarmista proyecta la sombra del fenómeno parroquialista más allá del sistema de partidos, o sea, sobre la dinámica del sistema político. Ella nos hace pensar que la lenta pérdida de apoyo no sólo para la UCR y el peronismo, sino también para la hasta entonces imparable UCEDE (Unión del Centro Democrático), y el congelamiento del caudal electoral de la izquierda, parece suponer algo más que el cobro del electorado, a las principales fuerzas, por el derecho de haber tenido su oportunidad en el gobierno, o al mismo haber quedado relativamente "pegado" al poder como en el caso de la UCEDE. Supone algo más que un voto castigo a un esquema de organizar la toma de decisio-

nes y de brindar estabilidad al juego democrático.

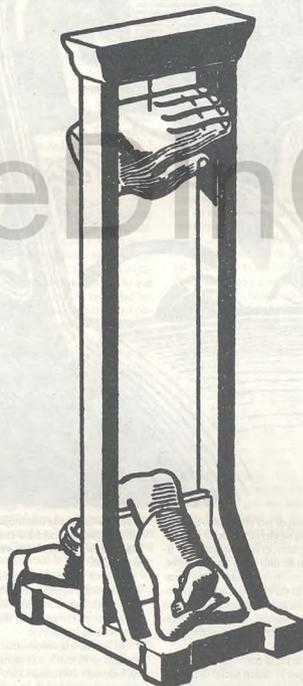
Cuando vemos que una buena porción de quienes capitanean las nuevas fuerzas políticas no surgen de movimientos sociales regionales, ni de organizaciones en defensa de alguna autonomía, ni de iniciativas comunales colectivas, sino que se trata de ex-gobernadores y ex-funcionarios de la pasada dictadura militar o de grupos de gobernabilistas cuya acción principal con el electorado es ser partícipes de la cruzada moral o anti-corrupción desde la sociedad civil, la crítica —entendemos— va más lejos. Llega, inclusive, a algunos de los principios mismos de la democracia.

La principal víctima, no es casual, es la idea de representación política, no porque se la niegue sino porque se trata de extenderla su significado. La representación política comienza a cosechar sospechas en tanto modalidad de agregación funcional de volúmenes e intereses públicos. La crítica no apunta a un modelo de democracia directa sino a una idea de democracia representacional, de una territorialización absoluta de la representación. Por detrás de la demanda de una representación más fiel, más completa, más cercana a los propios representados, asoma la voluntad de privatizar la misma, de darle más sentido convirtiéndola en voto privado, en definitiva: el suceso del diputado por voto. Así, se difunde la idea de que la mejor manera en que se puede acortar la distancia con la política, en que se puede hacer que "la democracia esté más cerca nuestro, más entre nosotros", es personalizando al máximo la representación política, amarrándola al lugar geográfico de pertenencia, exigiéndola que el funcionamiento político se concentre en las cuestiones locales, "micro".

Desde esta perspectiva, la duda que debilita al bipartidismo no es de naturaleza ideológica ni principista, sino cien por ciento pragmática: ni representación política está demasiado lejos de mis intereses y opiniones para reconocerla como tal. Por lo tanto, la opción más razonable está en la mayor personalización de la representación política.

Pero no se trata, apenas, de un cuestionamiento dirigido a los dos diputados de una y otra fuerza. La tendencia a sostener gobiernos locales autónomos en detrimento de los pilares del bipartidismo nos dice que la crítica ha llegado al funcionamiento de los mismos partidos. El radicalismo y el peronismo, como en alguna medida la UCEDE también, ya no son vistos como cumpliendo el compromiso de ser parte de agregadores y articuladores organizados de los intereses y los valores políticos de la gente. Ese déficit parece haberse convertido en uno de los causales de peso para el redireccionamiento de los apoyos electorales al que estamos asistiendo.

No parece que se trate de una apuesta pasajera a un nuevo tipo de certan comunicación o simbólica, a pesar de surgir en un contexto de entusiasta "fujimorización" de la opción electoral en algunas de las provincias más importantes. Quizá, por el hecho de que los "fujimoristas" con mayores chances son apoyados flagrantemente por corrientes internas de los partidos tradicionales. La reacción parroquialista, en tal sentido, parece guardar pocas expectativas simbólicas. Se alimenta de una creencia muy simple: que nadie resuelve mejor los problemas del lugar que quien tiene sus orígenes o sus principales intereses comprometidos en el lugar de los problemas. La territorialización prevalece a la identificación simbólica y decreta la defunción de cualquier identificación ideológico-universalista cuando se trata de dar peso a la articulación organizada de intereses y valores. En ese nivel es donde los integrantes del bipartidismo no parecieran encontrar una respuesta satisfactoria, y comenzaron a perder votos.



Alianza

EDITORIAL

NOVEDADES

- MARGUERITE DURAS
- LA LLUVIA DE VERANO
- PETER HANDKE
- ENSAYO SOBRE EL CANSANCIO
- ADAM FERGUSSON
- CUANDO MUERE EL DINERO
- El derrumbe de la República de Weimar
- SIGMUND FREUD
- PSICOLOGÍA DE LAS MASAS
- M. RIEKENBERG y otros
- LATINOAMÉRICA: ENSEÑANZA DE LA HISTORIA, LIBROS DE TEXTO Y CONCIENCIA HISTÓRICA
- MICHEL FOUCAULT
- UN DIÁLOGO SOBRE EL PODER Y OTRAS CONVERSACIONES
- Introducción y traducción de Miguel Morey
- J. D. SALINGER
- NUEVE CUENTOS
- LEONARDO SCIASCIA
- LAS PARROQUIAS DE REGALPETRA.
- MUERTE DEL INQUISIDOR

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DISTASA - Av. Córdoba 2064
(120) Buenos Aires - Tel.: 814-4296

Libros de Edición Argentina

La otra coincidencia entre los partidos locales se da al nivel de su composición interna, cuya principal consecuencia sólo parece medible en términos del sistema de partidos por el realineamiento político de diversos grupos sociales que el nuevo parroquialismo supone.

Son agrupaciones con un tipo de crecimiento que desafía la historia del desarrollo partidario en la Argentina: del interior hacia las metrópolis y no al revés. Son partidos que parten de una segmentación relativamente minúscula del electorado, esto es, no buscan volcar sobre la mesa todos los argumentos que podrían convocar a todos los sectores sino que apuntan a sectores muy concretos y cuyo perfil no es ni clásica, ni ideológico sino territorial y político, sino gubernamentales significativos (sensibles material y/o simbólicamente a la población) que sucedió a la victoria del bipartidismo imperfecto pos-83. Y, en este sentido, más que convertirse en un inductor de renovación partidaria, se transforma en un factor de inestabilidad política, dificultando las negociaciones en el Congreso, reforzando el prebendalismo económico en las relaciones Estado central-provincias, y pulverizando la base social partidaria del conservadurismo.

Por otro lado, el auge parroquialista parece también ser la respuesta a un tipo más particular de fracaso partidario: el del desarrollo sostenido de la UCeDé como sostén, por derecha, del bipartidismo imperfecto, tras el repliegue de la izquierda. Lo cual bien puede interpretarse como que el bipartidismo en la Argentina es una tarea imposible si no es imperfecto. Y, especialmente, si esa "imperfeción" no viene por derecha.

Inicómicamente, han sido esas "imperfeciones" las que, por un lado, contribuyeron a la estabilidad del perfil bipartidista pos-83, y que, por otro, alimentaron las ambiciones hegemónicas de una u otra fuerza en contra del equilibrio bipartidista. Pero correspondió al conservadurismo político el principal papel en ese juego. La UCeDé ha sido desde 1985 la tercera fuerza electoral y, explícita o tácitamente, el complemento real de cada una de las intenciones hegemónicas (del radicalismo del Plan Austral, en 1985 y del peronismo del Plan B19 y subsiguientes, en 1989 en adelante).

Su compromiso, directo o indirecto, con dos experiencias económicas frustradas, su

lucha interna tan ardua y llena de personalismos, entre otras razones, explican algo de su previsible fracaso — en septiembre próximo — en si siquiera recoger el número de diputaciones obtenidas al presente. Pero, fundamentalmente, parecen explicar buena parte del por qué del parroquialismo.

Para algunos, el nuevo fenómeno significará la oportunidad de salvar la derecha civilizada del actual estancamiento electoral, pero a costa de fraccionar sus electorado y poner su organización política, lo cual —pensando en función de cómo funciona hasta ahora el sistema de partidos— supone caminar apresuradamente hacia un moderno anarquismo partidario. Para otros, podrá significar la oportunidad de salvar la posibilidad de resaltar las aspiraciones hegemónicas, pero a costa de convertir al bipartidismo imperfecto en un cuasi-tripartidismo, con la momentánea (y nada deseñable) ventaja, para el peronismo y la UCR, de contar con una conducción centralizada a nivel nacional. De una u otra manera, el bipartidismo pos-83 parece tener sus días contados. La pregunta que permanece es: ¿cuál es el sistema de partidos que viene?

que entran esos temas pasados algunos pocos días. Esa región difusa, sea alguno negro, tiene efectos devastadores en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueces y la justicia se prostituyan para que la idea de Justicia resulte enlodada. Es suficiente con que a las denuncias le suceda el más impenetrable de los silencios o la impotencia de quienes intervengan.

Un tema en discusión

Algunos comentarios a la ley de lemas de Santa Fe

Carlos Bonantini

Cuando se debaten temas tan importantes como el de este artículo es difícil encontrar una postura que permita construir las justificaciones en pro o en contra desde la perspectiva de los intereses partidarios.

Como intelectuales comprometidos tan solo con el imperativo ético de desarrollar todos los esfuerzos necesarios para construir una sociedad más democrática, libre, justa y solidaria, y desvinculados en este momento de cualquier formulario partidario orgánico, tratamos de reflexionar sobre esta ley dictada en uno de los momentos más críticos de nuestra provincia.

En primer lugar creemos que es importante comenzar por establecer un principio ético fundamental, los socialistas luchamos por desarrollar aquellas regulaciones sociales que contribuyen a afianzar los principios establecidos en el párrafo anterior independiente de si ello es reductible o no en términos electorales.

Una segunda cuestión es que las regulaciones establecidas en el marco de la sociedad burguesa son defectuosas en función de las condiciones coyunturales del movimiento social y no de acuerdo a cuestiones de principios.

Una contienda electoral permite a los participantes luchar por el acceso al control de los organismos formales de poder, pero también permite la participación inviolable para testear las políticas y sus diferentes opciones políticas y su grado de aceptación social.

Este último tiene suma importancia, sobre todo para aquellas fuerzas que participan de la contienda desde una perspectiva socialmente progresista y pretenden ser conscientes con los objetivos de participación y construcción colectiva de las formaciones discursivas que impregnan sus políticas.

En la provincia de Santa Fe se han discutido en los últimos meses sus opciones

argumentos engañosos que tan solo están para fundamentar lo que no se puede decir.

Los argumentos creemos que en este momento provincial, la ley de lemas es solo una opción un poco mejor que la actual legislación en la materia.

Basamos nuestra afirmación en el convencimiento de que esta ley permite que distintas opciones participen en la contienda política, lo que sería imposible con la ley anterior.

Pero un argumento de mayor importancia reside en que esta ley le amplía el campo de elección a los ciudadanos. Los candidatos de los distintos partidos políticos (sobre todo las grandes formaciones) ya no pueden ser elegidos por arreglos de cúpulas, ni por la acción de los aparatos. (Tampoco es ya posible que se imponga un candidato que cabalga en una escasa participación de los afiliados (muchas veces impulsada por las propias capuchas dirigenciales) que en muchas oportunidades no llega ni al veinte por ciento. También exige a los partidos chicos ofrecer sus mejores candidatos y esforzarse por mejorar sus propuestas.

Con esta ley el ciudadano puede elegir a quien es minoritario dentro del partido, y que con la ley anterior no hubiera podido ser candidato, aun cuando sus propuestas y su trayectoria fueran las mejores.

Por supuesto que con esta ley tan solo se democratiza la sociedad santafesina, mas aun las leyes "per se" no democratizan la sociedad, es necesario la movilización y participación real y efectiva de los ciudadanos y largos procesos de lucha para lograr avances considerables en este sentido.

Con estas pocas líneas no queremos sentar una posición determinante, tan solo nos incorporamos a un debate desde perspectiva olvidada en la sociedad argentina: la de la ética y del valor intelectual y moral de los políticos y las propuestas.

son argumentos engañosos que tan solo están para fundamentar lo que no se puede decir.

Los argumentos creemos que en este momento provincial, la ley de lemas es solo una opción un poco mejor que la actual legislación en la materia.

Basamos nuestra afirmación en el convencimiento de que esta ley permite que distintas opciones participen en la contienda política, lo que sería imposible con la ley anterior.

Pero un argumento de mayor importancia reside en que esta ley le amplía el campo de elección a los ciudadanos. Los candidatos de los distintos partidos políticos (sobre todo las grandes formaciones) ya no pueden ser elegidos por arreglos de cúpulas, ni por la acción de los aparatos. (Tampoco es ya posible que se imponga un candidato que cabalga en una escasa participación de los afiliados (muchas veces impulsada por las propias capuchas dirigenciales) que en muchas oportunidades no llega ni al veinte por ciento. También exige a los partidos chicos ofrecer sus mejores candidatos y esforzarse por mejorar sus propuestas.

Con esta ley el ciudadano puede elegir a quien es minoritario dentro del partido, y que con la ley anterior no hubiera podido ser candidato, aun cuando sus propuestas y su trayectoria fueran las mejores.

Por supuesto que con esta ley tan solo se democratiza la sociedad santafesina, mas aun las leyes "per se" no democratizan la sociedad, es necesario la movilización y participación real y efectiva de los ciudadanos y largos procesos de lucha para lograr avances considerables en este sentido.

Con estas pocas líneas no queremos sentar una posición determinante, tan solo nos incorporamos a un debate desde perspectiva olvidada en la sociedad argentina: la de la ética y del valor intelectual y moral de los políticos y las propuestas.



de la muerte de la estudiante; un presidente que no ve motivos para intervenir la provincia. Todo es posible en el mundo del revés.

¿Y el pueblo de Catamarca? Al igual que la Justicia, que en alguna vóltetera perdió la venda, la mayor parte de la sociedad catamarqueña se ha sacado la suya.

Catamarca, San Luis, La Rioja, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, regiones de baja, nula o pseudoindustrialización, con estructuras agropecuarias en crisis, con altos porcentajes de empleados públicos en relación con su población, con gobiernos por planes familiares corruptos y/o orientados, algunos más fuertes que otros, algunos más aggiornados que otros; pero todos, sin excepción, han formado dinastías que sobreviven a grandes y pequeños avatares de la inefable democracia argentina y su economía. El accionar y golpes sucesivos de los que han mantenido en el poder político y les han preservado y acrecentado el poder económico. La justicia, la policía, las posibilidades de empleo o desocupación, de educación o analfabetismo, de salud o enfermedad, de vida o muerte, quedan siempre en las mismas manos.

La muerte, esta vez más horrenda o más inoportuna, sucedió a Saadi el 16 de febrero. La dinastía Saadi cruje, pero aún no se cae. Desde que el 8 de noviembre de 1990 fuera descubierta el cadáver de María Soledad Morales, un saínete trágico se desarrolló sin tregua y sin pausa en Catamarca y sobrevivió como un ave en nido en todo el país. La flor y nata de la sociedad catamarqueña, sospechada de complicidad o participación directa en el asesinato. Fiestas negras, drogas, malversación de fondos públicos, adulteración de documento público, auto mejorizos, policías encubridores, comisarios, fiscales y jueces propietarios de autos robados, intentados, hijos de intendentes, sobrinos y primos de gobernadores vinculados a tráfico de drogas, armas y autos, todo sale a la luz y al mismo tiempo se oscurece en la provincia "del no me acuerdo". Todo queda flotando como la nieve en el pantano.

Seis jueces en siete meses, autos amenazados, recursos recusados, condenas por presos por encubrimiento y luego liberados sin que se hayan resuelto los cargos; oficiales dados de baja por irregularidades en la investigación y oficiales detenidos por exigir claridad en la investigación; jueces y fiscales que se retiraron del caso luego de caer en la cuenta del parentesco que los une a los sospechosos; pruebas que se pierden, testigos que se desdienten luego de haber sido golpeados; otros que aparecen meses después del crimen por temor a perder el trabajo o ser oregados; un policía vóltete que se retira del caso sin pena ni gloria; un gobernador preocupado por adelantar las elecciones para

Catamarca: provincia de calamidades

Un espejo cercano

Lucrecia Teixidó

El derrumbe abrupto de las redes tejidas por los Saadi entre su poder y el Estado genera un clima paradójico: la intervención a Catamarca aparece como la consecuencia necesaria de la mayoría de la población, pero a la vez quita a la sociedad el protagonismo que la hizo posible.

El derrumbe abrupto de las redes tejidas por los Saadi entre su poder y el Estado genera un clima paradójico: la intervención a Catamarca aparece como la consecuencia necesaria de la mayoría de la población, pero a la vez quita a la sociedad el protagonismo que la hizo posible.

que no coinciden con el primer aniversario de la muerte de la estudiante; un presidente que no ve motivos para intervenir la provincia. Todo es posible en el mundo del revés.

¿Y el pueblo de Catamarca? Al igual que la Justicia, que en alguna vóltetera perdió la venda, la mayor parte de la sociedad catamarqueña se ha sacado la suya.

Catamarca, San Luis, La Rioja, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, regiones de baja, nula o pseudoindustrialización, con estructuras agropecuarias en crisis, con altos porcentajes de empleados públicos en relación con su población, con gobiernos por planes familiares corruptos y/o orientados, algunos más fuertes que otros, algunos más aggiornados que otros; pero todos, sin excepción, han formado dinastías que sobreviven a grandes y pequeños avatares de la inefable democracia argentina y su economía. El accionar y golpes sucesivos de los que han mantenido en el poder político y les han preservado y acrecentado el poder económico. La justicia, la policía, las posibilidades de empleo o desocupación, de educación o analfabetismo, de salud o enfermedad, de vida o muerte, quedan siempre en las mismas manos.

La muerte, esta vez más horrenda o más inoportuna, sucedió a Saadi el 16 de febrero. La dinastía Saadi cruje, pero aún no se cae. Desde que el 8 de noviembre de 1990 fuera descubierta el cadáver de María Soledad Morales, un saínete trágico se desarrolló sin tregua y sin pausa en Catamarca y sobrevivió como un ave en nido en todo el país. La flor y nata de la sociedad catamarqueña, sospechada de complicidad o participación directa en el asesinato. Fiestas negras, drogas, malversación de fondos públicos, adulteración de documento público, auto mejorizos, policías encubridores, comisarios, fiscales y jueces propietarios de autos robados, intentados, hijos de intendentes, sobrinos y primos de gobernadores vinculados a tráfico de drogas, armas y autos, todo sale a la luz y al mismo tiempo se oscurece en la provincia "del no me acuerdo". Todo queda flotando como la nieve en el pantano.

Seis jueces en siete meses, autos amenazados, recursos recusados, condenas por presos por encubrimiento y luego liberados sin que se hayan resuelto los cargos; oficiales dados de baja por irregularidades en la investigación y oficiales detenidos por exigir claridad en la investigación; jueces y fiscales que se retiraron del caso luego de caer en la cuenta del parentesco que los une a los sospechosos; pruebas que se pierden, testigos que se desdienten luego de haber sido golpeados; otros que aparecen meses después del crimen por temor a perder el trabajo o ser oregados; un policía vóltete que se retira del caso sin pena ni gloria; un gobernador preocupado por adelantar las elecciones para

que entran esos temas pasados algunos pocos días. Esa región difusa, sea alguno negro, tiene efectos devastadores en la conciencia colectiva. No es necesario que los jueces y la justicia se prostituyan para que la idea de Justicia resulte enlodada. Es suficiente con que a las denuncias le suceda el más impenetrable de los silencios o la impotencia de quienes intervengan.

Catamarca es un espejo cercano. Podemos ver en ella parte de las miserias y desgracias de nuestra sociedad y sus gobernantes. También nos muestra que aún es posible resistir a la impunidad y a la prepotencia. Desde hace siete meses los catamarqueños marchan sin desmayos. Siete meses ha través de los cuales fueron perdiendo el miedo, rompiendo la moldura mental de años, recuperando una forma de control cívico olvidada (si es que alguna vez la ejerció), conquistando los espacios escamoteados de su propia vida y de su provincia. Las esperanzas de los catamarqueños han crecido y ha cambiado su vida cotidiana. Las mañanas, las siestas y las noches de Catamarca ya no son iguales para los hombres, mujeres y adolescentes que la habitan. Lo que se dice a puertas cerradas va encontrando correspondencia con lo que se dice en la calle y en voz alta.

Catamarca es un espejo. Nos reflejamos en él a veces con ritmo vertiginoso, otras con morosidad. Las declaraciones de Luque, un diputado de la Nación, haciendo ostentación de su poder para hacer desaparecer cadáveres recomendando la torura para lograr "la verdad", nos trae a la memoria, con el escalofrío de un invento repentino, los dolores, las ausencias y los miedos de un pasado muy cercano. Ferradás, su "legítimo" sucesor, levanta las banderas del macarismo y de la grosería chabacana. Al igual que Barrionuevo, Luque es el bocón por donde sale una realidad que no por callada deja de existir.

Los vaivenes y disputas, las dudas y aclaraciones mutuas en el Partido Justicialista y el gobierno, que culminaron con su expulsión de la Cámara, la intervención del Poder Judicial primero, y luego a toda la provincia, más que un intento de castigar a un sujeto como Luque o sanear el funcionamiento decrepito de las instituciones de Catamarca, pone en evidencia una vez más que el gobierno toma "la iniciativa" después que la han tomado los partidos políticos, los jueces y la Cámara, la intervención de los habitantes de Morón, los autos para discapacitados... Hay una avalancha de delitos. Hay delitos. No hay culpables. La libertad con que los medios de comunicación informan sobre cada uno de los escándalos públicos y privados, contrasta con la zona oscura en

del crimen y para poner fin a la corrupción generalizada en la provincia.

La intervención es el resultado de varios factores: el más importante es la movilización de una parte de la sociedad catamarqueña, de los partidos políticos y sectores de la Iglesia provincial; también aportaron su cuota la brutalidad tenebrosa de Laque y la rigidez feudal de Saadi que no pudo generar una válvula de escape, ya que el menor resquejido de justicia haría saltar su andamiaje de poder. Pero la intervención también quita a la sociedad el protagonismo que ejerció en todos estos meses, la deja con las manos vacías, y al mismo tiempo genera reacciones que pueden fortalecer a Saadi.

La intervención puede no resolver ninguno de los problemas planteados, justamente porque Catamarca es sólo una muestra típica del drama que sufre la Argentina. La pobreza y la desocupación generan angustia, inseguridad y miedo. Los caudillos, corruptos e ineficaces son, sin embargo, una respuesta a esa situación: establecen la miseria, prescriben, protección paternal de la desigualdad, igualdad como "pueblo".

Esto ofrece Saadi. Los consumidores de ese discurso son los marginados y desesperanzados. En el otro extremo, la intervención pone en marcha su "plan de ajuste" y proclama la independencia de la justicia en Catamarca (¿seguir el ejemplo, tal vez, de la independencia que el gobierno le garantiza a nivel nacional?)

Lucha por la justicia y la libertad, contra el miedo, la corrupción, la impunidad, que lleva adelante una amplia franja de la sociedad catamarqueña se enfrenta entre dos fuegos, o entre dos miedos: una "estabilidad" corrupta y retrógrada y un "despueje" al primer mundo con hambre, desocupación y sin mucha ganancia de justicia.

La incertidumbre planea sobre Catamarca y también sobre el resto del país. ¿Podrá finalmente aclararse el crimen de la estudiante? Una respuesta afirmativa implicará crear en la posibilidad de descubrir y juzgar los delitos cometidos por los sectores de poder político y económico. (Garantizan la intervención y el gobierno nacional el logro de este objetivo dando plena libertad y recursos a la Justicia?)

«Las elecciones, servirán efectivamente para poner fin al reinado de un cacique de aldea restableciendo las condiciones democráticas de la vida política?»

Los partidos políticos que han impulsado la participación y la movilización de la ciudadanía en estos largos meses, se enfrentan con el difícil problema de luchar contra la pesada tradición saadista en amplias capas de la población, la dificultad para llegar a acuerdos y para plantearse como opciones creíbles ante la sociedad.

Es posible que todas estas preguntas tengan una respuesta afirmativa. Es posible también que el poder tradicional quede intacto. Es posible, finalmente, que haya un lento y desesperanzado regreso a la vida cotidiana, de puertas abiertas y bocas cerradas. Es posible que se vuelva a la siesta del fauno.

Antonio Gramsci (1891-1937)

Actualidad de un pensador original

José Aricó

A cien años de su nacimiento y a poco más de cincuenta de su muerte en una clínica de Roma, y bajo libertad vigilada por el fascismo, Antonio Gramsci sobrevive a la caída de todos los muros. Si hoy es un tema en debate hasta qué punto su pensamiento va o no más allá del marxismo, nadie puede negar que el derrumbe de los regimenes del Este y la desintegración del comunismo como corriente ideal y política constituyen fenómenos que muy tempranamente Gramsci supo ver y someter a crítica en sus elementos prefiguradores. Más aún, en contraposición con algunos elementos su labor teórica creó un conjunto de categorías de análisis histórico-político ajenas estritamente al marxismo de la Tercera Internacional y del propio Lenin.

La consumación del ciclo abierto en 1917 por la Revolución de Octubre permite proyectar una nueva luz sobre el sentido profundo de sus reflexiones hechas en la soledad de la reclusión carcelaria y por qué concibió a esta ingenia tarea de reconstrucción teórica como farwurg, es decir, para la Eternidad, no condicionada en sus resultados ni por un partido determinado, ni por

una experiencia estatal concreta. A la luz de la descomposición inevitable de esa exchange "figura de la vida" que fue la experiencia soviética, podemos reconocer cuán tempranamente el budo de Minerva del análisis gramsciano alzó su vuelo. Porque ya desde 1916, el año del enfrentamiento con Togliatti respecto del carácter de la lucha en el interior del grupo dirigente bolchevique, pero con mayor profundidad teórica y riqueza de análisis en los Cuadernos de la Cárcel, Gramsci percibió el encierro en que había venido a caer la revolución rusa, la falta de expansividad, su fracaso como tentativa de mundialización de la historia.

Esta percepción, fundada en el reconocimiento del fracaso de la revolución en Occidente y en el análisis de las tendencias de la historia que la crisis de los '30 posibilitó de definir más claramente, está explícita o implícitamente en el trasfondo de los Cuadernos; aclara el sentido de sus reflexiones y de su obra del porqué Gramsci no puede ser incluido in toto en la tradición comunista. Si su pensamiento estuvo recorrido por la sospecha de la crisis profunda de las mismas ra-

zones constitutivas de la experiencia soviética y la comprensión de todo un cambio de época en el ordenamiento del mundo, para que estas ideas pudieran componerse como una reflexión general requerían en aquellos difíciles años del ligamen de hierro con la Unión Soviética, de dos requisitos: de la soledad política y de una autonomía teórica que posibilitara ver lo que la tradición ocultaba. Esta reflexión, en suma, sólo podría abrirse para en contra de la política comunista y de su evaluación de la coyuntura epocal.

La cárcel, paradójicamente, le aseguró a Gramsci el primer requisito, el segundo fue posible porque el "marxismo" de Gramsci muy poco tuvo que ver con la vulgata determinista y reduccionista que caracterizó al marxismo de la Segunda y de la Tercera Internacional. La necesidad de construir un objeto teórico distinto y autónomo respecto del que el leninismo conformó a partir de los hechos de Octubre coloca las nuevas preguntas que su reflexión expone, y las nuevas categorías analíticas con las que intenta dar cuenta de dos grandes hechos: el fracaso de la tentativa bolchevique de "mundialización"

y el "americanismo" como el intento más avanzado de pasaje del viejo individualismo a una economía programática. Su reconsideración del estado y del papel de la sociedad civil, el conjunto de sus principales categorías analíticas, la distinción entre Oriente y Occidente y sus consecuencias para una estrategia política basada en el consenso y, más en general, su teoría de la hegemonía (que requiere de toda aquella nomenclatura categorial para poder ser fundada), nos enfrenta a un pensador profundamente original.

Nuestra época es distinta de la que él vivió. Hoy no acordamos ni con su visión del partido ni con su esperanza en la revolución, tal como él y su mundo la concibieron. Pero su pregunta por quién y cómo dirige una sociedad, o de qué manera se crean las condiciones favorables para la superación de la distinción entre gobernados y gobernados son las preguntas a las que debe responder una postura crítica que no acepta el mundo como es, pero que cree que es posible y deseable cambiarlo. Aquí reside su "actualidad" y no seríamos ni justos ni sabios si la desconoceráramos.

Gestión municipal

Crisis y representación

Javier Artigues

En la presente entrevista que se publica como testimonio, el concejal socialista Norberto La Porta pasa revista a algunos de los más acuciantes aspectos de la problemática comunal porteña, realizando a su vez un balance sobre su actuación en el cuerpo deliberativo de Buenos Aires.

Nuestra ciudad está atravesando una de las crisis más tremendas que puedan recordarse sus habitantes. La calidad de vida del hombre en Buenos Aires se ve afectada por muchos de los factores que caracterizan a las ciudades que están en el nivel más bajo de habitabilidad y de progreso social. Carecemos de elementos indispensables, pero fundamentalmente carecemos de la posibilidad de hacer cumplir nuestros derechos. No tenemos quien defienda al contribuyente respecto del incumplimiento por parte de los funcionarios municipales de las normas que rigen la vida comunal. La institucionalización, en su momento, del controlador municipal significó un paso adelante en cuanto a la recepción de denuncias y en el descubrimiento de irregularidades que muchos vecinos desconocían. Pero a ese mismo controlador no se le ha otorgado jurisdicción como para poder penar el incumplimiento de lo que él mismo denuncia.

Asimismo, cabe acotar, que en la propia legislación municipal está ordenada la creación del tribunal de cuentas y del tribunal fiscal, y, sin embargo, ni los radicales ni los

justicialistas han puesto en funcionamiento esos dos institutos de control administrativo.

La superación de estas falencias tiene una directa relación con el hecho de que se produzca un proceso de democratización de Buenos Aires. Si los porteles no podemos elegir libremente a su intendente, por el mantenimiento de una absurda y anacrónica disposición sudeoconstitucional; si los consejos vecinales siguen siendo en definitiva institutos absolutamente subordinados al departamento ejecutivo, sin ninguna clase de autonomía; si la participación que tanto se recita y se inscribe en las plataformas electorales no se viabiliza cuando se está en el gobierno, como ocurre en la actualidad, resulta entonces muy difícil que esta ciudad pueda constituirse en una comunidad democrática tal como nosotros pretendemos. Sobre esto existe en los dos partidos todavía mayoritarios una ausencia de fe en la necesidad y conveniencia de la participación popular. Algunos tñbos ensayos de descentralización administrativa quedaron rápidamente postergados por medidas que esta-

blecieron el carácter centralista, por no decir autocrático de las administraciones anteriores; y no veo otra posibilidad de cambio que no sea a través de un repudio a estas políticas mediante el ejercicio institucional del sufragio por parte de los ciudadanos.

A pesar de la carga negativa que puede desprenderse de este panorama, estimo que nuestra presencia ha sido útil para los intereses de los contribuyentes. No sólo porque hemos propiciado algunas iniciativas que felizmente se han concretado en el ámbito hospitalario, en lo que hace a la reparación de plazas y pasos y de edificios escolares, en lo que se refiere, por ejemplo, al dragado y mantenimiento del arroyo Medrano, etc., sino que además —y creo que esto es lo más importante— hemos fijado un criterio que poco a poco va siendo conocido por parte de la población respecto de la función de control que debe ejercer el representante del pueblo. Si no hubiéramos estado presentes muy probablemente la ciudadanía continuaría sin conocer cómo se manejan las excepciones al código de edificación en el Concejo, cómo se tramitó y cómo se votó el tema de Manliba —de triste memoria—, cómo se instrumentó y cómo se llevó adelante todo ese proceso de Puerto Madero. En fin, creo que nosotros hemos logrado mostrar al pueblo de la Capital que es posible conseguir lo que recientemente Ernesto Sábató señaló como una condición inexcusable de los políticos para recuperar la fe del pueblo: unificar el discurso con la acción.

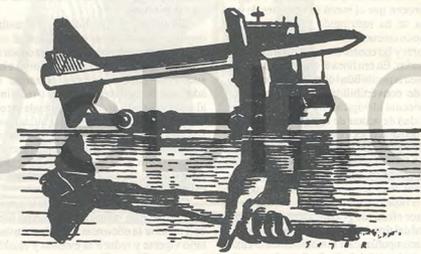
Crónica de una experiencia de reconstrucción del espacio público

Multisectorial contra el peaje

Luis G. Montes De Oca

La intención de cobrar peaje indiscriminado como "remedio" para el estado de deterioro de la red vial y como sustituto de la incapacidad administrativa y financiera del estado despertó una reacción insospchada que trascendió intereses afectados y significó una muestra piloto más de la reconstitución de lo social frente a la crisis de lo político.

El privatismo hasta la estupidez, con su falta de planificación, de sentido político-social y exclusivo afán de lucro salvaje ha producido un profundo malestar en grandes sectores de nuestra sociedad.



en SAN ISIDRO LABRADOR FM. Se consiguen así pronunciamientos del Concejo Deliberante de San Isidro, de sectores de la UCEDU y de la UCR, de innumerable sociedades de fomento que abarcan desde la Gral. Paz hasta la ciudad de Campana.

Algunas organizaciones políticas colocan pasacalles en los puentes y la Panamericana, (CTN: NO AL PEAJE) mientras que la CON-UCR inicia la recolección de firmas y propone un "telefonoazo" al ministro Dromi.

La preocupación fue creciendo. Desde la comunidad se conformó el Multisectorial de la zona norte que incluso llegó a tener determinados niveles de enfrentamiento con el Intendente de San Isidro, lanzado a la campaña por la Gobernación de la Pvcia. y que pretendía erigirse como el único referente "anti-peaje" (curiosamente, el 26 de diciembre, Posse propone la aceptación de la propuesta del consorcio Pescarmona, que a todos luces parecía no ser el candidato de Dromi).

Esta actitud de Posse produjo un impacto en el seno de la Multisectorial, que se vio agravado por la no presencia del Intendente en la Marcha de Protesta que se realizó el 6 de enero, con singular éxito y repercusión periodística.

La Marcha, que contó con la presencia no sólo de automovilistas zonales, sino también con micros y camiones solamente fue avalada por la diputada Matilde Quarracino y algunos concejales de Vicente López y fue

acompañada por numeroso público que pedes de los costados de la ruta y desde los puentes, saludaban a la caravana.

El impacto político de esta acción ya había sido advertido con anterioridad por el ministro Mera Figueroa, que ante los primeros anuncios de su realización dijo: "...mientras todo se haga dentro de la ley como simple petición, no hay problema, pero no podemos sustituir las instituciones naturales por otras instituciones que están fuera de la Constitución y de la ley, porque vamos hacia el caos y la insubordinación civil. (Clarín-dic.90)

Por primera vez, el poder político comenzaba a sentir que las privatizaciones y las concesiones podían ser resistidas por la sociedad y no sólo cuestionadas en sus aspectos técnicos, por lo que instancias "burocráticas".

A pesar de eso, el Presidente sostenía: "... Pueden hacerse mil marchas que no me harán cambiar de opinión... (Crónica 8-1-91) pero el descrédito del equipo de gobierno había alcanzado con el caso Swift un punto de difícil retorno y el asunto del peaje fue una de las gotas que rebalsaron el vaso y dieron por vana con la gestión Dromi.

La primera declaración de Erman González, al asumir las funciones del MOSP incluyó la supresión de la pre-adjudicación de los accesos a las grandes ciudades (Bs.As.-Córdoba y Rosario).

El ejemplo de la Multisectorial y de la Panamericana se fue repitiendo en muchos

lugares el país: Misiones, Córdoba, Junín y Azul fueron tal vez los puntos que más notoriamente alcanzaron por su trascendencia periodística, pero las miles de actas de inconstitucionalidad presentadas en las garantías de las rutas nacionales y provinciales durante el verano, dejaban a las autoridades la evidencia de que la población no quería el peaje y que estaba dispuesta a detener su marcha, discutir, protestar y llenar formularios, es decir, que estaba dispuesta a accionar para defender la libertad de tránsito.

Cuando Cavallo se hace cargo del Ministerio y ante el evidente deterioro político que significaba mantener las tarifas, decide la suspensión del cobro y propone la anulación del sistema. Poco duró esta postura ya que la incesante calidad de abogado administrativo de Dromi había dejado atrapado al gobierno en una situación de la cual se podía salir indemnizando empresas por obras no construidas y servicios no prestados.

Por otro lado y en el mismo sentido, las presiones de los concesionarios no eran pocas y terminaron por "torcerle el brazo" al mismo ministro que en la reunión mantenida con los organismos opositores al peaje, había manifestado su total desacuerdo con el sistema y dejaba la decisión librada al "fio filato político del Presidente Menem". Esta última actitud contradictoria se hace más evidente en el decreto de reimplantación del cobro en rutas, que dice en sus considerandos: "...Que así mismo el sistema, tal como ha sido estructurado, ha demostrado ser contrario al interés general, ocasionando serias distorsiones económicas en el proceso de creación, distribución y comercialización de los bienes y servicios que se producen y se prestan en el territorio de la República..." (Dec. 527/91)

Inconscientemente, las trampas jurídicas preparadas por Dromi y la presión ejercida por los concesionarios, habían producido un resfrión en el fino filato político del Presidente y el peaje en las rutas volvió a convertirse en un hecho consumado.

Diariamente, en todas las garantías se producen incidentes menores, periódicamente distintas organizaciones piden audiencias jamás concedidas y los usuarios protestan en forma individual o colectiva ante lo que se considera un atropello institucional.

Legisladores de ambas Cámaras presentan pedidos de informes y proyectos de ley anulando con la gestión Dromi, los sectores del agro, el transporte de carga y de pasajeros, las asociaciones de comerciantes y pequeños empresarios, los colegios profesionales, los intendentes, y las distintas Multisectoriales se siguen reuniendo y coordinando acciones, incluyendo instancias judiciales de inconstitucionalidad, pero curiosamente e irrespetuosamente, se sigue sosteniendo que "... La Constitución garantiza la libertad de tránsito pero no su gratuidad... (Mario Guarguá Página 12/ mayo 12/91), como si la libertad garantizada en la Constitución sólo pudiera ser usada por aquellos que tienen dinero.

Después de mí el diluvio

El plan Cavallo a contraluz

Juan Pablo Dikovsky, Nicolás Dujovne y Nicolás Gadano

Los argentinos nos encontramos embarcados en un nuevo esfuerzo por estabilizar nuestra economía. Tras el fracaso del plan BB y de la gestión de Erman González, el presidente Menem entregó las riendas de la economía y gran parte del poder político a Domingo Cavallo, quien junto a un nutrido equipo de economistas vinculados principalmente a la Fundación Medriñana, intenta a partir de la ley de convertibilidad del austral y de otras medidas de política (apertura, acuerdos sectoriales, desindexación por ley de ciertos contratos, etc.) alcanzar bajos niveles de inflación, similares a los internacionales.

El programa de estabilización se inserta dentro de un plan de reformas estructurales que, desde la óptica oficial, permitirán recuperar niveles de inversión, crecimiento y empleo satisfactorio. Son fundamentalmente la ya citada apertura comercial a través de la modificación de la estructura arancelaria, la flexibilización laboral, las privatizaciones y la reestructuración del aparato estatal y de la banca oficial.

Las autoridades económicas del actual gobierno prevían a Cavallo iniciar el proceso de reforma estructural mencionado.

Dialogamos sobre el plan económico con tres economistas. Adolfo Canitrot, investigador del Instituto Di Tella y miembro del equipo económico del ex-ministro Sourrouille; Héctor Gambarotta, miembro del equipo económico del gobierno menemista en las gestiones de Rapanelli y Erman González; y Claudio Lozano, del centro de estudios de la Asociación de Trabajadores del

Estado (ATE). Nos respondieron desde sus diferentes puntos de vista acerca de los rasgos salientes del plan, sus similitudes y diferencias con experiencias anteriores y las dificultades económicas y políticas que enfrenta.

En la caracterización del plan, los marcos de análisis resultan muy distintos. La perspectiva de Lozano coloca al programa esencialmente en función de la lógica del pago de los servicios de la deuda externa y sus características principales son aquellas que permiten el logro de estos objetivos. El estrecho margen de maniobra de la gestión actual con relación a experiencias pasadas forma parte entonces de la opción política elegida.

Por el contrario, Gambarotta y Canitrot reconocen que el menú de opciones de política se ha restringido progresivamente como consecuencia de los fracasos estabilizadores y las consecuentes crisis hiperinflacionarias. En esa línea el economista radical plantea la posibilidad de que el rígido esquema de convertibilidad no se adopta por convicción ideológica sino frente a la imposibilidad de hacer de otra forma las múltiples demandas sectoriales y las expectativas inflacionarias de la población.

La formulación de políticas alternativas debe tomar en cuenta la viabilidad de las mismas. Para derrotar a la inflación, ¿podría hoy el estado sostener un congelamiento de precios efectivo? ¿Cómo lograr un aumento real del tipo de cambio si los precios internacionales acompañan casi inmediatamente cualquier suba del dólar? ¿Cuál es el rango de

políticas monetarias posibles en una economía que huye de su moneda? Muchas veces el discurso oficial aparece convalidando desde lo ideológico la aplicación de políticas que no son sino el reflejo de las políticas existentes.

Gambarotta deja un tanto de lado las consideraciones estrictamente técnicas y destaca como elemento central del programa la reconstitución de relaciones económicas básicas en una economía capitalista.

Resulta interesante el problema del financiamiento del estado. La evasión impositiva y los distintos mecanismos de desgravación y subsidios generados por las numerosas leyes de promoción han minado la recaudación que ha sido en la Argentina históricamente insuficiente para atender los gastos públicos.

Sin embargo la posibilidad de recaudar impuesto inflacionario y de utilizar al endeudamiento externo e interno para cubrir la brecha entre gastos y recursos permitió a las sucesivas administraciones postergar la adopción de medidas tendientes a redefinir al sistema fiscal. La crisis de la deuda externa y el Plan Bonex y las crisis inflacionarias hicieron del ajuste fiscal una necesidad ante la ausencia de fuentes alternativas de financiamiento. La reducción de los gastos recayó sobre los salarios, la inversión y la calidad de los servicios públicos.

Como contrapartida, frente a la urgencia por obtener más ingresos, el gobierno tiene de a mejorar la eficiencia del sistema tributario vigente y reducir la evasión y elusión impositiva. El caso Firestone aparece como

un leading-case, donde el gobierno insiste en el cobro de una fuerte deuda tributaria producto de maniobras defraudatorias contra el fisco aún cuando el mismo podría poner en duda la permanencia de la empresa en el país. En este sentido Canitrot resalta el énfasis que ha puesto el ministro Cavallo en la reconstitución de la capacidad del estado de financiar su funcionamiento.

Consultados sobre cual sería el escenario económico resultante de la consolidación del plan, mientras Lozano esboza una hipótesis definida, para Gambarotta no existe un único escenario posible en la medida en que una vez recuperada la estabilidad será la interacción entre los actores sociales y su capacidad para defender sus intereses la que define el perfil resultante.

Para Canitrot es difícil hablar de escenarios cuando aún no se sabe los caminos que puede adoptar el plan. En nuestra charla el advertimos dudas respecto a como sortear el ministro las irreversibles dificultades que se presentaron en el corto plazo asociadas al nivel del tipo de cambio, la tasa de inflación y la estabilidad fiscal. La rigidez actual implica que las distorsiones se resolverán con un fuerte ajuste y desempleo masivo en la industria y el sector público. Siendo 1991 un año electoral es esperable que el plan sufra modificaciones. Resulta difícil imaginarse en marzo del 92 con 10.000 australes por dólar. La incógnita es si el abandono de la rigidez será comandado por el propio Cavallo o un "golpe de mercado" acabará con su gestión.

Cavallo pretende resolverla sobre la reactivación en la economía.

La diferencia que tienen ambos con el Plan Austral es que éste no alteró el mecanismo de valorización financiero del capital que estuvo presente en la lógica de acumulación de los grupos locales más importantes durante los últimos tiempos. El mecanismo del endeudamiento interno como mecanismo de valorización, subsidiado por el aparato estatal estuvo presente durante el Austral. El Plan Bonex rompe este esquema y el de Cavallo lo profundiza al tratar de obligar a las provincias y sobre todo a la banca provincial a no intervenir en el mercado financiero. Puede decirse que 1989 marca un punto de inflexión dado por el agotamiento del esquema de acumulación abierto en marzo de 1976, definido por la quiebra del aparato estatal.

En cuanto a las características del plan habría que decir que el plan Cavallo constituye algo así como la sanción parlamentaria al ajuste. Y esto supone en lo monetario, resignar absolutamente la soberanía monetaria. Se lleva al límite el proceso de privatización ya que el estado pierde la capacidad de emitir moneda dentro de su propio territorio.

—Pero eso no es producto de otras restricciones? De poco le sirve al estado tener soberanía para emitir si con la política monetaria no puede financiarse y tampoco ésta tiene efectos deseables sobre la economía real...

—El tema es que en un contexto de quiebra del patrón monetario hay dos posibilidades: plantear una política tendiente a reconstruir un patrón monetario o convalidar un patrón y definir decididamente que no hay más moneda autónoma. Este plan convalida la quiebra del patrón monetario al dolarizar la economía: la creación primaria de dinero queda atada a la oferta de dólares y por ende a quienes tienen propiedad concreta sobre ella: exportadores y bancos con posibilidad de ingresar líneas de financiamiento externo. La política monetaria se transforma en eminentemente pasiva, o sea, se pierde un instrumento de política económica.

Si miramos la parte fiscal, también tenemos regulación pasiva, porque a lo que se obliga el parlamento a partir de la Ley de Convertibilidad es a bancar un ajuste fiscal que garantice el logro de superávit fiscal para transferir. El ajuste de las cuentas está supeditado a lograr esos superávits.

Por último, en lo referido a la apertura de la economía, en tanto está se vincula a la estabilización de precios y no a un manejo selectivo de la misma para reorientar el perfil productivo, también aquí hay una pérdida de un instrumento de regulación posible para una inserción de otro tipo.

También hay que decir que se convalida una pauta redistributiva lamentable, aunque esto no distingue éste de otros planes. En todo caso profundiza algo que viene de antes. En realidad cabe esperar que esta pauta redistributiva se agrave en términos de su regresividad, dado que son varios los sectores que tienden a expulsar mano de obra. Entre ellos, las provincias, la banca pública. Esto sumado al tema del ajuste de las plantas productivas en el sector privado a las condiciones de un esquema de apertura e integración con Brasil en un marco de dólar bajo que implica expulsión de personal.

La reactivación, que es la moneda que viene como compensación a este esquema, tendría que ser acotada en lo que significa. Es una reactivación asociada a una franja de consumo de altos ingresos, que es aquella que va a modificar la colocación de excedentes en el circuito financiero transformándose en demanda de productos alternativos a la inversión financiera: automotores, bienes inmuebles, electrodomésticos. Este es el



—¿Cuál creés que es el escenario que este plan generará en el mediano plazo de hallarse consolidado?

—Creo que el modelo que implica este esquema es un modelo de carácter exportador que, en el caso de que sea con predominio de la banca va a tener un dólar relativamente más barato que en el caso de que haya primacía de los grandes grupos. Y con un dólar más barato, el modelo limitará inversores la propia salida exportadora.

Apoyado sobre la exportación de recursos naturales baratos, de mano de obra muy barata, aparece como un modelo exportador bastante lamentable puesto que se basa en factores que el cambio tecnológico tiende a sustituir internacionalmente. Una segunda cuestión es que el tipo de escenario que supone la consolidación de un modelo de estas características es que tienen efectos complicados respecto de la dinámica del salario. Si hasta mediados de los 70, el crecimiento salarial implicaba además del incremento del costo de producción, un incremento de la demanda, con este nuevo perfil productivo el crecimiento del salario se ha transformado únicamente en una suba del costo y como tal cuanto más bajo mejor.

En cuanto al tema del empleo, la relación también es bastante conflictiva por lo que decíamos antes. Y se va a ir complicando en tanto el costo de producir el dólar afuera a no pocos empresarios, incluso a algunos de los grupos que hoy son exportadores.

En estos puntos creo se centra la caracterización del escenario que este plan implica, escenario que por último no es precisamente el más apropiado para la consolidación del sistema democrático.

Entrevista a Claudio Lozano

El Plan Cavallo constituye la sanción parlamentaria del Ajuste

¿Cuál es tu caracterización del plan Cavallo y qué similitudes y diferencias encontrás respecto de planes de estabilización anteriores?

La característica fundamental del plan de estabilización Cavallo es de poner en forma la regulación estatal a los efectos de profundizar el tipo de ajuste acordado que había iniciado el plan Bonex. En este sentido el tipo de objetivos que tiene el plan encuentra una similitud importante con el plan original de Erman González. Uno de los objetivos claves de la etapa de Erman González y González Fraga es el logro de un superávit fiscal importante a los efectos de garantizar la transferencia de recursos al exterior. Las condiciones de estabilidad de la

política en este primer período eran: un crecimiento superávit acompañado de una caída importante en el nivel de actividad. El problema es que esto alcanza un cuello de botella a partir de que la caída en el nivel de actividad supone restringir la recaudación tributaria, ya que buena parte de esta recaudación está asociada al nivel de actividad. Es decir que este esquema económico tenía una contradicción de difícil resolución: en tanto el perfil impositivo estaba dominadamente basado en el nivel de actividad económica, cada vez se hacía más difícil asegurar garantizar el nivel de superávit. Por ende, eliminados durante 1990 los principales subsidios de los cuales vivieron buena parte de los grupos locales más importantes durante los últimos quince años, la posibilidad de ajustar

sobre el gasto ponía fundamentalmente en cuestión el tema de la racionalización del personal a nivel del estado nacional, y el de forzar el ajuste sobre provincias a partir de reestructurar el sistema financiero fundamentalmente a través de reordenar y reducir el papel de la banca pública y la banca provincial, obligando de este modo al ajuste a las provincias.

Este es el punto donde queda trabado el plan de Erman González. En el momento sobre finales de año, en noviembre, en que se hace el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, Erman decide en principio la racionalización del personal —salen las definiciones sobre 120.000 empleados públicos en la calle— y la resolución de profundizar el ajuste sobre provincias. Las caracte-

rias del año electoral y las vinculaciones del menemismo con buena parte de las provincias impidieron llevar a fondo el tipo de política que se venía demandando. Entonces aparece una ofensiva política fuerte a partir del Departamento de Estado, que es lo que desbarbana el esquema y de donde surge el Plan de Convertibilidad manteniendo los mismos objetivos referidos a profundizar el ajuste sobre las provincias y reordenar el funcionamiento del sistema financiero. Es en este sentido en el que se advierten las similitudes con el Plan Bonex: en los objetivos.

La diferencia central radica en que pretende combinar superávit fiscal con reactivación económica. El conflicto fundamental que tenía la política de Erman González,

de Erman González. A pesar de que la política es distinta, las dificultades son las mismas. Profundizar el ajuste fiscal a los efectos de lograr el superávit, supone profundizar el ajuste sobre provincias y fundamentalmente llevar a fondo la reestructuración del sistema financiero, especialmente de la banca pública y la provincial. Las posibilidades de superarla están ligadas a un marco político capaz de hacerse cargo del costo político que esto supone.

Otra de las dificultades es la referida a lo que habíamos antes acerca del esquema de precios relativos. Los precios más allá de no tener el efecto que tuvieron otros, tampoco están en el que la conducción económica necesita. Esto en perspectiva implica una profundización del retraso cambiario y por ende el agravamiento del nivel de conflicto respecto a los sectores relevantes de la producción. Lo que es importante incluir en el análisis es que frente a esta política de recorte de subsidios a los grandes grupos nacionales junto con un dólar relativamente bajo el nivel de cuestionamiento de estos grupos es creciente. Y estamos viendo que, en cada uno de los acuerdos del Ministerio de Economía con los diversos sectores se están desgravando impuestos, reduciendo arifos o estableciendo tarifas diferenciales, etc. re-
sintiendo la recaudación misma. Y es duodo-

—Son las mismas que tenían los planes

Entrevista a Héctor Gambarotta

"El objetivo del programa es reconstruir las relaciones económicas básicas"

¿Cuáles son los elementos salientes del plan y las diferencias con experiencias anteriores?

—Para hablar de política económica en la Argentina creo que hay que tener en cuenta que a principios de 1989 hace eclosión un proceso que viene de largo arrastre y que termina expresándose en la hiperinflación. Nadie puede hablar de política económica sin referirse a este fenómeno. Una cosa es una política económica en un proceso fluido y otra muy distinta cuando intenta remontar una crisis hiperinflacionaria, que como todos sabemos, no es solo un problema económico sino también un problema político y social.

Desde esta perspectiva, el conjunto de intentos que desde junio de 1989 se ha hecho han sido exitosos en el sentido que han evitado la ruptura total y frontal del tejido social argentino. Tanto en julio del 89 como en el verano del 90 el país estuvo al borde de un desequilibrio social de consecuencias imprevisibles en su magnitud.

Hecha esta salvedad, ubicados desde donde venimos, tenemos que plantearnos hacia donde vamos. El adonde vamos del mundo de hoy debemos contextualizarlo. Así como el punto de partida es muy particular, el de llegada también lo es. Porque el mundo ha redefinido sus metas, está en un proceso muy crítico y profundo de revisión ideológica.

En este sentido el presente programa tiene la virtud principal de no haber tomado la ideología como bandera sino haber hecho hincapié en que lo que importa es reconstruir un conjunto de relaciones básicas. Por ejemplo, el ministro se ha dado el gusto de decir que el gasto público no solo no va a bajar sino que puede subir, lo que para algunos aparece como una herejía.

No se pone la ideología por delante en un momento en que en el mundo las ideologías están cambiando sino que se busca un régimen que permita reconstruir relaciones básicas que en Argentina habían estado fatigadas, prácticamente destruidas.

Esto se hace en una matriz ecléctica. Si alguien le saca los subsidios a los colegios privados porque estos aumentan más de lo que deberían, esta no es medida liberal. También hay medidas que pueden ser tildadas de liberales, como el hecho de bajar los aranceles. Esto me marca que aquí hay un programa heterodoxo.

¿Cuáles son las relaciones que intenta reconstruir el plan?

—Sobre el punto de llegada me animaría a decir que ni el ministro lo sabe. Porque para ir hacia un lugar hay que tener un vehículo, lo que yo digo es que no tenemos vehículo, no se podía ir a ninguna parte porque no había cómo ir.

Creo que el ministro ha estructurado un conjunto de medidas que están recreando ciertas relaciones económicas. Minimizando el déficit, minimizando, mínimamente empiezo a haber cierta reactivación en el consumo...

Quiero destacar que una de las conse-

cuencias de los procesos hiperinflacionarios fue la hecatombe política, prácticamente nos hemos quedado sin referentes políticos. Hoy importa más lo que piensa el ministro Cavallo que lo que piensa el Partido Justicialista, lo que piensa el Dr. Angeloz que lo que dice la Unión Cívica Radical. Esto es muy distinto a cuando se restauró la democracia hace algunos años.

Cuando nos preguntamos hacia donde vamos no tenemos que quedarnos a la expectativa de lo que dice el ministro Cavallo que hay que reconstruir las estructuras básicas a medida que se reconstituyen las relaciones económicas. El problema es que algunos entienden que la reconstrucción de la política se hace en base a las matrices anteriores, y yo creo que, tanto por esto que decimos del país como por lo que pasa en el mundo, las matrices políticas, aunque cambien, sirven sus nombres, van a tener diferentes posiciones respecto de ciertas temáticas básicas que las hay que tenían anteriormente.

Hay una actitud negativa que es ver hacia donde va Cavallo y la actitud constructiva que es como queremos que se vayan reconstituyendo las relaciones económicas. Un hecho saludable es el cambio en la conducción de la Unión Industrial Argentina. Creo que esta conducción está dando la primera puntada de lo que es la reconstrucción del tejido social en el sentido de que se asume como lo que es, como representante de intereses que tienen capitales en este país, y que entonces les interesa que la economía funcione de determinada forma. Sería saludable un proceso similar en la CGT, que hoy aparece fracturada y desdibujada.

Lo que le preocupa al ministro no es el punto de llegada sino que el vehículo comience a caminar, después voy a la dirección definitiva, a pesar de que todos los que afirman ya "la dirección es tal o cual".

La Argentina se encontró al borde del abismo en el 89, flotó o trató de no ahogarse hasta marzo del 90, pudo respirar hasta enero del 91 y ahora ha comenzado a nadar. Desde este punto de vista lo que ha sucedido es un éxito, aunque a muchos no les guste verlo así.

—¿Con qué dificultades se enfrenta el programa y cuáles son sus posibilidades de superarlas?

—Entiendo que el proceso de reconstrucción de relaciones económicas va a ser duradero. Puede haber una tasa de crecimiento modesta, pero crecimiento al fin, y puede haber cierta estabilización de precios.

El proceso militar nos ha dejado con una sensación de muerte en el sentido de que es todo o nada, y realmente creo que lo que va a venir, y lo digo auspiciosamente, es bastante gris. La Argentina no va a crecer explosivamente como los NIC's asiáticos pero tampoco va a ser lo que fue en los últimos 15 años. Va a ser una Argentina más madura, menos adolescente en el sentido de pensar que se pueden lograr cosas que en la vida uno se ha dado cuenta que son muy difíciles de lograr.

Creo entonces que el proceso de reconstrucción va a estar determinado por una interacción dialéctica entre el ministro y los grupos de poder económico y de presión social. Si no hay reorganización de la CGT habrá poca incidencia sobre la modelación de la Argentina del futuro. Quienes logren articular una presencia fuerte va a incidir en la direccionalidad del proceso. Y en esto sí nos puede ayudar. Martínez de Hoz no funcionaba así porque había impuesto un sendero y obligaba al conjunto a ajustarse a ese sendero. O Sourrouille, que había establecido un conjunto de estructuras a las cuales los grupos tenían que ir adaptándose.

La política arancelaria de Cavallo, por ejemplo, termina siendo la resultante de la interacción entre el ministro y los grupos, más allá de la postura inicial de 0, 11 y 22%.

Creo que es novedoso como método de política económica en la Argentina. No hay desde Krieger Vasena un programa económico que tenga este carácter de maleabilidad.

—Esta flexibilidad que vos señalás, ¿no es contradictoria con las rigideces técnicas del plan?

—Eso es una cosa que les gusta decir a los economistas radicales que estuvieron en el gobierno entre el 83 y el 89. De que en realidad la suerte de un programa económico se juega allí. Yo creo que no. La sociedad argentina va a aceptar una devaluación con total tranquilidad y plena confianza si ve que la Argentina está mejorando. Es cierto que

la convertibilidad es una medida rígida, ahora sí fue necesario o no es ya casi una postura casi fetichista el decir "el día que tenga que devaluar"; creo que es una sociedad más dura como para decir: Ministro, cuando tenga que devaluar te devalúo.

Lo que los radicales no quieren entender es que se equivocaron políticamente, no fue solo Sourrouille el que se equivocó; se equivocó Alfonsín también. El problema no es si hay que devaluar o no, la suerte del programa no se juega allí. Hay un largo camino por recorrer y técnicamente los problemas serán los de un país que ya no bordea la hiperinflación. Hay muchos que hablan con la sangre en el ojo.

De julio del 89 hasta hoy hemos salido del ojo de la tormenta, y vamos a tener otra discusión, otra sociedad, otra problemática. Las próximas elecciones pueden ser el cierre de un proceso que se inicia en 1976 y termina en 1991, quizás estemos entrando en otra gran ola histórica a partir de 1992. Creo que no nos damos cuenta de que estamos mejor. Mejor porque la Argentina discute el problema de tener una sociedad más estable, más tolerante.

—Dentro de esta línea, ¿que horizonte ves para el país en el mediano plazo?

—Este es un momento en el que hay que repensar el mundo. Como cuando surge la idea del socialismo como una alternativa de poder y del manejo de una nación. Hay grandes redefiniciones.

Las crisis que sufren el peronismo y el radicalismo como grandes partidos de masas se repiten con matices en otros países de América Latina y de Europa, hay un proceso en ebullición.

Pero pese a todo el universalismo, pese a todas las reagrupaciones, las estructuras países van a seguir existiendo. Entonces lo importante es el proceso de compromiso que se da hacia adentro de un país entre el Estado y las clases sociales. Hoy es mucho más definitorio de lo que fue hace 20 o 50 años. Cual será la alianza estratégica que se da la Argentina para insertarse en el mundo. No puede haber una inserción estupidamente pasiva, decir simplemente "abramos totalmente nuestra economía". La apertura se va modelando con los sindicatos, los empresarios, las organizaciones intermedias.

Veo que en el país cada cual está asumiendo con mejor claridad y solidez las posiciones de su rol, con una voluntad mucho más constructiva. La huelga de Acindar es un ejemplo, la muestra en la que se está disidiendo un conflicto que en un país más estable, reflexivo y sereno; porque el sindicalismo mantiene sus posiciones pero ha dado muestras de cómo maneja correctamente la existencia de reglas de juego nuevas.

En definitiva, creo que los problemas de la Argentina no son técnicos, son políticos. Si Cavallo correspondiera a un país más estable, reflexivo y sereno; porque el sindicalismo mantiene sus posiciones pero ha dado muestras de cómo maneja correctamente la existencia de reglas de juego nuevas. En definitiva, creo que los problemas de la Argentina no son técnicos, son políticos. Si Cavallo correspondiera a un país más estable, reflexivo y sereno; porque el sindicalismo mantiene sus posiciones pero ha dado muestras de cómo maneja correctamente la existencia de reglas de juego nuevas.

Entrevista a Adolfo Canitrot

"El precio de la rigidez como recurso de política económica"

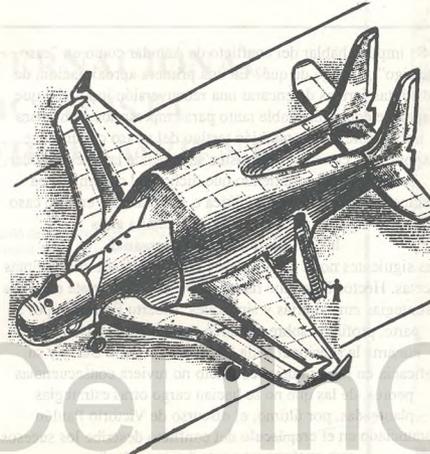
La primera pregunta sería ver que escenario se imagina con el plan consolidado aunque resulta difícil pensar en esto.

—Nunca sé cuánto hay de intención en un plan y cuánto hay de aceptación de ciertas condiciones de la realidad que lo fuerzan a uno a hacer lo que se puede hacer. Siempre hay una mezcla. Por ejemplo en este caso, es bastante evidente que si Cavallo hubiera logrado colocar el tipo de cambio más alto estaría más contento. De eso me cabe la menor duda. No es que Cavallo está enamorado de este tipo de cambio pero lo que él percibió es que no iba a poder devaluar o que si lo hacía iba a tener una nueva complicación adicional inflacionaria y que eso le iba a quitar fuerza para hacer el resto. Así que el dólar a 10.000 fue como la aceptación de una realidad más allá de sus deseos. Y la pregunta es: ¿Por qué Cavallo adoptó un planteo tan rígido? Que es lo que pone en mayores problemas; tiene algunas contradicciones que no sé cómo las va a salvar. Si lo hizo porque realmente cree indispensable la rigidez, es un punto de vista más "ideológico" o si utiliza la rigidez como un recurso inevitable para superar una situación coyuntural de mucha debilidad que él visualiza en el gobierno.

Parecía bastante claro en este momento que la debilidad del gobierno no sólo se vincula con sus capacidades electorales, sino también con su capacidad para soportar la ofensiva de las provincias que reclaman más recursos; el tema con los militares que todavía sigue dando vueltas etc. Tal vez fue todo esto lo que lo decidió a hacer un giro que hacer concesiones que le hubieran deteriorado el programa. Entonces aceptó el precio de la rigidez como recurso para poder hacer algo. Quizá Cavallo está poniendo acá más que una ideología, la mera aceptación práctica de las debilidades que se empezó.

Si esto fuera así, uno tiene que pensar que en algún momento Cavallo tiene que evaluar el costo de quedarse en esta rigidez contra el costo de cambiar otra vez el marco con que está haciendo la política económica. N. ¿Qué obstáculos ve en el corto plazo para la consolidación del plan? — El problema de Cavallo es este: si no necesita no cierra la cuestión fiscal porque depende apoyar la recaudación en un mayor nivel de actividad y si expande empieza a subir la inflación. Una inflación que sube por el lado que no es controlable: la verduera, la larca, los servicios, el poliquero. Entonces tiene ahí por dos lados una dificultad.

Puedo imaginar incluso una alternativa



que se proponga, pero el voto tan dura y es que trate de hacer lo que el equilibrio fiscal en algún momento empezando a hacer un corte en el gasto público, a pesar de que él no lo dijo. Ya nos acercáramos mucho más al modelo chileno 76/82. Mucho desempleo, estabilidad varios años y el estado trabajando en equilibrio hasta que en algún momento la cosa poco a poco pueda mejorar. Pero quiero decir después de varios años.

No todos los precios son inflexibles a la bajada uno los detiene. Si uno produce una bruta recesión va a ver cómo todos los bienes y servicios, trabajo intensivo bajan. El tipo que va a vender tomates cuando no hay demanda los vende más barato. Pero en ese marco cae la recaudación y se llega a un costo fiscal durísimo y adicional, con tasas de

desempleo muy altas, cosa que yo veo poco compatible con el funcionamiento del sistema democrático.

Aquí está la disyuntiva, si no obstante la recesión él puede lograr un equilibrio fiscal, entonces por qué puede proseguir esta experiencia a la "chilena", por supuesto lo va a querer hacer lo más rápido posible para no tener tanta recesión. La otra es que necesite cerrar el equilibrio y haga una "flexibilización" de la política.

La tercera que sería terrible es repetir las experiencias fracasadas anteriormente: como el problema no llega va tomando crédito a corto plazo para financiar al estado con tipo de cambio atrasado y una mañana se despierte con que el dólar inició una estampida terrible.

Por otro lado, ¿esto ocurre solo en la Argentina? Esto pasa en toda América Latina, hay una especie de recta única en el continente, esta recta, la "ideología disciplinaria" como la llamo yo, es que la eficiencia macro es una consecuencia de la eficiencia micro y la eficiencia micro se consigue con competencia, palo y palo, nada de subsidio y el que se tiene que morir se muere.

¿Cómo ve el contexto político en que se desenvuelve el plan?

Cavallo tiene un enorme vigor, tiene capacidad de negociación y se está creando grandes enemigos, pero tiene una ventaja: la sensación generalizada de que después de él viene el abismo. Yo al abismo le llamo de una manera muy clara, que el próximo Ministro de Economía lo designen directamente en la Embajada de los Estados Unidos. Vendrá Todman y dirá "ese". Porque el grado de activismo de los americanos es cada vez mayor. No es un activismo que desean, pero como las cosas se dan así hay que meter la mano acá adentro.

Las entrevistas y comentarios fueron preparados por Juan Pablo Dikonsky y Nicolás Gadano estudiantes de Economía de la UBA y Nicolás Dujovne, Licenciado en Economía y participante del Curso de Postgrado del Instituto DI Tella.

PUNTO DE VISTA

Diciembre de 1990

Nº 39

Consejo de dirección: Carlos Altamirano, José Arió, María Teresa Gramuglio, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sábato, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti. Directora: Beatriz Sarlo. CONTRIBUCIÓN: Memem, Beatriz Sarlo / Genealogía de lo nuevo, María Teresa Gramuglio / El aire (fragmento de novela), Sergio Chejfe / Requiem para el puerto, el pensamiento urbano y las transformaciones de la ciudad, G. Silvestri / A. Gorelik / Traducir a Freud en Buenos Aires, Hugo Vezzetti / Los "Annales" en la historiografía argentina de la década del 60, Juan Carlos Kozov / La historia cultural redefinida: práctica, representaciones, apropiaciones, Roger Chartier. SUSCRIPCIONES: Via superficie: 25 dólares (6 números). Via aérea: 30 dólares. Punto de Vista recibe su correspondencia, giros y cheques a nombre de Beatriz Sarlo, Casilla de Correo 39, Corresponsal 49, Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 953-1581.

Nuestro Documento/Separata

La cuestión del medio ambiente y el socialismo

El documento/separata que acompaña este número de LCF reproduce el texto aprobado por el XVIII Congreso de la Internacional Socialista. Fue el más extenso de los emitidos por la asamblea de Estocolmo, y se llegó a un consenso al respecto después de profundos estudios y un debate exhaustivo. Frente a las amenazas de tragedia total ecológica que penden sobre la Tierra, los delegados al Congreso de Estocolmo no vacilaron en calificar como "una nueva misión para el movimiento socialista" la urgente tarea de salvaguardar las condiciones ambientales de la vida humana.

A partir de la publicación de este documento, la revista incorporará en números sucesivos una serie de notas referidas al problema ambiental y a su centralidad en la definición de las orientaciones económicas presentes y futuras.

Agradecemos a la Fundación Friedrich Ebert en Argentina la ayuda invaluable que nos ha prestado para poder publicar este nuevo documento/separata.

El problema es político.

Revisar los valores culturales del empresariado

Los metalúrgicos y el cambio social

Héctor Palomino

El conflicto suscitado en la planta siderúrgica de Acindar en Villa Constitución colocó en la escena pública el enfrentamiento de empresarios y trabajadores. No debe verse en éste sólo un nostálgico revival de la lucha de clases: es el emergente de un intenso proceso de cambio estructural que no puede ser contenido ya en el viejo molde de las relaciones de los actores sociales con el Estado.

En pocos conflictos de los últimos tiempos pautaron verse con tanta claridad los procesos de transformación de la industria. En este caso la estrategia empresarial pareció anclada en el pasado; la estrategia sindical, en cambio, produjo un alineamiento novedoso capaz de orientar nuevas concepciones y modalidades de organización. Pero lo fundamental es la constatación de que el juego de fuerzas entre empresarios y trabajadores comienza a operar fuera del marco tradicional de regulación estatal.

Estrategias empresarias

El lock-out y el despido de 3.200 trabajadores (la planta tiene un total de 3.600 empleados) fue justificado por la empresa aduciendo la necesidad de reducir costos laborales, y ante la supuesta-incomprensión sindical decidió encarar esas medidas de fuerza. La mayoría de los observadores pudo leer en esta decisión la intención de presionar al Estado para obtener exenciones impositivas, una mejora del tipo de cambio u otros beneficios. Es decir, la medida se podría incluir en el conjunto de presiones clásicas de los empresarios sobre los gobiernos. Estas presiones se efectúan en un contexto de apertura de la economía, y en un momento de mercado complicada para la siderurgia, debido a la disminución de la demanda interna, y el aumento de la competencia internacional (en particular de la siderurgia brasileña, potencialmente favorecida por el proceso de integración regional).

El objetivo de reducir los costos laborales se reflejó claramente en la intención empresarial de reincorporar sólo una parte de los despidos. Los reincorporados lo serían gradualmente y bajo la condición—velada—de desligarse del sindicato: una nueva forma de contratación "flexible" (tal como se fue popularizando el término en estos días) en el marco de la discusión parlamentaria y extra-parlamentaria sobre la nueva ley de empleo enviada por el Ejecutivo al Congreso). Al mismo tiempo los reincorporados debían aceptar sin condiciones los nuevos métodos de trabajo orientados a asegurar la movilidad "interma" de la mano de obra, modificando la estructura salarial y el diseño de un puesto de trabajo determinado según el nivel del convenio colectivo. En suma, la estrategia empresarial se orientó hacia la "flexibilidad" externa e interna de la mano de obra, procesos generalizados en la industria de otros países y también en el nuestro en los últimos años.

A fin de garantizar la flexibilidad laboral, la empresa optó por una modalidad en cierto modo tradicional en Argentina: ex-

Se impone hablar del conflicto de Acindar como un "caso testigo" ¿Testigo de qué? En una primera aproximación, de distintas formas de encarar una reconversión industrial que aparece como innegable tanto para empresarios como para trabajadores. Pero también testigo del atraso cultural que exponen las conductas de vastos sectores de la élite de poder económico, desmintiendo que dicho mal endémico sea exclusivo de la actividad política o sindical, que en este caso particular da muestras de estar a años luz del primitivismo empresarial.

Las siguientes notas recorren este conflicto desde sus distintas facetas. Héctor Palomino hace incapie en el contraste entre las estrategias empresarias y sindicales. Alberto Piccinini, por su parte, profundizó sobre el nuevo tipo de sindicalismo que encarna la seccional Villa Constitución de la UOM y su eficacia en lograr que el conflicto no tuviera consecuencias peores, de las que no se hacían cargo otras estrategias planteadas, por último, el discurso de Víctorio Paulón pronunciado en el crepúsculo del conflicto describe los sucesos que conformaron este "caso testigo".



cluir al sindicato. Debe tomarse en cuenta que la empresa es presidida por el general retirado Alcides López Aufranc, y acostumbrado a prescindir del otro polo de las relaciones laborales bajo la modalidad que podríamos denominar "manu militari". Prestamente durante el régimen militar instalado en 1976, fueron intervenidos los sindicatos, pero ya antes, en 1975, la empresa Acindar se había liberado de la molestia presencia del secretario local de la UOM, gracias a los oficios del gobierno de Isabel Perón y seguramente también del Secretario General de la UOM, Lorenzo Miguel. Tal vez rememorando aquellos buenos tiempos, el viejo general "jubilado y sin tropa" (como lo llamara un delegado sindical apelando a una figura digna de David Vidas) acusó a Alberto Piccinini, el Secretario Seccional, de "marxista". Es probable que el general no haya tomado nota de la caída del muro de Berlín, pero su demanda de que el Secre-

ario General de la UOM Lorenzo Miguel destituyera a Piccinini, reveló que tampoco tomó nota del cambio de los tiempos políticos y sindicales locales. Parece evidente que luego de más de siete años de restauración democrática se fue consolidando el principio de que los cargos sindicales son electivos.

Una voz surgida de los nostálgicos del Proceso militar salió a defender la postura de la empresa. Queda fuera Secretario de Hacienda de Videla, Juan Alemann, redactó su ensímico artículo llamando a terminar con las convenciones colectivas de mesa y convocar negociaciones por empresa. Esta posición común en vastos círculos empresariales, no siempre se relaciona con la extirpación radical del sindicato. También se integra en concepciones del management empresarial orientado hacia una "gestión de lo social" en las relaciones laborales, moviendo una política de personal activa

con amplios beneficios para los obreros e empleados tendiente a sustituir una acción sindical vacilante y poco agiomada. Podría decirse que el desplazamiento del sindicato es promovido por diversas vías y que la elegida por Acindar está mucho más anclada en el pasado que la que podrían proponer otros círculos empresarios.

Las estrategias sindicales

Una de las mayores novedades aportadas por el conflicto fue el surgimiento de una nueva estrategia en el terreno sindical. Hasta aquí las posturas sindicales sobre el cambio reclamado por los empresarios había oscilado entre dos polos: o bien un rechazo masivo a la modificación de las condiciones contractuales y de la organización del trabajo, o bien una aceptación global y acrítica de las propuestas empresarias. Es probable que la división de la CGT en dos campos enfrentados haya simbolizado estas diferentes estrategias: la primera se podría adscribir a las clásicas posturas de rechazo a la adhesión a las diversas políticas gubernamentales, la segunda al oficialismo menemista de la CGT San Martín cada vez más subordinada a la dinámica empresarial y su influencia sobre las políticas del gobierno nacional.

Entre ambas posturas, la estrategia de la UOM Villa Constitución elaboró una alternativa: la de negociar los cambios y extraer de esa negociación un reforzamiento del rol del sindicato. Esta es una alternativa "clásicamente" sindical que presidió las relaciones con la empresa durante todo el año posterior, y que había llevado a la formación de una Comisión Técnica con representantes de ambas partes.

En esta Comisión venían acordándose los cambios en los métodos de trabajo: abruptamente la empresa se retiró de ella y opta por imponer los nuevos métodos sin negociación con el sindicato. Cuando estalla el conflicto, la UOM Villa Constitución articuló una acción con el otro polo de la planta, el de supervisores nucleados en Asimra, apeló a la solidaridad de la población local (la actividad económica local gira en torno al empleo en Acindar), y buscó fortalecer los vínculos con la dirección nacional de la UOM. La articulación entre acción social, sindical y política y una solidaridad inmediata en vastos sectores de la población (hasta among obispos de la Iglesia Católica) bastaron partido por la lucha sindical), aseguraron la repercusión y el fortalecimiento de la posición de la seccional local de la UOM. Uno de los hechos más llamativos fue el conjunto del sindicalismo, bondad y fracturado en corriente posturas, se solidarizó unánimemente con Alberto Piccinini.

Pero el dato más significativo fue, sin duda, la solidaridad actual de otro adversario político, Lorenzo Miguel y el Secretario Nacional de la UOM en pleno. A tal punto fue reconocida esta solidaridad que Lorenzo Miguel llevó a participar de una asamblea en Villa Constitución y hasta fue aplaudido por los trabajadores, hecho que

no reconoce antecedentes en los últimos ocho años, ya que por lo general la presencia de Miguel en los actos públicos provocaba abucheos y silbidos de sus opositores.

Desde el punto de vista de la estrategia sindical la articulación entre la seccional y la dirección nacional es también un dato novedoso. La vieja estructura sindical reserva el papel protagónico en la negociación colectiva al sindicato de rama; los roles de la seccional y de la comisión inter de empresa fueron tradicionalmente supervisar el cumplimiento del convenio y denunciar su violación al sindicato nacional. Esta estructura viene crujendo ante los cambios productivos registrados en las empresas y que guardan relación con las espulsiões de convenio. Muchas direcciones sindicales de rama, frente a los cambios en las relaciones laborales prefieren ceder la iniciativa a los empresarios en los lugares de trabajo antes que poner en discusión su rol frente a los niveles de base e intermedios de los sindicatos. El conflicto de Acindar puso al desmu-

do la necesidad de articular los niveles sindicales; precisamente lo que está en juego es el papel del sindicato de rama y de las seccionales y comisiones internas, el reforzamiento de la representación sindical de la empresa, la constitución de una red de protección social para los trabajadores desplazados por la reconversión, etc. Todos estos temas son novedosos para un sindicalismo habituado a las negociaciones de cúpula y a delegar la resolución de sus problemas en el Estado.

El acuerdo provisorio alcanzado con la empresa luego de cinco semanas de conflicto, condujo finalmente al reconocimiento del rol sindical (principal triunfo del sindicato), de sus posiciones frente a la reconversión (retiros anticipados acordados entre empresa y sindicato, carácter rotativo y solidario de las suspensiones, etc.), así como su participación en las negociaciones sobre puestos de trabajo. Pero conviene recordar que la asamblea tiene el carácter de "armisticio" más que de acuerdo definitivo.

El nuevo contexto

Más allá de las novedades registradas en el terreno de las estrategias de los actores, conviene enfatizar el cambio de las reglas de juego. En todo el conflicto quedó claramente explicado que las regulaciones de la relación laboral dependían de la fuerza relativa de los actores en la empresa. El motivo del enfrentamiento era el cambio de la regla de juego dentro de la empresa. Es decir que por primera vez un conflicto sindical empresario operaba fuera de la órbita tradicional de las relaciones de fuerza con el Estado. Más bien al contrario, las declaraciones permanentes del Ministerio de Trabajo afirmaban una voluntad de retirarse del campo donde medían sus fuerzas empresa y sindicato, delegando el rol tradicional de arbitraje del Estado. Más allá del grado de irresponsabilidad de los funcionarios estatales que delegan el rol que los invita, la situación planteada expresa muy claramente

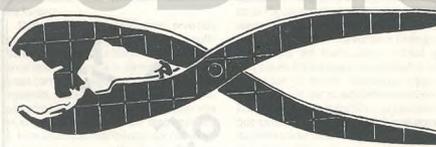
donde se ubica la matriz de cambio social en la Argentina actual. Esta matriz se sitúa en el terreno de las relaciones de clase, en los procesos de transformación de la organización del trabajo, de las regulaciones de la relación laboral dentro de las empresas.

Estos cambios son seguidos con atención por el mundo sindical. La expectativa es muy grande sobre todo en sectores obreros afectados por procesos de reconversión; la "salida" del conflicto de Acindar adquiere para muchos la posibilidad del surgimiento de un nuevo modelo de acción sindical. Y entre los empresarios, el conflicto pone en juego la necesidad de revisar sus valores culturales. Resulta difícil conciliar un modelo de gestión autoritario con la implementación de nuevos métodos de trabajo en las empresas. El rol institucional del sindicato se fortalece en democracia y los empresarios deberán habitarse a convivir con él. Las ensoñaciones de viajes generales ya no bastan para resolver los problemas del presente.

Reportaje a Alberto Piccinini

por Pablo Semán

"La empresa necesita del conflicto social"



L.C.F.: ¿Cuál es el balance que hacen del desarrollo que ha tenido hasta ahora el conflicto?

A.P.: Teniendo en cuenta que todavía no termino se pueden sacar algunas conclusiones en lo que hace a como se llevó hasta ahora. Para nosotros ha sido fundamental haber acertado en la política de alianzas, en haber sabido construir una corriente de solidaridad para con los trabajadores sobre la base de la información y la participación. Durante mucho tiempo antes informamos a la población y a las autoridades municipales y provinciales del proceso que se avecinaba de manera tal que cuando la ofensiva de la empresa se profundizó mucha gente ya sabía de nuestro problema y de nuestra posición estimulando una adhesión casi total.

Esto fue posible también por la firmeza con que se plantaron los trabajadores en el momento preciso. Teniendo en cuenta otros conflictos, tanto de la actual etapa como del '75, y sin discutir la legitimidad de las luchas encandadas, es preciso ver que en aquel momento cometimos errores que nos costaron muy caro, y que hoy hemos revertido llevando adelante una política muy amplia centrando todo en la defensa de las fuentes de trabajo y del enfrentamiento a la "flexibilización" de la empresa que quiere imponer. Y hemos encarado esta política en una estrategia que va más allá de la confrontación. No nos negamos a que se produzcan cambios, pero queremos que se respete nuestro derecho a participar en la discusión.

L.C.F.: ¿Cuál es la actitud de ustedes frente a la reconversión?

A.P.: Lo principal, en este momento es el derecho a equipar. Además estamos trabajando con equipos de profesionales con los

que estamos elaborando propuestas alternativas. Esto se complementa con el seguimiento y el análisis de las experiencias de los países donde ya se realizó la reconversión. Entendemos en definitiva que no alcanza con decir que algo está mal sino que debemos decir cómo se debe hacer.

Pero, insisto, siendo siendo esencial la cuestión de garantizar la participación de los trabajadores en toda esta discusión, ya que esto es lo que va a asegurar la posibilidad de lograr mejores condiciones de trabajo y de defensa de los puestos de trabajo en el sentido de diseñar las alternativas que van a existir, aquellos que pierden sus puestos de trabajo.

L.C.F.: ¿Evaluán, entonces, que va a quedar gente desplazada?

A.P.: Con el actual proyecto económico diría que sí, por lo que hay una proyección bastante cruda derivada del achicamiento en que se basa. Entonces lo que planteamos nosotros es que estamos dispuestos a discutir sobre los cambios en los métodos de trabajo pero también queremos discutir el aspecto social. Queremos saber que van a hacer las empresas con los problemas que van a hacer más allá de la rentabilidad, ya que si no se les da solución se empujará a miles de compañeros a la marginalidad.

L.C.F.: En relación con esto último, ¿cuál es la realidad de la pérdida de rentabilidad que arguye la empresa?

A.P.: En principio hay que ver que hay una crisis de la industria siderúrgica que tiene dimensiones mundiales. Pero a eso se suma una serie de maniobras que impulsan las grandes empresas en las que, por ejemplo, una sección de una fábrica es "reprivatizada" y constituida en una empresa más pequeña de la cual es propietario un miembro del grupo que tiene la mayoría en las acciones de la empresa "madre". Así ésta pierde, pero la empresa más chica gana y también lo hacen los dueños del conjunto de empresa.

L.C.F.: ¿Cómo evalúan el cambio de actitud de Lorenzo Miguel en relación a la seccional de Villa Constitución?

A.P.: El ha comprendido que esta ofensiva sobre los trabajadores lo va a afectar tanto a nosotros, ya que tiene como objetivo la destrucción del sindicato en general para lograr la más absoluta discrecionalidad en el proceso de reconversión.

L.C.F.: ¿Y como se sitúan en relación a los planteos más tradicionales de la izquierda?

A.P.: Nosotros nos paramos en una línea diferente a estos sectores, y por eso durante mucho tiempo fuimos descalificados por el supuesto abandono de una práctica de izquierda. Lo que no se entiende desde ese lugar es que a nosotros no nos interesa colocarnos derrotas, que cuando es necesario plantear con firmeza, como ahora, lo hacemos, pero que el papel del sindicato no se agota en confrontar y resistir, sino que debe

proyectar a la elaboración de propuestas alternativas a las de la empresa.

L.C.F.: ¿Cómo logran en ese marco una convivencia estable dentro del sindicato?

A.P.: Llevamos adelante una política verdaderamente pluralista. Somos hombres con un pensamiento político definido pero hemos logrado unificarnos alrededor de los intereses de los trabajadores, y esto es lo que observan nuestros compañeros. Sin dejar de tener nuestras ideas políticas y sin dejar de hacer política, que es algo que todos hacen, supimos instaurar la distinción entre el ámbito del sindicato y el de los partidos. Las decisiones que hubo que tomar a lo largo de este proceso las tomamos en el sindicato en el marco de la más amplia participación y nuestras políticas pueden considerarse como el producto del funcionamiento de la democracia sindical.

L.C.F.: Por último y precisando un poco más el balance ¿gen qué medida pensó que lograron cambiar la situación y modificar la política de la empresa?

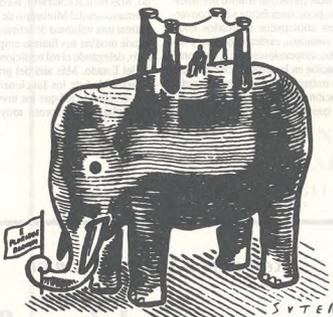
A.P.: La empresa ha intentado imponer el autoritarismo, y en esto ha fracasado. De un tiempo a esta parte hubo un cambio en la actitud de la empresa que se ha traducido en mayor dureza y en el consecuente mayor enfrentamiento. Todo esto involucra un intento de instrumentar a los trabajadores, ¿gen que sentido? En el de presionar al Estado para lograr subsidios y exenciones que compensen el costo de las indemnizaciones.

La empresa necesita del conflicto social para presionar al estado, y esta es una de las raíces más importantes del conflicto, ya que no se origina a partir de reivindicaciones gremiales sino a partir de la empresa que es la que inicia y continúa la confrontación.

Discurso del 1º de mayo en Acindar

“La irracionalidad de la empresa nos permitió trascender a la opinión pública”

Victorio Paulon



los puestos de trabajo y mandaban a los compañeros a hacerlos y los despedían y uno a uno fueron aguantando los telegramas de despido y no porque sean héroes, sino porque son seres humanos reales y concretos con debilidades, con miedos pero con conciencia. Y a muchos de ellos los hemos visto llorando de angustia, pero con el orgullo de que habían cumplido con el mandato de la asamblea y que es-

taban llevando fielmente la lucha adelante. Y así fue avanzando la presión y fue avanzando la resistencia, hasta que llegó el momento en que empezó la desesperación. Hacíamos las asambleas con la mitad de los compañeros adentro y con la otra mitad despedidos, y los que estaban adentro decían que se sentían peor que los despedidos. Y ahí fracasó la segunda página del libretto que decía que era necesario enfrentar a los compañeros con puestos de trabajo con los que no lo tenían. Que a través de esa extorsión se lograría que los compañeros aceptaran cualquier modalidad de trabajo y así triunfó la solidaridad sobre la competencia. Y también la lucha comenzó a reflejarse en los niveles más altos de la fábrica, por que la impotencia que iba generando fracasos tras fracasos, los fue llevando a niveles de irracionalidad que fueron los que nos permitieron trascender de forma contundente a la opinión pública. Aquí nosotros teníamos y tenemos un problema muy serio y es explicarle a la prensa y a los que no conocen la política pública. Aquí nosotro teníamos y tenemos un problema muy serio y es explicarle a la prensa y a los que no conocen la política pública. Aquí nosotro teníamos y tenemos un problema muy serio y es explicarle a la prensa y a los que no conocen la política pública.

Esta etapa de la lucha la comenzamos en febrero, pero desde hace dos años venimos resistiendo a un proyecto autoritario de aplicación de la flexibilización laboral. En febrero los compañeros recibimos los primeros telegramas de despido... Llegamos a la segunda asamblea general. Ahí decidimos, con una cantidad mayor de metalúrgicos que en la anterior, que daríamos una lucha de largo aliento, porque algunas cosas las estábamos sospechando y otras las sabíamos. Sabíamos que detrás de este proyecto de Acindar estaba un personaje con un libretto bajo el brazo que se llamaba Carlos Roldán, que dice ser licenciado en la Universidad e Harvard, pero que nosotros creemos que en materia de Relaciones Industriales o Recursos Humanos —como se lo dice ahora— pareciera que apenas ha hecho un curso en la Academia Pitágoras. Tanto fue la torpeza, tanto fue el atropello, que hoy en torno a la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución se han nucleado todos los sectores progresistas, demócratas, sensibles de la sociedad argentina. Sabíamos que este libretto se había aplicado en dos conflictos anteriores, que en los dos casos se había aplicado que “había que producir un conflicto de corta duración, liquidarlo en cinco días, correr a la Comisión Interna, al Cuerpo de Delegados y a los compañeros más destacados como luchadores en cada sector y que a partir de esa derrota la flexibilidad laboral moriría sobre nosotros. Pero en el conjunto de los compañeros dijimos: “Tenemos que resistir a la larga y tenemos que hacer otro tipo de lucha.” Esas eran las primeras ideas que teníamos en claro.

Así llegamos al 25 de febrero en que retornaron la mayor parte de los compañeros a la planta... Esa mañana a las 6 esto parecía un campo de concentración, reflectores por todos lados, vallados, los compañeros tenían que identificarse y ahí decían quiénes ingresaban y quiénes no y ahí nosotros leímos que estaba claramente determinada la provocación para que tomáramos la fábrica. La respuesta que dimos fue la asamblea general y esa asamblea reafirmó lo que habíamos planteado antes: íbamos a resistir a la larga. Y en esos días sale la conciliación obligatoria que resolvió que el conflicto debía retrotraerse al 18 de febrero. Pero los hechos son conocidos, Acindar, no lo acató, transformó las suspensiones en licencias pagas (que nunca las pagó), no reintegró a los compañeros despedidos. Nosotros en consecuencia resolvimos que como Acindar no acataba la ley nosotros no cubriríamos los puestos de los compañeros despedidos y suspendidos. Ahí empezó la parte más dura y más difícil de esta lucha, que yo entiendo que es la que le da una particularidad a la lucha de los compañeros de la Constitución. Porque los protagonistas no fueron los dirigentes, no pudo ser la comisión interna a la que se le impidió todo movimiento dentro de la planta. No pudieron ser los delegados que tenían detrás de ellos permanentemente un jefe marcándolos, que eran amenazados si hablaban por teléfono. A partir de ese momento el protagonista pasó a ser cada uno de los 3500 compañeros que hoy están en la calle. No se cubrieron

habían llevando fielmente la lucha adelante. Y así fue avanzando la presión y fue avanzando la resistencia, hasta que llegó el momento en que empezó la desesperación. Hacíamos las asambleas con la mitad de los compañeros adentro y con la otra mitad despedidos, y los que estaban adentro decían que se sentían peor que los despedidos. Y ahí fracasó la segunda página del libretto que decía que era necesario enfrentar a los compañeros con puestos de trabajo con los que no lo tenían. Que a través de esa extorsión se lograría que los compañeros aceptaran cualquier modalidad de trabajo y así triunfó la solidaridad sobre la competencia. Y también la lucha comenzó a reflejarse en los niveles más altos de la fábrica, por que la impotencia que iba generando fracasos tras fracasos, los fue llevando a niveles de irracionalidad que fueron los que nos permitieron trascender de forma contundente a la opinión pública. Aquí nosotros teníamos y tenemos un problema muy serio y es explicarle a la prensa y a los que no conocen la política pública. Aquí nosotro teníamos y tenemos un problema muy serio y es explicarle a la prensa y a los que no conocen la política pública. Aquí nosotro teníamos y tenemos un problema muy serio y es explicarle a la prensa y a los que no conocen la política pública.

De la extensa contribución del Dr. Christoph Müller —catedrático de Derecho Constitucional y Ciencias Políticas de la Universidad Libre de Berlín— publicamos por razones de espacio únicamente los apartados 1, 5 y 6. Nos pareció que traer a la memoria de la izquierda las elaboraciones teóricas y las experiencias del “socialismo municipal” alemán era una manera de estimular la recuperación de ciertas tradiciones del reformismo socialista argentino de las primeras décadas del siglo, que han quedado sepultadas bajo el peso opresivo del maximalismo de izquierda. Existe en nuestro país una vasta y tendenciosa literatura crítica sobre la experiencia reformista del Partido Socialista, en especial desde los años treinta en adelante, pero muy poco dedicada a analizar, con cuidado y apego a la verdad histórica, los avatares de dicha experiencia, sus resultados concretos, los cambios que pudieron provocar en la conciencia de sus protagonistas, las nuevas instituciones que contribuyeron a hacer surgir. Los progresos en términos de una cultura política democrática y reformadora, etc. Pero, por ejemplo, no encontramos materiales que analicen la evolución histórica de instituciones que desempeñaron una función excepcional en la vida económica, política, social y cultural del país, como el Hogar Obrero, para poner un ejemplo. Es verdad que esta situación se está modificando y es posible esperar que la difusión de los temas y de las líneas de investigación que la conquista de la democracia a partir de 1983 aportó consigo permita cubrir este vacío. Pero no puede dejar de sorprendernos que la crisis que actualmente atraviesa El Hogar Obrero no haya motivado análisis y estudios más relevantes de una experiencia de gestión empresarial cooperativa, en lugar de simplistas actitudes de defensa incondicional o de crítica superficial del asunto.

Es cierto que la responsabilidad de la gestión recae esencialmente en un grupo vinculado a la fuerza política que hace casi un siglo inició la experiencia. Pero, reducida su gravitación en el escenario político, es de todos modos su proselutadora y tributaria. Y en tal sentido, sería beneficioso para la comprensión más cabal de esta experiencia que la relación entre la corriente política socialista democrática y El Hogar Obrero fuera analizada en sus aspectos positivos pero también negativos, de una manera más pública. Un análisis así orientado no podría dejar de confirmar la idea de que la prolongada existencia de esa empresa cooperativa se debió en gran medida a la perduración del nexo entre ambas dimensiones. Pero precisamente por esa circunstancia se vuelven más urgente y necesaria una profunda reflexión sobre el tema.

Sin embargo, y dejando a un lado estas consideraciones sobre las que volveremos en un futuro, las corrientes democráticas no muestran haber comprendido que en la suerte futura de El Hogar Obrero se está jugando también la capacidad, o más bien el grado de conciencia que estas corrientes tienen acerca de la validez de políticas de reformas que se construyan desde abajo, a niveles re-

Sobre el "socialismo municipal"

Recuperar la memoria de las experiencias comunales

José Ascó

gionales o comunales, y que implementen formas organizativas de tipo cooperativo, autogestionario u otras modalidades. El ritualismo de los programas, y la incapacidad práctica de llevarlas adelante demuestra las profundas limitaciones de la izquierda y de las corrientes democráticas para aceptar una cultura de las reformas que desplace su discurso ideologizante hacia el terreno verificable y para nada abstracto de las políticas públicas. Aquí está la razón del menoscupo por la búsqueda de formas organizativas adecuadas que posibiliten preservar a la sociedad de las tendencias oligárquicas que toda proliferación del mercado provoca en una sociedad compleja como la nuestra. Esta es la fuente de su incapacidad para movilizar y despertar en la sociedad potencialidades inexploradas que dilatan su actitud para defenderse de las agresiones de un ordenamiento económico con fuertes características oligopólicas. En una cultura política que se caracteriza por la práctica ausencia de voluntad reformadora, por el desprecio de esa “pasión de lo posible” de la que habla Albert Einstein, que no evidencia de posibilidades éticas y responsable existiría en el progreso y en la izquierda democrática un mayor apego por la vida concreta de los ciudadanos y el rechazo de la retórica inco-

Debemos decir que con retraso, pero con persistencia, elementos de una cultura política más pragmática e interesada por las innovaciones comienza a abrirse paso en algunas corrientes políticas progresistas y de izquierda. Esto debe ser saludado y estimulado. Pero no puede dejar de sorprendernos que la crisis que actualmente atraviesa El Hogar Obrero no haya motivado análisis y estudios más relevantes de una experiencia de gestión empresarial cooperativa, en lugar de simplistas actitudes de defensa incondicional o de crítica superficial del asunto.



en Rosario un seminario sobre “Municipio y Socialismo: análisis y propuestas” que co-moitemos en el próximo número de La Ciudad Futura. Queremos confiar en que esta dirección de trabajo, que con la justicia de su dirección y coherencia las razones de un reformismo moderno, y de la que el Club de Cultura Socialista se hizo intérprete con el coloquio sobre “Alternativas socialistas para Buenos Aires” (noviembre de 1990), señala un cambio de mentalidad destinado a profundizarse en el futuro. Para ello es preciso que deje de ser sólo una reflexión para construirse como una política, y esta es una responsabilidad que recae fundamentalmente en las fuerzas políticas avanzadas.

El ensayo de Müller traza un camino de reconstrucción del socialismo “de abajo hacia arriba” donde se privilegian los poderes locales y comunales y las empresas de capital social factibles de ser organizadas y dirigidas eficazmente por tales poderes. Muestra que este campo excepcional para dicha tarea reconstructiva es el de la democracia municipal, donde desde fines del siglo pasado hasta ahora se han desarrollado en países europeos como Alemania, Italia, los Países nórdicos, una experiencia muy rica que deberíamos conocer. Evitando los riesgos del socialismo dirigista, pero negándose a aceptar la lógica incontrolada del mercado, esta suerte de camino intermedio tiene de todos modos la virtud de contribuir a corregir la clientelista del burocratismo estatal que despoja en los hechos a la sociedad de toda capacidad de acción autónoma. Además, posibilita que las capacidades empresariales, de dirección, inversión y organización, que existe en toda sociedad tengan formas de concretarse en micro y medianas empresas con participación y control popular. El socialismo fue históricamente el proceso de autoorganización de las clases trabajadoras para desempeñar funciones de dirección en todas las dimensiones de la sociedad; tam-

bien en la gestión de las empresas. Porque era una nueva clase la que se postulaba como líder dirigente, era posible resolver la aún irresuelta tarea de compatibilizar justicia distributiva con la eficiencia y con la vitalidad expansiva de la sociedad civil.

De los apartados del ensayo de Müller no incluidos en nuestra publicación el segundo se refiere a la crisis del estado de bienestar a nivel comunal para demostrar que la crisis de los municipios y de la economía comunal se vincula estrechamente con la discusión de política económica sobre las formas estilizantes del estado de bienestar, puesto que no obstante su especificidad está incluida en la política financiera y presupuestaria general. El apartado tercero analiza los éxitos y las dificultades de la política económica del estado de bienestar a nivel estatal y comunal para demostrar hasta dónde el neoliberalismo extiende indebidamente su propósito de reducir las empresas públicas deficitarias a empresas bien organizadas que arrojan incluso beneficios. De aquí se extrajo con ligereza la conclusión de que servicios públicos que antes fueron considerados indispensables para la población en su conjunto, como la educación y la salud, ya no lo son.

El apartado cuarto analiza los límites ecológicos de la economía de crecimiento, para concluir en la necesidad de elaborar un nuevo concepto de bienestar. Para Müller, “no sería razonable que la economía comunal que satisfacer necesidades básicas de toda la población convenga bajo la égida de una economía del lucro (bautizada como “economía de mercado”) que la conduciría a su destrucción. Arriesgar una política pública de satisfacción de necesidades masivas de satisfacción involucraría traer consigo consecuencias muchísimas más graves que las derivadas de la crisis de la política del estado de bienestar.”

El trabajo de Christoph Müller reclama de las ciencias sociales en su conjunto una mayor atención a los problemas del sector comunal puesto que es el lugar donde las situaciones de bloque encuentran márgenes para soluciones prácticas de enorme valor. Pero, además, el estudio de las relaciones personales de los ciudadanos, de gran importancia en la resolución total o parcial de problemas agudos de subsistencia y preservación de la vida de los hombres comunes, de los hombres de carne y hueso. La labor de centros, clubes y fundaciones muestra una preocupación cada vez mayor de los investigadores. Podría esto alcanzar una desembocadura política más clara y definida, menos pervertida por la pequeña política clientelista? No lo sabemos y la clase política no demuestra tener un interés mayor por estos y otros problemas que el estrictamente imprescindible para conquistar algún triunfo electoral. Restituir el sentido cabal de la política pasa por darle a una práctica y a una teoría reformadora el valor excepcional que tiene como formadora de una conciencia democrática. Y, por lo demás, ¿qué otra cosa debería ser la política sino la búsqueda constante e inagotable de formas de intervención que devuelvan el sentido de comunidad a una sociedad que sufre las consecuencias de la separación cada vez mayor entre sistema político y vida cotidiana de los hombres y mujeres?

Z
O
N
A
A
B
I
E
R
T
A

54
/
55

INTERESES INDIVIDUALES
Y ACCIÓN COLECTIVA

Jon Elster
Michael Taylor
Diego Gambetta
Mark Granovetter
Charles Tilly

La infraestructura comunal del estado de bienestar

“Socialismo Municipal”

Dr. Christoph Müller*

1. La crisis actual del socialismo

El socialismo se encuentra actualmente en casi todas partes en un crisis poco menos que mortal. En la Unión Soviética, Mijail Gorbachov intenta con su política de la Glasnost y la Perestroika, superar las rigideces burocráticas de un modelo de socialismo supercentralizado.

Por cierto que en el caso soviético no podemos olvidar las circunstancias históricas que a su tiempo influyeron de manera determinante para que la revolución rusa tuviera lugar en condiciones particularmente difíciles. Ese enorme país estaba, en primer lugar, poco desarrollado industrialmente, excepción hecha de algunos pocos centros. En seguida, en los planos político, administrativo y cultural, Rusia estaba marcada por su pasado zarista, un odioso sistema dictatorial bizantino atrasado. En el plano internacional, luego de que se perdieron otros europeos-occidentales se pararon a seguir la línea de la Tercera Internacional, Lenin se vio obligado a iniciar el riesgoso experimento que se dio en llamar posteriormente “la revolución en el socialismo”. En el primer período, aislado de las tradiciones de Europa Occidental.

El desarrollo de este experimento mostró sorprendentes resultados en algunos campos. Así se construyó la infraestructura de una sociedad industrial moderna, realizándose al mismo tiempo una revolución en el ámbito cultural de las más vastas proyecciones, a la que el nombre del Lunatschski entre otros, permanecerá ligado para siempre.

Pero ese gran experimento humano debió enfrentar desde sus primeros años con las dificultades de las guerras intervencionistas. Posteriormente fue destruido casi por completo por la Alemania de Hitler. Sin embargo —tras 45 años de reconstrucción— el sistema no pudo lograr una efectiva consolidación.

Para ello hubo nuevamente motivos externos: la guerra fría llevó otra vez a una aislación de las sociedades socialistas, particularmente significativas en los planos ideológico y cultural. El armamentismo improductivo impidió la construcción de una industria productora de bienes de consumo capaz de satisfacer adecuadamente las necesidades de la población.

Paralelamente, y en razón del propio desarrollo de la URSS, que había pasado de un país mayoritariamente campesino a uno formado por trabajadores especializados, técnicos, ingenieros y científicos, resultó imposible continuar manejándola con los métodos de una “economía de comando”, que había bastado para crear estructuras administrativas, pero rudimentarias, a través del desarrollo de la educación, la electrificación, la construcción de ferrocarriles, vías de comunicación y de grandes complejos industriales.

Estos mismos cambios internos que produjeron la revolución, hicieron necesario formar de organizaciones más complejas. Era necesario responder al grado de diferenciación y complejidad alcanzado, lo que fue

impedido por las rígidas estructuras del sistema político, administrativo y cultural. Las reformas se hicieron indispensables. Fue las fuerzas que fueron liberadas con los proyectos de cambios pusieron en peligro el concepto mismo de reforma. Aparecieron así en el interior de la URSS síntomas de descomposición de origen nacional y racial, que fueron desde las Repúblicas bálticas, pasando por Georgia, Ucrania, Bielorrusia y llegando hasta el cinturón de repúblicas soviéticas. Junto a críticas específicas a toda clase de atropellos centralistas a partir del período de Stalin, reaparecieron también tendencias religiosas, paneslavistas, nacionalistas, antisemitas y antidemocráticas que se creaban superadas.

Pero más allá de la URSS, el bloque oriental en su conjunto no sólo ha quedado como sistema muerto sino que, por sobre todo, económicamente. El Consejo de Ayuda Mutua Económica (“COMECON” se ha dividido prácticamente. Los estados que lo formaban esperan encontrar individualmente la solución de sus problemas económicos a través de inversiones privadas, de nuevas producciones capitalistas y de la superación de su “management”. En la Unión Soviética el liberalismo económico es considerado actualmente una medicina mágica en contra de las rigideces del socialismo burocrático. A este respecto, resulta completamente correcto reconocer que el socialismo no pudo ser un sistema eficaz, cuando ello se hace adecuadamente.

Pero los países socialistas han dado comienzo a su subordinación a las condiciones de la “economía mundial”, dominada por el capitalismo. De esta manera existe el peligro de que renuncien a desarrollar un modelo alternativo. Todo parece indicar que el capitalismo se encuentra en la hora de su triunfo definitivo.

Por cierto que esta conclusión apresurada se apoya en una falacia. Independientemente de las fricciones internas, ni el capitalismo noroccidental, ni el europeo como resultado de la economía capitalista mundial, los problemas de la “economía mundial”. Por el contrario, el nuevo “colonialismo financiero” que se impone también sin cañoneras, se ha constituido en el mayor obstáculo para el desarrollo de los mal llamados “países en desarrollo”.

Por sobre todo, el socialismo fracasó también en el campo ecológico dejando como herencia una sombría destrucción del medio ambiente. Ello le hace sumamente fácil a los países capitalistas gritar: “Atajen al ladrón”. Pero a pesar de ello, sigue siendo el 20% de los habitantes del planeta que viven en los países altamente industrializados el grupo de mayor productividad mundial —concretamente en Europa, América del Norte y Japón— el que consume el 80% de los recursos del planeta y el que produce también el 80% de la carga de sustancias nocivas en el medio ambiente. Se hace cada día más claro que la economía capitalista, basada en el despilfarrar, no puede extenderse extensamente a la larga escala a la tierra, sin hacer imposible la vida humana en la tierra.

Justamente, por el hecho de que el capi-

talismo no posee la solución de los problemas a nivel mundial, resulta indispensable analizar las razones de los fracasos del modelo actual de socialismo en profundidad, libro de prejuicios, y desde todas las perspectivas posibles, tanto en sus fundamentos ideológicos como en sus estructuras organizativas.

En lo que respecta a Europa Occidental, el socialismo “real” careció de todo atractivo para las grandes masas. Aquí, los partidos socialistas carismáticos del movimiento obrero, han podido mantenerse solamente en la medida en que ellos se han limitado a expresar tendencias “socialdemócratas”. Ello llevaría a concluir para lograr un espacio en el escenario político, que sería necesario renunciar a toda transformación socialista estructural.

La socialdemocracia alemana y la austríaca, que se adaptaron de manera formalista a las características de la sociedad capitalista en que estaban inseridas, no pudieron impedir el derrumbe de la República de Weimar ni de la austríaca. Ambas lograron ser posteriormente la fuerza democrática más fuerte en producción. Pero en cuanto respecta a su capacidad creadora, se encuentra —concepcionalmente hablando— es considerado actualmente una medicina mágica en contra de las rigideces del socialismo burocrático. A este respecto, resulta completamente correcto reconocer que el socialismo no pudo ser un sistema eficaz, cuando ello se hace adecuadamente.

En los Estados Unidos, las estructuras del New Deal, emparentadas con las de la socialdemocracia europea, han caído en gran parte en las luchas con la Escuela de Chicago. Pero por sobre todo, Margaret Thatcher ha logrado destruir casi por completo las viejas tradiciones del socialismo británico, tal como él se desarrollara a partir del Guild Socialism y de la sociedad fabril. Hoy en día los países escandinavos se encuentran sometidos a la hegemonía que por décadas había tenido la socialdemocracia.

También el socialismo español ha conseguido realizar el paso de la dictadura franquista a una democracia vital, habiendo podido mantener una posición de poder decisiva en el parlamento. Pero ello fue sólo posible porque el PSOE se comprometió con el modelo de la economía de mercado, siguiendo el ejemplo de la socialdemocracia alemana. Incluso el poderoso Partido Comunista italiano está en camino hacia la socialdemocracia. En Francia, los socialistas bajo Mitterand, enfatizaron la coalición con los comunistas sobre todo para aislar y diezmar a dicho partido.

Se puede partir del hecho de que los pueblos de Europa Oriental, ante la quebra del socialismo real deben estar hartos de la economía centralizada de comando con su falta de eficiencia, pero que tampoco tienen el tiempo suficiente para experimentar con el modelo del capitalismo. Ellos tienen en cierta medida, en todo caso a largo plazo, “aspiraciones socialdemócratas”.

Por la socialdemocracia alemana no ha sido capaz ni siquiera de mantener su propia, aunque modesta concepción de reforma. En los escándalos ocurridos en la sociedad constructora “New Heimart”, en la otrora poderosa cooperativa de consumo “Co op” y en la antigua compañía de segu-

ros basada en la ayuda mutua, “Volksfürsorge”, se derrumbó el concepto correctivo de la economía colectiva que se enfrentaba al principio capitalista de la ganancia, idea que la socialdemocracia había ofrecido como alternativa a la modificación socialista de las estructuras.

Así, de acuerdo a los síntomas visibles, el capitalismo triunfa a nivel universal. Pero al mismo tiempo los problemas mundiales no encuentran solución tal el capitalismo. Los estados industriales más desarrollados no logran sobrepasar los marcos de su “sociedad de los terceros”. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia y en Alemania Federal, se han perdido las ilusiones del Plan Beveridge —pero empleado en una sociedad libre—; en todas partes aparece la desocupación masiva y la “nueva pobreza”. Y junto a estos conflictos en el interior de los países industrializados, se produce la agudización del llamado “conflicto norte-sur”, que parece no tener salida, conocido detrás del cual se esconde la conciencia sobreganancia de los países centrales que en el proceso de intercambio se aseguran para sí la producción mundial.

Excluyendo a los “romantistas stalinistas”, sólo China y Cuba no han sido arrastradas, sin duda debido a las características originales de sus procesos, al torbellino que significa el quiebre sucesivo de las estructuras del sistema socialista, aún cuando parecen ser inmunes en la actualidad —tanto internamente como desde el exterior— sería demasiado asediadas y en peligro.

Frente a este sombrío panorama, existe sólo un plano al que se le presta poca atención en los debates de la gran política, pero que conceptualmente es de una gran importancia. El socialismo puede lograr levantarse nuevamente si se le reconstruye “de abajo hacia arriba” y no, como ocurrió con el “modelo de comando” hasta ahora existente, “de arriba hacia abajo”.

Frente al quiebre del socialismo “real” en Europa y a la incapacidad del capitalismo para resolver los problemas por él provocados en el mundo, el fundamento más prometedor para la reconstrucción de la sociedad desde una perspectiva socialista, parte de la capacidad de inserción y afinamiento del socialismo en la sociedad, a partir de una democracia comunal viva en la que, como se señalará en las páginas que siguen, se enfatizaron en ciertos la idea del “socialismo municipal”.

A nivel comunal podrían encontrar todavía los países socialistas una posibilidad real de modificar su “economía de comando” petrificada. Estas reformas no tienen por qué llevar de vuelta al capitalismo, que continúa existiendo fundado en un poderoso aparato productivo que le permite dominar a los seres humanos y sustraerse a todo control democrático efectivo.

En las comunas puede ser reconstruido el principio para organizar la sociedad de una manera no totalitaria a partir de un centro, sino a través del reconocimiento y la utilización de la “autonomía funcional” de sus diferentes sub-sistemas, en los marcos de la ley.

A partir de este nivel puede ser posible

encontrar las estructuras flexibles y refinadas con cuya ayuda sería posible finalmente mejorar de tal manera las estructuras centrales del sistema político, hasta el punto de lograr que la sociedad pueda utilizar finalmente esas estructuras centrales como sus instrumentos propios a través de los cuales pueda garantizar la satisfacción de sus intereses legítimos.

En este sentido se muestra como posible una línea de convergencia con los sectores de la socialdemocracia europea que han permanecido en posiciones socialistas, incapaz actualmente de lograr algún cambio significativo del sistema socio-económico en su conjunto. Pero esa parte de la socialdemocracia debe ser llevada nuevamente, al menos a nivel “municipal”, a desarrollar una política efectivamente socialista.

Este campo es el de la democracia municipal. A nivel de las comunas los representantes electivos tienen la posibilidad —incluso en medio de un capitalismo floriente— de satisfacer necesidades vitales de la cotidianidad de los ciudadanos, mediante el desarrollo de una “democracia económica comunal”. Entre 1890 y 1933 se identificó en Alemania —pero también en Inglaterra y en Italia— a la democracia comunal incluso con el concepto de “socialismo municipal”, que se encontraba también a la tarea de enfrentar la crisis del socialismo en todas sus dimensiones, la de examinar la experiencia del socialismo municipal, su crisis y las posibilidades futuras que puedan surgir del mismo.

5. ¿Qué significado tienen los conceptos “socialismo de estado” y “socialismo municipal”?

Existen referencias respecto del carácter de una política de bienestar a nivel comunal que proporcionaba a sus habitantes servicios sociales a nivel municipal que fue designado como “socialismo municipal”, desde los años 90 del siglo pasado hasta el fin de la República de Weimar. Por ello es que lo que aquí se analiza en consideración este concepto 4.

A primera vista resulta absurda la idea de un “socialismo municipal”, puesto que las empresas públicas comunales se encuentran subordinadas al sector de mercado del sistema en su conjunto. A pesar de que el peso del sector público en el conjunto de la economía es significativo, él no domina sin embargo el acontecer económico. La idea poco precisa de un “socialismo municipal” no resultará algo más clara si la entendemos como una línea coherente del debate sobre el “socialismo de estado”. No puedo profundizar aquí este tema de suyo complejo. Pero deso referirme a algunas situaciones, pero por sobre todo hacer clara algunas evidentes diferencias entre ambos conceptos, para encontrar un marco de referencia para la discusión.

Socialismo de estado

El amplio espectro de posiciones que se conoce con el nombre de “Socialismo de estado” se puede explicar por el hecho de que se le emplea como concepto para la identificación de intereses diferentes e incluso contradictorios. La diferencia mayor radica en que algunos le dan al concepto un tono negativo, hasta peyorativo, en tanto que otros lo usan en un sentido positivo.

Una valoración negativa manifiesta de la palabra “socialismo de estado” la encontramos en el liberalismo manchesteriano, que pretende reducir al estado —en la medida de lo posible— a la función de garantizar la ley y el orden; el “estado de derecho” no debe entrometarse en la economía. Toda in-

tervención debe ser repudiada, porque podría ser un paso en el camino al socialismo, temiéndose como cuestión preestablecida que la sociedad burguesa es capaz de autogovernarse a través de los mecanismos del mercado.

Con otros acentos, el socialismo de estado es también rechazado por la doctrina socialista de la Iglesia católica. Como su versión más simpatizante en contra del liberalismo y del socialismo, intenta la Iglesia arrancar a los trabajadores “de la crueldad de los ricos propietarios y la desenfrenada codicia de la competencia”, permaneciendo no obstante hasta hoy día firmemente en la posición de que la propiedad —y no sólo la “propiedad personal”, sino que justamente la propiedad de los medios de producción— ha sido concedida a los seres humanos “por la naturaleza”. Esta forma de “capitalismo social” llega a resultados cercanos a los del “estado de bienestar” bismarckiano; luego de la Kulturkampf, que fuera empezada y terminada por Bismarck de manera tan abrupta, estuvo él de acuerdo ampliamente con León XIII en el tratamiento de la “cuestión social”. Por cierto que la Iglesia se muestra muy lejos de glorificar al estado.

Una valoración claramente favorable al “socialismo del estado” la encontramos por el contrario en los “socialistas de estado”, que hicieron una valoración positiva del Estado como factor de orden en las tradiciones del estado de bienestar del absolutismo tardío. Originariamente con una orientación fuertemente monárquica, se adaptaron a las circunstancias ocurriendo incluso que algunos, como Hugo Preuß, lograron encontrar una vinculación con el desarrollo democrático. Ellos tenían una fuerte inclinación por la “cuestión social” e intentaron resolverla con medidas de reforma social. Para ellos, la intervención estatal no es por sí misma repudiable. Ellos emplearon la expresión “socialismo”, que a mediados del siglo XIX no es-

taba definitivamente marcada con un determinado contenido siendo todavía neutral, como equivalente idiomático de “lo de la sociedad” o “lo colectivo”. Ellos encontraron normal considerar que para la solución de cuestiones sociales se podía encontrar —al lado de las respuestas individuales— también respuestas colectivas. A pesar de que su valoración positiva de la actividad estatal no se compatibilizaba muy bien con el liberalismo económico, ellos estuvieron firmemente asentados en el fundamento del “capitalismo en desarrollo”, al que deseaban estimular o corregir con medidas políticas. Estos productos tardíos del desarrollo liberal fueron con sus críticas parciales a la teoría del mercado, los precusores de la política de bienestar de los tiempos modernos, a pesar de que su concepto de socialismo de estado haya caído en desuso.

La idea de socialismo de estos reformadores burgueses sirvió de manera creciente el objetivo de tomar posesión de la expresión “socialismo” en la solución de la “cuestión social”, para arrancársela del movimiento socialista de los trabajadores y hacer aparecer como básicamente innecesarias sus ideas avanzadas.

De aquí surgió posteriormente una vía muy particular de valoración entusiasta —mucho positiva del “socialismo de estado” entre los partidarios del capitalismo organizado. En este período de crecimiento paralelo de las burocracias del estado y de la economía, ellos consideraron al aparato del estado como el centro de una estructura orgánica de complejidad creciente. Para ellos fue el “principio de organización” en sí mismo el que le otorgaba a tal un carácter socialista. El punto más alto de este “entusiasmo organizativo” se presentó cuando en la Primera Guerra Mundial la economía “civil” fue puesta al servicio de los fines de la maquinaria de guerra y la subordinación de los intereses individuales a los objetivos de

la guerra fue marcada con el principio del “interés público”, lo que llevó al nombre paradójico de “socialismo de guerra”.

Hoy día es prácticamente impensable que la palabra “socialismo” haya podido tener durante largo tiempo un eco positivo en amplias capas de la burguesía, justamente porque ella servía al objetivo de rechazar las concepciones del socialismo marxista. Esta valoración positiva proveniente de fuertes y niveles tan diferentes utilizó más tarde el “nacional-socialismo”, que recurrió a sentimientos vinculados a las ideas de la “monarquía social” en el sentido de Lorenz y Stein, del “socialismo de estado” de Bismarck y —especialmente del “socialismo de guerra”. La equiparación del socialismo con “organización” y “subordinación” hizo posible eliminar sobre todo sus elementos caracterizantes de autodesarrollo y democracia económica.

Los teóricos socialistas rechazaron el concepto de “socialismo de estado” firmemente. En su lugar, ellos se refirieron al concepto que adquiere un significado central que caracteriza el estado alcanzado por el desarrollo económico: el rol siempre creciente de la interdependencia del estado y la economía. Las esferas separadas del sistema de reproducción capitalista necesitan del estado; el estado les aparece justamente como “el capital” que garantiza el funcionamiento de los intereses del conjunto del sistema, función que los empresarios aislados, justamente en razón de la automatización de la sociedad, no estarían en condiciones de cumplir. El socialismo consistiría, de acuerdo a su concepción, en eliminar la contradicción entre la “producción social” ya existente y la producción socialmente organizada. Si los socialistas quisieran superar la apropiación y la disposición individual, no podrían adjudicar al capitalismo el alto grado de socialización de su sistema de producción tal como el concepto afirmativo del “socialismo de estado” expresaba. Un sistema de producción socialista debería ser una “acción combinada” lo que presupone ciertamente organización. Por eso que ellos vieron en las nuevas formas del capitalismo “organizado” por cierto que no la “solución” pero sí el “medio formal” para el manejo de los conflictos en agudización.

Siempre que en las elecciones parlamentarias “ortodoxas” que rechazaban el estado burgués y el engañoso concepto del “socialismo de estado” tuvieron dificultades para definir su contribución al debate y a la acción, dirigida a la superación del sistema dominante. Apareció entonces la idea poco definida de la “negación del estado”. Pero no se puede participar en las elecciones parlamentarias mayorías parlamentarias y el gobierno, cuando se “niega” la organización estatal en que esta lucha política tiene lugar.

Con el propósito de impedir ese error cayeron otros grupos socialdemócratas en el extremo contrario. Ellos tenían la idea evolucionista de que el “capitalismo organizado” continuaría creciendo de manera irrefrenable y lineal en el socialismo, mientras que el estado y la economía crecieron conjuntamente y a través del derecho burgués, se constituyera una red de ligazones de derecho público. Esta era una idea que estaba cerca de equiparar “socialismo” con “organización”.

Las ilusiones de un desarrollo recíproco del socialismo se han evaporado para siempre. La organización “estado” como tal, por cierto que también en la variante del “estado intervencionista”, no es lo mismo que el socialismo. Si el sistema bismarckiano fue denominado con el nombre de “socialismo de estado”, fue justamente con el propósito de quitarle aguas al molino de una reorganización socialista de la sociedad.

Pero el concepto de “Socialismo de estado”, que ha quedado entre tanto obsoleto, trajo consigo un conocimiento detrás del cual la teoría política no puede volver a re-

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

Junio 1991

El CONFLICTO DEL GOLFO

SOCIALISTAS Y MEDIO AMBIENTE

EL DOCUMENTO DE LOS OBISPOS

LOS COMUNISTAS ITALIANOS

LAS DEMOCRACIAS DEL ESTE

LATINOAMERICA Y LA GUERRA FRÍA

EL ECLIPSE DEL MARXISMO

LA DISREGREGACION COMUNISTA

troceder. Incluso aunque los sistemas económico y político se encuentren separados funcionalmente hablando y se reproducen de acuerdo a reglas diferentes, ha llegado a ser un hecho indiscutible entre tanto que el liberalismo económico ha fracasado en su intento de organizarse como un sistema autoregulado. El hecho de la existencia del estado interventor muestra que la economía no puede existir más sin el estado como instancia de regulación.

La teoría marxista ha intentado rechazar el concepto del estado "burgués". En los intentos de organizar una sociedad socialista no pudo si renunciar a la organización "estatal". Si tenemos en cuenta que existen un número limitado de estructuras organizativas, y no puede inteligentemente marcar el estado y derecho como ideología burguesa, cuando se tuvo que hacer uso de esos medios organizativos, sin tener la claridad teórica necesaria a su respecto.

Se hizo así también evidente que fue un error pensar del nivel del "estado" central en su intento, dejando de mano al "socialismo municipal".

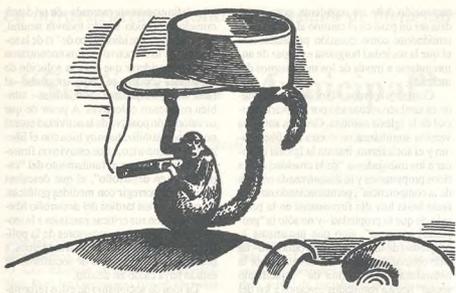
Particularidades del "socialismo municipal"

La idea de un "socialismo de estado" fue al comienzo una línea adicional de la discusión sobre el "socialismo de Estado" y provino originariamente del lenguaje del "socialismo de cátedra". Los representantes principales de este "socialismo municipal" eran, a nivel del imperio y de sus "países", los socialistas de la izquierda. A pesar de sus orígenes comunes, se diferenciaron sin embargo ambos conceptos en puntos esenciales.

También a nivel de la política comunal existieron primitivamente ciertos elementos de "negación del estado" y el rechazo a las estructuras estatales. Al mismo tiempo existió un socialismo de estado, que se expresó en la participación comunal en los marcos del sistema electoral de tres clases. A nivel comunal esta "política negativa" no tuvo un papel muy importante y desapareció pronto por completo. Aquí las controversias políticas se presentaban en un contexto completamente diferente que en las ciudades. En particular, los socialistas rechazaban radicalmente al estado burgués aceptaban el concepto del "socialismo municipal".

Entre el capitalismo organizado denominado como "socialismo de estado" y los objetivos realmente socialistas existían grandes fundamentos. En el movimiento obrero no pudo obtener ninguna ventaja del hecho de que el capitalismo alcanzara un grado cada vez más alto de organización y de que las burocracias del estado y de la industria crecieran conjuntamente de manera cada vez más fuerte. Por el contrario, en estas áreas se estaban realizando los esfuerzos de poder en el campo de las élites del poder en el estado y la economía ciudadana cada vez con más fuerza el control democrático. A nivel comunal, en la toma de decisiones sobre proyectos concretos, existen siempre elementos progresistas de la burguesía, que no es, en todo caso, "la masa reaccionaria homogénea", de que hablaba la teoría marxista. Por el contrario, ocurre que muchas veces sectores opuestos al socialismo ideológicamente, pueden encontrar en proyectos concretos de "contenido" socialista la solución a sus propios problemas. De esta manera meta socialistas tienen a largo plazo la capacidad de obtener resultados mayoritarios.

Evidentemente existe una diferencia entre los objetivos del gobierno central y los de la democracia comunal. Mientras por un lado, en el Reich alemán y sus "países" los partidos políticos se encuentran confrontados inevitablemente en razón de la reproducción del sistema capitalista en su conjunto; por el otro, en los temas concretos de la democra-



cia comunal se tenía que ver cuestiones elementales de la vida cotidiana. Por este motivo hubo una sorprendente colaboración a nivel comunal entre partidos que en la política nacional se confrontaron duramente.

Se pueden diferenciar tres motivos por los cuales las en primer lugar mayorías simplemente burguesas reformistas en la administración de las ciudades decidieron la municipalización de empresas económicas. Dichos motivos coincidieron completamente con las aspiraciones del movimiento obrero, hasta entonces excluido totalmente de la participación política.

El primer plano en que se produce históricamente el proceso de surgimiento de empresas económicas a nivel comunal es el de la protección política frente a peligros de orden general. Así, el abastecimiento de los habitantes de la comuna con agua potable fue una cuestión de interés ineludible para el conjunto de la población. Desde que el proceso de urbanización adquiere un carácter explosivo se debió adoptar medidas de orden higiénico, para impedir la aparición de enfermedades en forma de epidemias. Para ello una forma de organización era adecuada: el sector público debió asegurar la atención de esas exigencias vitales tomándolas bajo su administración, reclamando un "monopolio público".

También la producción de gas fue por ello una tarea que originariamente correspondió a los Municipios, puestos que el alabrado público era una exigencia de la seguridad pública.

Junto a ello estuvo presente la necesidad de control de los "monopolios naturales". De esta manera el Municipio poseyó desde siempre y de manera completamente independiente un monopolio sobre las aguas. En la medida en que existía una actividad económica ligada a este monopolio, como por el hecho de que debían instalarse conductores de agua o gas y líneas férreas, por ejemplo, la libre competencia fue prácticamente irrealizable, de acuerdo a la convicción común de la burguesía reformista y la socialdemocracia.

Los empresarios privados necesitaron para asumir tales actividades por lo menos una "concesión". Pero el sistema de concesiones no resistió la prueba. Incluso círculos burgueses fueron de opinión de que tales monopolios no podían ser entregados a la explotación por parte de particulares. Ello respondió a la posición de la socialdemocracia: "Una posición monopolística debe ser administrada socialmente".

Pero tras los fundamentos de la necesaria policía de protección en contra de peligros y del control social de los "monopolios naturales" apareció finalmente un tercer motivo para el surgimiento de empresas públicas concretas. Y él fue la experiencia del fracaso real de la economía privada competitiva en los casos en que debían producirse en forma masiva elementos vitales para la generalidad de los habitantes, en forma se-

gura y a precios razonables, cubriendo en toda su extensión territorial las necesidades existentes a su respecto.

De acuerdo a la convicción común de la burguesía reformista y del movimiento obrero, en tal situación se debía renunciar al principio de la ganancia en favor de lo que hoy se denomina como "asistencia vital". Como lo formula el socialismo municipal británico: "people before profit".

En la solución de tales cuestiones prácticas el movimiento obrero tuvo acuerdos concretos bastante amplios con la burguesía reformista. Ellos lucharon conjuntamente en función de muchas metas comunes en contra de las estructuras de poder antidemocráticas en los consejos comunales derivados del derecho electoral de tres clases, con frecuencia conjuntamente con funcionarios que simpatizaban con las reformas en las instancias administrativas competentes.

De manera particularmente fuerte se expresaron los intereses comunes del movimiento obrero y de la burguesía reformista en el movimiento burgués en pro de la reforma de la propiedad territorial, en contra de la especulación con el suelo. El incansable agitador "socialista de cátedra" Adolf Damaschke, que pertenecía a la burguesía conservadora, se interesó en la reforma de la propiedad territorial en el sentido de hacer "el suelo constructivo" en contra de la socialdemocracia. Pero no en que respecta a las medidas concretas, los representantes del movimiento obrero y la burguesía reformista estuvieron codo a codo en la lucha en favor de una reserva territorial comunal, con el fin de que el crecimiento del valor de la propiedad territorial se produjera en beneficio directo de las municipalidades. Ellos aprobaron también el instituto del derecho, que se paraba la propiedad del suelo, haciendo posible otra propiedad sobre el derecho. Incorporaron al código civil el "derecho del edificante en suelo ajeno", lo que permitía construir en la propiedad de otros miembros de la comunidad. Incluso algunos partidarios burgueses de la reforma territorial llegaron tan lejos que consideraron la posibilidad de establecer con los socialistas un monopolio comunal del suelo.

Después de la experiencia en muchos aspectos negada de la era fundacional del "Reich" bismarckiano, el trabajo conjunto entre la burguesía reformista y la socialdemocracia, se hizo posible una actividad en materia de construcción entre las cooperativas de construcción comunales de utilidad pública y las empresas constructoras que tuvieron carácter empresarial.

Cuando comenzó el movimiento obrero pudo también identificarse con la política educacional de los grandes pedagogos burgueses que se identificaban con la herencia de la Ilustración, una herencia que estaba aún viva en la burguesía de orientación socialreformista. Conjuntamente con la socialdemocracia, la burguesía progresista en las comunas exigió que los niños de todas las ca-

pas sociales debían asistir a una "escuela primaria común" con "materiales escolares gratuitos".

Otro acuerdo existió en lo que respecta a la "educación de adultos", materia respecto de la cual la colaboración entre Theodor Litt y Hermann Heller en la educación popular en Leipzig constituye un ejemplo. La burguesía reformista y la socialdemocracia colaboraron en la creación de "bibliotecas públicas" en la "utilización del teatro en la educación popular", la realización de conciertos "a precios populares", en la construcción de museos, la realización de exposiciones artísticas, el apoyo a los artistas y para aquello que hoy día conocemos como teatro local.

Si se considera la coincidencia de intereses entre los socialistas de cátedra y los socialdemócratas respecto de los objetos propios de la política comunal, se puede ver que su "socialismo municipal" no tiene el carácter ilustrado que fue característico del "socialismo de estado"; que no llegó más allá de cambios en las estructuras administrativas. El surgimiento de expresiones de crisis económica puede destruir el consenso democrático. No es fácil traducir perspectivas de largo alcance en política cotidiana.

Los peligros ecológicos en crecimiento exponencial exigen atención rápida. Falta el tiempo para correr el "time-lag", entre la situación real y el momento de la conciencia de sus peligros. Incluso cuando la competencia entre los partidos es una parte central del proceso democrático, existen cuestiones vitales del sistema en su conjunto que están fuera de discusión. De igual manera que una "política exterior común" en otras cuestiones, vale la pena insistir en que el socialismo municipal socialista de carácter global. También aquí se debió crear instituciones públicas para atender a la asistencia vital de los habitantes, mediante el empleo más económico posible de los escasos recursos presupuestarios, y con el propósito de lograr una estructura orgánica en principio no estuviera muy lejos del concepto de "bienestar". Precisamente como el sector derecho es posible una convergencia parcial de los sistemas.

En este sentido el centralismo exagerado parece haber sido un error fundamental, porqué así los estados socialistas eliminaron en su propio interés, las tradiciones "municipal-socialistas" que podrían haber servido de hecho el puente para ganar el apoyo de importantes capas burguesas. La reputación de aquellos socialistas como políticos comunales competentes y confiables podía haber servido para romper el aislamiento del movimiento obrero.

Saco como conclusión que en el concepto del "socialismo municipal" se esconde un elemento correctivo democrático real a la economía basada en el lucro, que no es posible encontrar en el "socialismo de estado", en términos que, a pesar del origen común de ambos conceptos, ellos se diferencian esencialmente en razón de la diferencia de objeto y de contexto social existente entre ambos.

6. Recapitulación

En la actualidad nos encontramos enfrentados a la necesidad de reconstruir nuestro sistema económico de acuerdo a principios ecológicos, teniendo que poner el acento en el futuro en un crecimiento cualitativo antes que cuantitativo, como ha sido el que se ha producido hasta ahora.

Debemos también acostumbrarnos nuevamente a un estilo de vida más "frugal", lo que puede ser a fin de cuentas una ganancia en términos humanos. Para enfrentar estas nuevas tareas les corresponde jugar a los municipios un significado creciente.

Los problemas ecológicos deben ser resueltos en gran parte dentro de la esfera de acción local propia de los municipios. Sobre todo, la tarea cada vez más importante de orientar las energías humanas hacia actividades no económicas, sólo puede ser abordada en lo esencial a través del trabajo cultural de los municipios. Si las comunas deben estar en situación de proporcionar sus servicios sociales de infraestructura insustituibles bajo condiciones cambiantes, se debe combatir los peligros que las amenazan actualmente. Para ello los municipios necesitan las más variadas formas de apoyo, también la de los científicos sociales.

Para la política municipal el motivo más especial para prestar atención a los problemas municipales. Cada vez son más fuertes las dudas respecto a si el concepto actual de democracia se ha desarrollado lo suficiente como para enfrentar las tareas ecológicas del futuro, en particular cuando los ciudadanos deberán aceptar recortes en los salarios y en el nivel de su vida.

Los peligros ecológicos en crecimiento exponencial exigen atención rápida. Falta el tiempo para correr el "time-lag", entre la situación real y el momento de la conciencia de sus peligros. Incluso cuando la competencia entre los partidos es una parte central del proceso democrático, existen cuestiones vitales del sistema en su conjunto que están fuera de discusión. De igual manera que una "política exterior común" en otras cuestiones, vale la pena insistir en que el socialismo municipal socialista de carácter global.

También aquí se debió crear instituciones públicas para atender a la asistencia vital de los habitantes, mediante el empleo más económico posible de los escasos recursos presupuestarios, y con el propósito de lograr una estructura orgánica en principio no estuviera muy lejos del concepto de "bienestar". Precisamente como el sector derecho es posible una convergencia parcial de los sistemas.

En este sentido el centralismo exagerado parece haber sido un error fundamental, porqué así los estados socialistas eliminaron en su propio interés, las tradiciones "municipal-socialistas" que podrían haber servido de hecho el puente para ganar el apoyo de importantes capas burguesas. La reputación de aquellos socialistas como políticos comunales competentes y confiables podía haber servido para romper el aislamiento del movimiento obrero.

Saco como conclusión que en el concepto del "socialismo municipal" se esconde un elemento correctivo democrático real a la economía basada en el lucro, que no es posible encontrar en el "socialismo de estado", en términos que, a pesar del origen común de ambos conceptos, ellos se diferencian esencialmente en razón de la diferencia de objeto y de contexto social existente entre ambos.

Debemos también acostumbrarnos nuevamente a un estilo de vida más "frugal", lo que puede ser a fin de cuentas una ganancia en términos humanos. Para enfrentar estas nuevas tareas les corresponde jugar a los municipios un significado creciente.

hasta entonces, monopolios privados sometidos al régimen de concesión, "más anticapitalista que la socialdemocracia en la Municipalidad Roja".

Esta colaboración entre sectores progresistas de la burguesía y la socialdemocracia en el trabajo comunal, en particular en lo que respecta a la municipalización de empresas productivas, no podría ser calificada de "revisionismo"; y de "adaptación a los intereses de la burguesía", puesto que las medidas destinadas a establecer la "democracia económica comunal" no respondían de ninguna manera al modelo de "mercado" del sistema en su conjunto.

Este punto de vista es un motivo más especial para prestar atención a los problemas municipales. Cada vez son más fuertes las dudas respecto a si el concepto actual de democracia se ha desarrollado lo suficiente como para enfrentar las tareas ecológicas del futuro, en particular cuando los ciudadanos deberán aceptar recortes en los salarios y en el nivel de su vida.

Los peligros ecológicos en crecimiento exponencial exigen atención rápida. Falta el tiempo para correr el "time-lag", entre la situación real y el momento de la conciencia de sus peligros. Incluso cuando la competencia entre los partidos es una parte central del proceso democrático, existen cuestiones vitales del sistema en su conjunto que están fuera de discusión. De igual manera que una "política exterior común" en otras cuestiones, vale la pena insistir en que el socialismo municipal socialista de carácter global.

También aquí se debió crear instituciones públicas para atender a la asistencia vital de los habitantes, mediante el empleo más económico posible de los escasos recursos presupuestarios, y con el propósito de lograr una estructura orgánica en principio no estuviera muy lejos del concepto de "bienestar". Precisamente como el sector derecho es posible una convergencia parcial de los sistemas.

En este sentido el centralismo exagerado parece haber sido un error fundamental, porqué así los estados socialistas eliminaron en su propio interés, las tradiciones "municipal-socialistas" que podrían haber servido de hecho el puente para ganar el apoyo de importantes capas burguesas. La reputación de aquellos socialistas como políticos comunales competentes y confiables podía haber servido para romper el aislamiento del movimiento obrero.

Saco como conclusión que en el concepto del "socialismo municipal" se esconde un elemento correctivo democrático real a la economía basada en el lucro, que no es posible encontrar en el "socialismo de estado", en términos que, a pesar del origen común de ambos conceptos, ellos se diferencian esencialmente en razón de la diferencia de objeto y de contexto social existente entre ambos.

Debemos también acostumbrarnos nuevamente a un estilo de vida más "frugal", lo que puede ser a fin de cuentas una ganancia en términos humanos. Para enfrentar estas nuevas tareas les corresponde jugar a los municipios un significado creciente.

Debemos también acostumbrarnos nuevamente a un estilo de vida más "frugal", lo que puede ser a fin de cuentas una ganancia en términos humanos. Para enfrentar estas nuevas tareas les corresponde jugar a los municipios un significado creciente.

Solamente hay que diferenciar. Tal identificación no se produce por motivos "primarios", esto es, motivos que se derivan de la posesión de los medios de producción, sino por motivos "secundarios", derivados del hecho de que creen en una convergencia de intereses, y están convencidos de que su "bienestar", como ellos los entienden, está en buena medida en su poder estar calificado de "revisionismo"; y de "adaptación a los intereses de la burguesía", puesto que las medidas destinadas a establecer la "democracia económica comunal" no respondían de ninguna manera al modelo de "mercado" del sistema en su conjunto.

Este punto de vista es un motivo más especial para prestar atención a los problemas municipales. Cada vez son más fuertes las dudas respecto a si el concepto actual de democracia se ha desarrollado lo suficiente como para enfrentar las tareas ecológicas del futuro, en particular cuando los ciudadanos deberán aceptar recortes en los salarios y en el nivel de su vida.

Los peligros ecológicos en crecimiento exponencial exigen atención rápida. Falta el tiempo para correr el "time-lag", entre la situación real y el momento de la conciencia de sus peligros. Incluso cuando la competencia entre los partidos es una parte central del proceso democrático, existen cuestiones vitales del sistema en su conjunto que están fuera de discusión. De igual manera que una "política exterior común" en otras cuestiones, vale la pena insistir en que el socialismo municipal socialista de carácter global.

También aquí se debió crear instituciones públicas para atender a la asistencia vital de los habitantes, mediante el empleo más económico posible de los escasos recursos presupuestarios, y con el propósito de lograr una estructura orgánica en principio no estuviera muy lejos del concepto de "bienestar". Precisamente como el sector derecho es posible una convergencia parcial de los sistemas.

En este sentido el centralismo exagerado parece haber sido un error fundamental, porqué así los estados socialistas eliminaron en su propio interés, las tradiciones "municipal-socialistas" que podrían haber servido de hecho el puente para ganar el apoyo de importantes capas burguesas. La reputación de aquellos socialistas como políticos comunales competentes y confiables podía haber servido para romper el aislamiento del movimiento obrero.

Saco como conclusión que en el concepto del "socialismo municipal" se esconde un elemento correctivo democrático real a la economía basada en el lucro, que no es posible encontrar en el "socialismo de estado", en términos que, a pesar del origen común de ambos conceptos, ellos se diferencian esencialmente en razón de la diferencia de objeto y de contexto social existente entre ambos.

Debemos también acostumbrarnos nuevamente a un estilo de vida más "frugal", lo que puede ser a fin de cuentas una ganancia en términos humanos. Para enfrentar estas nuevas tareas les corresponde jugar a los municipios un significado creciente.

Debemos también acostumbrarnos nuevamente a un estilo de vida más "frugal", lo que puede ser a fin de cuentas una ganancia en términos humanos. Para enfrentar estas nuevas tareas les corresponde jugar a los municipios un significado creciente.

su "hipoteca socialista", presenta manifestaciones graves de deficiencia que no le hacen posible presentarse como un modelo alternativo aplicable que se pudiera oponer al de la economía del despilfarro del capitalismo encontrándose además en un grave crisis.

Pero todos estos son elementos secundarios, en cuanto ellos, en determinadas condiciones, permiten que las estructuras del capitalismo, que ellas asocian con el Estado democrático, se cierne sobre el medio ambiente permite distinguir entre los desesos que son dignos de satisfacer, y los desesos cuya satisfacción parece humanamente irrelevante. No es indispensable que en determinadas materias sea posible lograr consensos mayoritarios que no parecen existir actualmente. Ello a condición que se esclarezcan las perspectivas al ciudadano medio. En todo caso, se pudo ver que a nivel comunal, determinados sectores estuvieron dispuestos a aceptar medidas que respondían al concepto del "socialismo municipal", aún cuando ellos mismos tenían que ver con el socialismo como tal.

A este respecto no existe contradicción teórica alguna cuando la misma persona está a favor de una solución "socializadora", "comunalizadora" y "colectivista" respecto de la producción de artículos de consumo masivo a nivel de la comuna y paralelamente a su preferencia al capitalismo social a nivel estatal. La aparente contradicción se resuelve por sí misma cuando el voto del elector se deduce que él comparte formas "socializadas" de democracia económica, en la medida en que ellas son capaces de salir airoso de la prueba y responden a sus intereses. En el sector comunal ya existió una vez la preferencia al capitalismo social a nivel estatal. La aparente contradicción se resuelve por sí misma cuando el voto del elector se deduce que él comparte formas "socializadas" de democracia económica, en la medida en que ellas son capaces de salir airoso de la prueba y responden a sus intereses. En el sector comunal ya existió una vez la preferencia al capitalismo social a nivel estatal. La aparente contradicción se resuelve por sí misma cuando el voto del elector se deduce que él comparte formas "socializadas" de democracia económica, en la medida en que ellas son capaces de salir airoso de la prueba y responden a sus intereses. En el sector comunal ya existió una vez la preferencia al capitalismo social a nivel estatal.

La mayoría de la población asalariada de Europa Occidental apoya hasta hoy día las estructuras sociales capitalistas, modificadas a través del Estado social, porque ella ha sido incapaz de sorprenderse por la fuerza vital y capacidad de crecimiento de la formación económica y social capitalista, que proporciona muchas libertades y ventajas, y porque el resultado difícil separarse de las esperanzas que entrega el capitalismo social y la sociedad del despilfarro. A ello hay que agregar el hecho de que el "socialismo real", aún cuando dejenado completamente de lado

El gran peligro de la democracia constituyen las "situaciones de bloqueo" en las que en la práctica no es posible hacer aquello que en teoría parece evidente a todos. El nivel comunal de la política es por ello tan significativo, puesto que aquí cuentan las situaciones reales, esto es, el acompañamiento musical de la teoría pierde en significación.

Un tipo "grass-root" de democracia comunal podría ayudar a demostrar la solución de difíciles problemas de la reconstrucción de la sociedad, siempre que se asuma decididamente la reorganización ecológica en el círculo directo de las relaciones personales de los ciudadanos, esto es, a nivel de la comuna, para poder continuar en seguida avanzando paso a paso más allá del medio vital inmediato.

Notas

¹ "Cátedra" de Derecho Constitucional y Ciencias Políticas. Universidad Libre de Berlín.

² Agradezco la colaboración y la traducción del presente trabajo al Dr. Isidoro Berrero. Su publicación en alemán se realiza en: Hans-Dietrich Klingemann/Wolfgang Luthard (Eds.), "Wohlfahrtsstaat. Sozialstruktur und Verfassungsanpassung. (El Estado de Bienestar. Estructura social y adaptación constitucional)". Westdeutscher Verlag, 1990.

³ Así, en 1897, se transformó la empresa privada "Tramvías a tracción animal de Berlín S.A." en una empresa cooperativa denominada "Ora. Sociedad Berlinesa de Tramvías S.A.". Este proyecto fue apoyado por la SPD. El liberal Hugo Preuss se manifestó por el contrario en favor de su municipalización. El deshecho de las instalaciones de transporte a través de la apertura de la región de Berlín en el plano técnico del transporte; influido fuertemente por los socialistas de cátedra Adolph Wagner promovió la concepción de los caminos deberan tomar bajo su propio cargo los llamados "monopolios naturales" como las empresas de transporte y todas las instalaciones de abastecimiento (agua, desechos, gas y electricidad)".

OSCAR TERAN Nuestros años sesentas

Oscar Teran describe en su trabajo una serie de núcleos ideológicos constituidos en el campo cultural argentino del período 1956-1966, portados por un conjunto de intelectuales a los que genéricamente denomina "críticos" o "contestatarios" y en torno a quienes se asiste a la formación de una nueva izquierda intelectual en el ámbito de nuestro país. Reconoce, además, en parte, aquel otro escenario habitado por el liberalismo, la izquierda tradicional o el catolicismo, observando las repercusiones de movimientos ideológicos producidos en otras regiones del mundo.



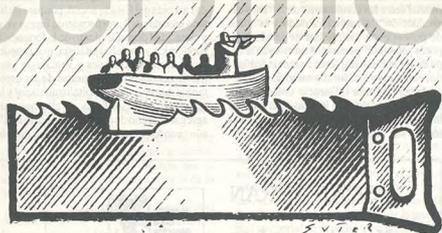
Puntosor
Nueva Dirección:
Moreno 473 - 2° (1091)
Capital - Tel.: 334-7412

Pueblo, clases y marxismo

Del Volkgeist al populismo

Juan José Sebrelli

El trabajo que se publica a continuación constituye un adelanto del libro de Juan José Sebrelli titulado *El asedio a la Razón. Crítica del relativismo cultural*, de próxima aparición, en el cual el autor de *Los Deseos Imaginarios del Peronismo* formula una crítica de las corrientes de pensamiento relativistas, culturalistas, partidarias de los particularismos antiuniversalistas, tales como el estructuralismo, el posestructuralismo, el posmodernismo y, en el campo político, el populismo y el tercermundismo. El presente texto es un fragmento del capítulo de igual título, en el que se analiza la vinculación entre el concepto de *Volk* y el de *narod*, y la repercusión de lo nacional-popular en el interior de la teoría marxiana.



El concepto del Pueblo considerado como entidad supraindividual, como una entidad orgánica y ontológica, es una de las variantes del relativismo cultural del particularismo antiuniversalista. Se considera al pueblo como un sistema biológico, un organismo que muestra el mismo tipo de unidad y conciencia de un organismo corporal y psíquico individual. Los individuos propiamente dichos, serían, en cambio, tan sólo pasivos instrumentos de este superindividuo que es el Pueblo, y se limitarían a cumplir determinadas funciones ordenadas por esta entidad superior. El organismo es practicado en forma inconsciente, natural y espontánea por pueblos primitivos, que no han llegado todavía a la conciencia individual separada de la comunidad, es también la concepción, ya en parte manipulada por las clases dominantes, del despotismo oriental o modo de producción asiático. Se da también en la sociedad occidental, durante la Alta Edad Media, con la dominación de la Iglesia Católica, aunque en ese caso hay contradicciones y serias disidencias provocadas por el surgimiento incipiente de la conciencia individual y por las primeras manifestaciones de antagonismo de clases.

Pero la elaboración deliberada, consciente y sistemática, de una teoría organicista del Pueblo, no se da hasta el Siglo XVIII, como una relación polémica de las comunidades arcaicas contra el individualismo de la burguesía en ascenso, como una oposición al iluminismo y a su idea de la sociedad basada en las vinculaciones legales entre los individuos. Es discutible si la teoría de la voluntad general de Rousseau puede considerarse precursora de la concepción organicista del pueblo. De todos modos, implica la subordinación de las voluntades a las individualidades. Además, Rousseau no advirtió que las mayorías apenas representan el pensar de las mayorías, y no necesariamente la verdad. La democracia no significa que la verdad está en la mayoría y que las minorías por definición están equivocadas, significaría por el contrario que no hay una certeza de qué posee la verdad y que por lo tanto es preciso admitir la confrontación de ideas opuestas y respetar las minorías porque éstas pueden también tener razón. Más grave aún es que, en las situaciones concretas, la "voluntad general" debe encarsarse en un ser real, líder, estado, partido, o grupo de poder.

Rebespierre decía: "nuestra voluntad es la voluntad general". Paradójicamente Rousseau, el más acérrimo individualista, el más ferviente defensor de la libertad, parece haber sido el creador de la concepción antiindividualista del Pueblo, lo que le valió que algunos intérpretes (Talmon: *Los orígenes de la democracia totalitaria*) lo consideraran un insigne precursor del totalitarismo. Giovanni Gentile, el filósofo oficial del fascismo, no vaciló en apropiarse de Rousseau cuando sostenía en *¿Qué es el fascismo?* que sólo es libre aquel que es el interés general como el suyo propio y marcha de acuerdo con la *Volonté générale*.

Pero si el concepto de "voluntad general" es acuñado, no lo es en cambio el de *Volk*, aunque por otro prerrromántico, precisamente influido por Rousseau. Una vez más lo volvemos a encontrar a Herder en los orígenes de las corrientes irracionalistas modernas. Basándose en el término *Volk*, que quiere decir pueblo y al mismo tiempo nación, Herder habla de *Volkgeist*-espíritu del pueblo-, entidad metafísica donde no hay que buscar el origen del lenguaje, de la religión, del arte, de las costumbres. El *Volk* es una "planta de la Naturaleza", decía Herder, creando la metáfora vegetal, que con sus connotaciones de raíces, tronco, savia, será frecuentada por el pensamiento de derecha. La volverán a usar Spengler y Barrés, entre otros. La peculiaridad de cada pueblo será, además, incommuni- cable, inmutable, inexpressable, por medio de la razón, sólo podría ser comprendida por la intuición. "El que ha observado" lo indubitable que es la peculiaridad de un hombre, lo imposible que resulta expresar distintamente lo distintivo, tal como él lo siente o lo vive; cuán distintas peculiaridades se aparecen todas las cosas después de haberlas visto su ojos, después de haberlas sentido su alma,

después de haberla sentido su corazón! Percibirá la voluntad que existe en el carácter de un *Volk*, por mucho que se le haya estudiado y analizado escapa a la palabra que pocas veces es suficientemente gráfica para que todos la comprendan y la sientan", escribe Herder. Herder no sólo influyó en el pangermanismo sino también en el panesta- viano y en todos los movimientos nacionalistas, entre ellos los nazis, que lo reivindicarían como uno de sus precursores.

La concepción organicista de Herder fue continuada por románticos alemanes del Siglo XIX. Friedrich Schlegel decía: "cada *volk* constituye un individuo autónomo en todos sus aspectos, es su propio absoluto, tiene caacter peculiar y se gobierna a sí mismo, de acuerdo con leyes, costumbres y tradiciones específicas". Schelling manifestaba: "es la metafísica la que crea estados orgánicos y hace que una masa de seres humanos libres llegue a ser un solo corazón y una sola alma, o sea un pueblo. En una palabra, toda metafísica descansa sobre el sentido de la totalidad". Schelling además fue el primero en contraponer el *volk* al intelectual: todo lo que ha surgido de la historia de la vida entera de un pueblo, todo lo que ha si-

do sancionado por la tradición posee, según Schelling, una verdad propia y no es responsable ante la razón. Para Adam Müller, el *volk* es un "vasto individuo que comprende en sí a todos los pequeños individuos de una única persona noble y completa". En Savigny y la escuela histórica se oponían el estado de derecho, a los principios apriori, y afirmaban que las leyes de la comunidad debían ser el producto histórico del pueblo. El estado era "la manifestación orgánica del pueblo", preparando de ese modo la subordinación del estado por el nazismo. Ya en *Mein Kampf*, Hitler había puesto el acento no en el *staat* sino en el *volk*, aunque en el sentido de *völkisch-rassisch*, pueblo racial. El Estado era, según Hitler, un concepto de demócratas y liberales, y debía ser sustituido por el biológico *Volkisch*.

En réplica al romanticismo, Hegel, en *Principios de la Filosofía del derecho* (1820), oponía la institución del estado moderno, del estado de derecho, una formación racional y voluntaria, un concepto legal de fines claramente políticos, a la vagorosa noción de *volk*, que se prestaba a los desvaríos de la imaginación y a los desbordos de la emoción. Hegel hablaba de la "acción elemental, irracional, desenfrenada, terrible del *volk* que expresa la parte que precisamente no sabe lo que quiere". Esta posición aparentemente reaccionaria de Hegel, calificada por Alfred Rosenberg como "frase despreciable", es en realidad todo lo contrario de lo que propugnan los nazis: alabar a las masas pero mantenerlas en el estado de prerracionalidad y pasividad. Para Hegel, en cambio, el *volk* no puede aún gobernar porque no ha alcanzado la conciencia de la libertad, carece del conocimiento de sus intereses verdaderos; debe dejar de existir en forma de masa y transformarse en una asociación de individuos libres. El estado moderno, en Hegel, no se basa en la comunidad natural de los románticos sino, por el contrario, en los antagonismos sociales, en la competencia de los intereses particulares, por encima de los cuales se sitúa para regularlos y coordinarlos. El concepto hegeliano de *volk*, según Alfred Rosenberg (*El mito del siglo XX*) deriva de la Revolución Francesa e influye a su vez en Marx; para los nazis, en cambio, es un instrumento "sin alma". "La autoridad de *volkgeist* está por encima de la del estado; aquel que no admite este hecho es un enemigo del pueblo".

Carl Schmitt, el jurista del nazismo, coincidió con Rosenberg en el repudio a Hegel: el día de la asunción de Hitler escribió en un periódico "Hoy ha muerto Hegel". Contrariamente a la posición de los alemanes, Stalin, durante la Segunda Guerra Mundial, época del auge del zhdanovismo, decidió por razones tácticas separar a Marx de toda vinculación con Hegel y definir a éste como la encarnación de la reacción prusiana contra la Revolución

Francesa. La distinta posición del fascismo italiano, a través de Giovanni Gentile, quien intentó asimilar a Hegel, se debió, entre otros motivos, a que no tuvo que enfrentarse con un previo estado legal, al que era preciso destruir en nombre del supuesto Pueblo, como ocurría con la República de Weimar. De todos modos el nieszchismo de Mussolini, y sobre todo la presión de la Iglesia Católica, fueron obstáculos para que el hegelianismo se transformara en la ideología oficial del fascismo italiano.

Resulta una deformación histórica ubicar a Hegel, como lo hace Popper (*La sociedad abierta y sus enemigos*) entre los precursores del totalitarismo. Basta leer en su *Filosofía de la Historia* su rechazo no sólo por la "sociedad cerrada ideal" de Platón, sino por todas las sociedades históricas que más se asemejan al totalitarismo moderno: el Egipto faraónico, el despotismo oriental, Esparta, el Imperio Romano, y su simétrica admiración por Atenas, las ciudades italianas del Renacimiento, la Inglaterra liberal, y la Francia surgida de la Revolución de 1789.

Bernard Berenson señalaba que el término *volk* es, efectivamente, intraducible a otros idiomas. Se le pasó por alto que hay otro idioma, y no es casual, el ruso, donde existe un término similar con la palabra *narod*, que dio su nombre al movimiento *narodnichevó* o populista. Tampoco es menor azar que Herder haya influido en el paneslavismo y que la *fin de la Rusia tsarista* fuera en común con la vieja Alemania. Gramsci se lamentaba de que en la lengua italiana el término nacional no coincidiera con popular, tal como ocurría en la lengua alemana y en la rusa, lo que obligó a añadir el término compuesto, la palabra tricenit "nacional-y-popular", que tanta difusión trajo entre los populistas latinoamericanos.

El concepto *narod*, equivalente a *volk*, fue utilizado, igualmente, por la derecha paneslavista, por la izquierda populista, por el filósofo de la historia Danilevsky (*Rusia y Europa*) con su idea de "nacionalismo biológico". Los eslavófilos oponían el concepto de "comunidad" como una organización espiritual, a las relaciones conceptuales, legales y utilitarias de las sociedades occidentales. Pero fue Dostoevski quien expresó el mesianismo del pueblo ruso en su forma extrema, escuchado en uno de sus personajes. En *Los endemoniados*, Shátov, portavoz del autor, afirmaba que la finalidad de un pueblo era únicamente la búsqueda de su Dios, irremisiblemente suyo, y la fé en él como único verdadero. Dios era la personalidad sintética de todo el pueblo. Nunca sucedía que todas o muchas naciones tuvieran un Dios común, siempre cada uno el suyo. Cuando los dioses comenzaban a ser confundidos, se generaba el pueblo, merced a ellos y comenzaba la destrucción de los pueblos. El pueblo era el cuerpo de Dios, toda la nación se conservaba como tal mientras conservaba sus dioses propios, excluyendo, sin excepción alguna, a todos los otros dioses, mientras creía que con su Dios había de vencer y echar del mundo a todos los demás dioses. En cuanto un pueblo dejaba de creer que era el único poseedor de la verdad, el único llamado a resucitar y salvar el mundo, dejaba inmediatamente de ser un gran pueblo. La verdad era una y, por lo tanto, un sólo pueblo podía poseer el Dios verdadero, aunque las demás naciones tuvieran a sus dioses propios y grandes. Shátov concluía su discurso revelando que el pueblo que encarnaba al único Dios era el ruso pues no había sido contaminado por la civilización, había permanecido ingenuo, niño de la tierra. El sentido mesianico del pueblo terminó indefectiblemente en un nacionalismo agresivo.

Dostoevski se identificaba con las ideas de Shátov, como lo prueban sus profecías políticas de *Diario de*



un escritor (1873), publicado en un periódico conservador y antieuropeo, donde sostenía que el pueblo salvaría a Rusia, porque los mujiks habían conservado intacta su sencillez, su ignorancia y su creencia en la verdad de Cristo. Su retrato los protegía del contagio europeo. Dostoevski justificaba inclusive los defectos del pueblo ruso,—la embriaguez, los robos, el cinismo, la miseria, el deshonor—porque éstos procedían de su disposición al paroxismo, eran los síntomas de su próxima misión. Esas consideraciones no podían ser recogidas por los revolucionarios, ya que Dostoevski, se apresuraba a decir que el pueblo alcanzaba su verdadero valor en la ortodoxia y el zarismo. El zar era la emanación del pueblo, la suma, el total de las aspiraciones populares. La identificación del pueblo con su líder carismático es, precisamente, una de las características de todo populismo.

Hacia fines del siglo XIX surgieron explicaciones seudocientíficas como la "psi-

cología de las multitudes" de Gustave Le Bon, que, aunque con signo negativo, avalaba la concepción organicista del pueblo: "cada pueblo posee una constitución mental tan fija como sus características anatómicas y esta proviene de cierta estructura particular del cerebro...". La vida de un pueblo, sus instituciones, sus creencias y sus artes no son sino la trama visible de su alma invisible."

En cuanto a Emile Durkheim, hay que reconocer que su teoría de la "conciencia colectiva" estaba en el origen de las corrientes colectivistas, organicistas, holistas. Se mantiene en el límite de la absorción de las partes por el todo, del individuo por la sociedad. Pero, no obstante, no llegó a franquear ese límite, ya que sostenía la immanencia de la conciencia colectiva en las conciencias individuales; la sociedad sólo podía existir en los individuos y por los individuos. En esa misma ambigüedad se mueve el concepto de "mentalidad colectiva" de Fernand

Braudel y los historiadores de la escuela de los *Annales*.

Será nuevamente en Alemania donde resurgirá, bajo otras formas, el concepto de *volk*: el "inconsciente colectivo" de Jung, el psicoanalista que colaborara con los nazis, en la "comunidad" de Ferdinand Tönnies, en la filosofía social de Othmar Spann y, sobre todo, en Heidegger, durante sus años de militancia nazi, próximo al ala populista de Strasser entre 1933 y 1934. Su adhesión al nazismo no fue una elección oportunista o circunstancial sino la consecuencia de su filosofía. Ya en *Ser y tiempo* (1927), aparece el concepto de *volk*, en el capítulo V, parágrafo 74, la existencia auténtica la existencia en comunidad que regula sus actos sobre la tradición asumida como herencia. Cada pueblo tiene su propia tarea histórica, su misión, que le es impuesta a cada uno de sus miembros individuales. El *Dasein* humano es un *Mit-sein*, ser con los otros, con el que Heidegger no se refiere a la humanidad ni a la historia universal, que para él entran en la categoría de la charlatanería, sino en la comunidad de un pueblo, en sus comentarios a un poema de Hölderlin, exponen su pensamiento según el cual el ser-con-los-otros, que estructuralmente constituye al hombre, es ser con esos otros que son su pueblo, de donde resulta que, estructuralmente, y no sólo de hecho, cada *dasein* debe ser con unos hombres determinados, y por lo mismo, no ser con hombres también determinados los que no constituyen su propio pueblo. El existencialismo, que aparenta ser una exaltación del individuo era, en realidad, la anulación del individuo por el pueblo, identificado—por otra parte—con su Führer, como lo especificaba en sus lecciones. (*Introducción a la metafísica*, 1935). La interpretación difundida del existencialismo como existencia individual aislada, encerrada en un rigoroso solipsismo, puede ser la de primer Sartre, pero no la de Heidegger, para quien la existencia inauténtica es incapaz de encontrar en los otros el acceso a la vida en comunidad, ligar su propio destino con los seres de su propia tierra.

Resulta significativa la influencia de Dostoevski en dos pensadores alemanes proclives al fascismo. Spengler decía que todo ruso auténtico es un discípulo de Dostoevski, aunque no lo hubiera leído nunca. Heidegger tenía el retrato del escritor ruso en su estudio. Como Dostoevski, Heidegger, en sus años de favor nazi, creía en el destino particular de su propio pueblo, aunque en ese caso el Cristo de los rusos era sustituido por el Führer. El existencialismo cristiano, mezclado con el ateísmo religioso, la idea de "arraigmamiento", el mesianismo populista, el desprecio por la democracia y por el Occidente burgués, eran conceptos que Dostoevski y Heidegger tenían en común, el *volk* se entremezclaba, por medio de ellos, con el *narod*.

Pero la influencia de Dostoevski y Heidegger sobre el fascismo alemán va más lejos aún. Joseph Goebbels, antes del ascenso al poder del nazismo, escribió una novela, *Michael*, (Munich 1929), en la que uno de los personajes es un estudiante ruso, portavoz de las ideas del autor, que decía: "creemos en Dostoevski como nuestros padres creían en Cristo". Del mismo modo que por esas extrañas vueltas de la historia de las ideas, Dostoevski fue recuperado por los nazis, Heidegger será rescatado, vía Lacan, Derrida y los posestructuralistas, por cierta bizarra izquierda francesa de los '70. Pero también la izquierda ortodoxa, menos sofisticada y sin necesidad de rescatar a Heidegger, bodeó la concepción del "alma del pueblo". El concepto concreto, económico-social de clase, acuñado por Marx, fue transmutado por los marxistas del siglo XX, fascinados por el populismo, en el concepto vagoroso, metafísico, de "pueblo".

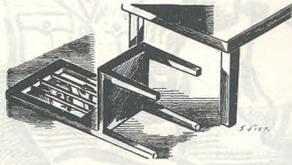


**DE BENEDICTIS
GALERIA DE ARTE**

ARENALES 1292
42-8958

1060 BUENOS AIRES

Libros



Desafío a la modernidad

Alain Badiou

Manifiesto por la filosofía
Buenos Aires, Nueva Visión, 1990

Alain Badiou

«Se puede pensar la política? Buenos Aires, Nueva Visión, 1990»

Refundar la filosofía en un gesto "plafónico", en un platonismo de lo múltiple, tal es lo que propone Alain Badiou en su *Manifiesto por la filosofía* (1989). Radicaliza de este modo —corrigiéndolo en parte— un recorrido anunciado en *¿Se puede pensar la política?* (1985), donde situándose en el terreno de la irrupción, acontecimiento, del imperio de la mensurabilidad de la destitución del sujeto, quienes han decretado el fin de la filosofía.

En la construcción de estos denominados "acontecimientos cruciales" que problematizan Badiou resulto menos convincente, o por lo menos más irritante: su descubrimiento de "nuestra época no es ni técnica (pues lo es mediocrentemente) ni nihilista (pues es la primera época en que la destitución de los vínculos sagrados abre a la genericidad de lo verdadero)" (*Manifiesto por la filosofía*, p. 34).

La filosofía no produce verdad alguna, sino que produce un lugar en que las verdades se despliegan. Verdades que corresponden a cuatro géneros, únicos susceptibles de producir verdades: la ciencia —el matemático—, el arte —el poema—, la invención política y el amor. La filosofía es este entramado en que se piensa, que piensa, la coexistencia de estas cuatro dimensiones, albergando su historicidad conjunta. Y un período de la filosofía es aquel en el que se plantea una determinada configuración de estos cuatro procedimientos genéricos.

La filosofía no produce verdad alguna, pero en este espacio de su existencia coincide con el abandono de esta función de exhibición, que delega sustan-

dose a cualquiera de sus "condiciones": la ciencia, en el positivismo; la ciencia y la política, en el marxismo, y finalmente el poema en la reacción nietzscheanohedeggeriana. Es preciso restituir la filosofía en tanto "espacio de posibilidad", de "posibilidad" (composición, y producir los conceptos capaces de dar cuenta de los acontecimientos cruciales que hoy permiten esta desaturación, que posibilitan que la filosofía vuelva a desplegarse como puro lugar. Estos acontecimientos remiten para Badiou a la teoría de lo múltiple en la matemática, que permite pensar lo innumerable, al Dos como exceso ajeno a la determinación, en donde las singularidades en su condición plural y promete lo inédito en la oportunidad de creación inherente a todo nacimiento.

Por este motivo podrá traducirse el título de la obra como "procedido por una pregunta: ¿cómo es posible lo humano en tiempos de oscuridad?", antes

terminaciones tan implacables que pueden aún mostrarse como ejercicio de la autonomía.

La crítica de Benjamin no ha fragado en el maldito infranqueable de la estructura social de Alemania de entreguerras. Tampoco es esta la matriz que reconoce la poesía de Bertolt Brecht.

El ánimo que ha inspirado este libro no es el de ilustrar la fisiología de cuerpos sociales en convulsión.

Aunque los actores de esta tragedia en la penumbra pueden considerarse en algún modo contemporáneos de otros tiempos que los propios y nacionales de otro lugar, no se hallará en este volumen una celebración de la existencia lateral, ni de la vida en los límites.

Tampoco el elogio del informático. Y sin embargo *Hombres en tiempos de oscuridad* no deja de ser la reseña de un obrar indetermiado, pero situado; no ordinario, y no por ello heroico; y ciertamente desafiante de la habitualidad de un ethos banal.

LETRA INTERNACIONAL

NUMERO 20 (Invierno 90/91)

LUIS GOTTISLO: Más allá del horizonte inmediato de la cultura ADAM MICHNIK: El espectro del nacionalismo

ALFONSO GUERRA: Homaje a Carlos Barral YVONNE HORTET: «Cuánta vida ha pasado...» JUAN MARSE: El editor, el poeta, el amigo ESTHER TSUKETSU: El ego del seductor MARCOS RICARDO BARNATÁN: Las sedas suntuosas de la piedra molida. J. J. ARMAS MARCELO: ¿Qué hubo, poeta?

AMITAV GHOSH: Un egipcio en Bagdad MIGUEL ANGEL MOLINERO: El adios a las armas no es posible NORMAN MANEA: La muerte

HARRY MULISCH: En principio era la voz JOSE MARIA MARTIN SENOVILLA: Diálogo sobre el infinito VICTOR WEISSKOPF: El origen del universo MARTIN J. REES: La expansión del cosmos

MARIO VARGAS LLOSA: Carta de batalla por «Tirant lo blanco» MARIO MERLINI: Amor irritable de una mujer («...plano en carne mortal»)

JOSE ANGE VALENTE: Cinco poemas XAVIER GÜELL: La flauta mágica y el Réquiem

LIBSE MONIKOVA: Mozart. Escena de la historia de la piedad JOSE A. FERRER BENMELI: Mozart y su encuentro con la masonería

THOMAS STEINFELD: París. La vieja dama está pasada de moda PETER SAGER: Glasgow. «Ciudad de la cultura europea?»

Michael Ignatieff, Giulio Giorello, Rosa Pereda, Tzvetan Todorov: Correspondientes

Suscripción anual: 1.600 pts. Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración: Monte Esquina, C/ 28010 Madrid

El peso de las corporaciones

José Nun y Mario Lattuada
El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias

Buenos Aires, Editorial Mañaneta, 1991

En agosto de 1988, la Sociedad Rural Argentina inauguraba su tradicional exposición de Palermo con la presencia del Jefe de Estado, Raúl Alfonsín. La primera organización representativa de los intereses agrarios, presidida entonces por un miembro del partido de gobierno, expuso en el evento su preocupación por una política esquivista del gobierno hacia la zona y la lentitud en la reforma de la relación del sector con el estado. El recordado acto se convirtió en una sucesión de fuegos cruzados y acusaciones mutuas, cuya vehemencia no tenía relación con una real confrontación de las posturas políticas, sino que se anunciaba con todo épic el descalabro del gobierno radical.

El libro de José Nun y Mario Lattuada es la primer aproximación a esta conflictiva relación, abarcando en el tiempo la totalidad del gobierno de Alfonsín. Como lo indica su título, los autores del libro destacan a lo largo de los cuatro capítulos la heterogeneidad del sector agrario en la composición y representación de sus intereses. Las corporaciones agrarias desarrollan políticas diferenciadas e alianzas propias, lo que si bien le permitió al gobierno establecer acuerdos parciales y negociar en mejores condiciones, por otro lado implicaba la existencia de una autonomía de gobierno encarrilado en el '84 la tarea de "definir el juego, empezar a jugarlo y reservar el derecho a jugarlo".

El despar. El profundizar en un campo particular, el de la política lechera, para desmenuar tanto las dificultades del gobierno para diseñar una sola política hacia el sector como la apropiación de esa discusión por una parte de los grupos directamente implicados, en un sector en que las experiencias internacionales más exitosas se sustentan en una fuerte intervención del estado, el caso argentino registra antecedentes más bien pobres que culminan en la creencia de que el sector lechero, un organismo que, nos cuenta Nun, "emplea en 1970 a 717 personas, de las cuales una tercera parte son profesionales, mientras que hoy ocupa a no más de 10 de las cuales sólo 2 son profesionales".

La situación no va a modificarse de forma sustantiva durante el período en estudio, pero los datos del trabajo de José Nun aportan algunos puntos interesantes para entender la fragilidad de las políticas implementadas, por una parte, cada medida instrumentada llevaba implícito el conflicto entre distintos áreas del gobierno, la Saag, por ejemplo, aparecía en respuesta a la necesidad de contener la inflación y muchas veces fuera del contexto de las políticas de la SEAG, las retenciones a la exportación de la leche, pero a su vez, la Secretaría de Comercio interior fijaba el precio de la leche en el mercado, poniendo un techo implícito a

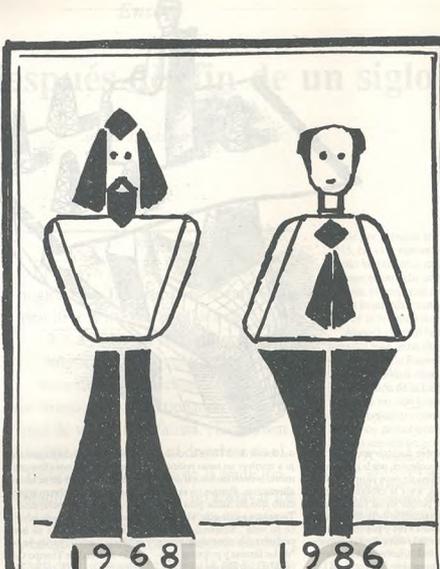
los acuerdos que pudieran alcanzarse, los enfrentamientos entre un ente limitado primero y cooptado después por los productores agropecuarios y organismo cuya función era orquestar el alza de precios —haciendo límites a los márgenes de rentabilidad de los productores— evidenciaron la poca utilidad de la intervención estatal cuando esta no responde a una vocación de arbitrar sino de posponer o atenuar los enfrentamientos, si bien la articulación de una alianza social fuerte no precede necesariamente a la acción estatal, ésta aparece como condición necesaria para darle sentido y achicar la brecha entre la voluntad política expresada por el grueso del oficialismo y la capacidad efectiva del estado para llevarla adelante.

Sin duda, uno de los elementos que aportaron a ello se vinculaba con una expansión del negocio público, y esto es también de sus actores. La ausencia como caso paradigmático, de instituciones relativamente expandidas que asuman la representación de los consumidores, la extrema sujeción de la CGT a la oposición ejercida por el judicialismo y la incapacidad del radicalismo para desempeñar ese rol en conjunto en otros sectores, involucrados fundamentalmente por las excelentes cosechas que se obtienen en los campos de América del Norte y trascurridos en un corporativismo tantas veces adjudicadas al peronismo, y revertir procesos como los que este libro expone.

El período que va desde la campaña electoral hasta la formación de Raúl Alfonsín, en respuesta a la necesidad de contener la inflación y muchas veces fuera del contexto de las políticas de la SEAG, las retenciones a la exportación de la leche, pero a su vez, la Secretaría de Comercio interior fijaba el precio de la leche en el mercado, poniendo un techo implícito a

los acuerdos que pudieran alcanzarse, los enfrentamientos entre un ente limitado primero y cooptado después por los productores agropecuarios y organismo cuya función era orquestar el alza de precios —haciendo límites a los márgenes de rentabilidad de los productores— evidenciaron la poca utilidad de la intervención estatal cuando esta no responde a una vocación de arbitrar sino de posponer o atenuar los enfrentamientos, si bien la articulación de una alianza social fuerte no precede necesariamente a la acción estatal, ésta aparece como condición necesaria para darle sentido y achicar la brecha entre la voluntad política expresada por el grueso del oficialismo y la capacidad efectiva del estado para llevarla adelante.

Sin duda, uno de los elementos que aportaron a ello se vinculaba con una expansión del negocio público, y esto es también de sus actores. La ausencia como caso paradigmático, de instituciones relativamente expandidas que asuman la representación de los consumidores, la extrema sujeción de la CGT a la oposición ejercida por el judicialismo y la incapacidad del radicalismo para desempeñar ese rol en conjunto en otros sectores, involucrados fundamentalmente por las excelentes cosechas que se obtienen en los campos de América del Norte y trascurridos en un corporativismo tantas veces adjudicadas al peronismo, y revertir procesos como los que este libro expone.



El gobierno de Alfonsín culminó hostigado por las corporaciones agrarias y desvirtuado por el mismo sustento en la escena democrática. El gobierno de Menem construyó a partir de ahí un relato en el que la suerte, la suerte del hombre y la intención del viento deciden la suerte de nuestro país, desplazando cualquier interpretación política y, por ende, a la política misma. En el mundo del corporativismo donde la posibilidad y los límites que tiene para crear una escena pública, para trascender una institución corporativa tantas veces adjudicadas al peronismo, y revertir procesos como los que este libro expone.

Podríamos pensar, como lo hace Joaquín Morales Solá en *Asalto a la Ilusión*, que los créditos nunca llegaron a ser el funcionario de Washington que el equipo económico había "hablado" no para atender el teléfono y dar la última palabra. En todo caso, el episodio es tan azaroso como la sequía en EE.UU. que unos años atrás había salvado al equipo económico de una confrontación con los hombres de campo. Así leído, lo hechos parecen desprovistos de toda connotación política. Los problemas de recursos y de gestión que rodearon a la política lechera, a la hora de una intervención en los mercados de diversos productos primarios no encontraron siempre la oposición cerrada de las corporaciones del sector y de auténticos voceros de cada grupo en los lugares políticos; pero nunca llegaron a contar con el apoyo de los únicos que resultaban beneficiarios, los consumidores.

Una perspectiva abarcadora de este proceso lo da el último capítulo del libro, una crónica detallada de los recomendamientos de las corporaciones frente al estado y de las políticas de éste en función de su fuerza en la negociación y de la suerte del Cónsul El ex comandante.

El gobierno de Alfonsín culminó hostigado por las corporaciones agrarias y desvirtuado por el mismo sustento en la escena democrática. El gobierno de Menem construyó a partir de ahí un relato en el que la suerte, la suerte del hombre y la intención del viento deciden la suerte de nuestro país, desplazando cualquier interpretación política y, por ende, a la política misma. En el mundo del corporativismo donde la posibilidad y los límites que tiene para crear una escena pública, para trascender una institución corporativa tantas veces adjudicadas al peronismo, y revertir procesos como los que este libro expone.

Podríamos pensar, como lo hace Joaquín Morales Solá en *Asalto a la Ilusión*, que los créditos nunca llegaron a ser el funcionario de Washington que el equipo económico había "hablado" no para atender el teléfono y dar la última palabra. En todo caso, el episodio es tan azaroso como la sequía en EE.UU. que unos años atrás había salvado al equipo económico de una confrontación con los hombres de campo. Así leído, lo hechos parecen desprovistos de toda connotación política. Los problemas de recursos y de gestión que rodearon a la política lechera, a la hora de una intervención en los mercados de diversos productos primarios no encontraron siempre la oposición cerrada de las corporaciones del sector y de auténticos voceros de cada grupo en los lugares políticos; pero nunca llegaron a contar con el apoyo de los únicos que resultaban beneficiarios, los consumidores.

Límites de la inteligencia

Marta Bonauddo

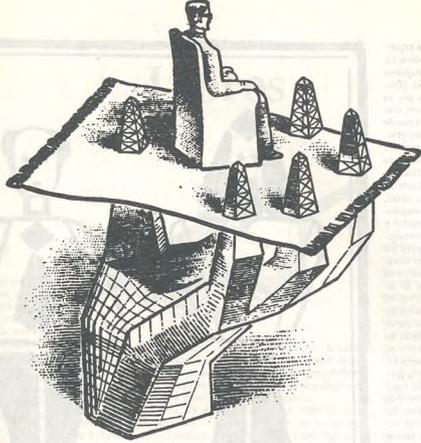
Lisandro de la Torre: una perspectiva hacia la democratización Rosario, Ediciones de Aquí a la Vuelta, Fascículo Nº 7, 1990

La figura de Lisandro de la Torre que se propuso presentar la autora en este útil y rescatable fascículo es aquella que puede permitirnos ver a nosotros, que no fuimos sus contemporáneos, el momento en que a lo largo de su carrera política intentó "articular operativamente democracia y cuestión social". (Anacrónico esto? De ningún modo, puesto que la construcción de una verdadera comunidad política, que fue preocupación fundamental de Don Lisandro y siguió siendo la nuestra, ni en él ni en nosotros hoy —pero no menos en los que pensamos desde la izquierda— está separada de una forma avanzada de resolver la cuestión social.

El ensayo de Bonauddo se atiene a esta perspectiva analítica y persigue con acuciosa prolijidad el itinerario político e intelectual que sigue la protagonista fundamental de las experiencias como la de la Liga del Sur, del Partido Demócrata Progresista, el proyecto de reforma constitucional que se promovió en 1921, bloqueado por radicales y conservadores etc., etc. La reconstrucción que hace del político rosarino, acentuando los vínculos con la corriente "social radical-socialista", le permite a la autora destacar un objetivo de convergencia entre la política y los socialistas que se preannunció con la alianza electoral que ambas fuerzas establecieron en 1931.

Si admitimos como correcta esta reconstrucción del itinerario político e intelectual de Lisandro de la Torre que la autora ha sabido presentar de manera breve aunque precisa, las preguntas que se nos plantean son las que siempre se hicieron en este caso y giran en torno a los fuertes obstáculos, tanto de temperamento como de voluntad política, que se le opusieron a que un hombre acostumbrado a remar contra el corriente, como siempre fue Lisandro de la Torre, nunca pudo convertirse en el "caudillo" que se esperaba, sucumbiendo, así el encuentro entre demoprogresistas y socialistas estaba planteado por corto horizonte cultural y programático, como si ambas fueran, ¿por qué no se produjo hasta los años 30? A su vez, ¿por qué una vez producido fue tan efímero y de tan escaso efecto? (La dificultad reside solamente en la interpenetración y el esquematismo de Justo como afirmaba de la Torre? ¿No era el momento en que la reivindicación de su soledad, siempre proclamada a los cuatro vientos como una virtud, cuando era en realidad su debilidad fundamental. Leyendo las crónicas de los días de su subsecretario en el artículo de

Aranguren en el que se plantea la pregunta que aquí queda sin contestar: "¿Cómo pudo el



hombre llamado por todos sus antecesores, por la historia argentina de estos últimos treinta años, a ser la cabeza dirigente del pueblo en su lucha por la implantación de la democracia (hasta 1916) y por la restauración de la democracia (después de 1930), cómo pudo —después de sentirse "sólo como el Dr. Stuchlik" y "el primer ministro de dar a su hermosa vida el dramático desenlace que todo el pueblo argentino ha llorado con emoción" profundos? (Félix Aranguren, "La tragedia y la enseñanza de Lisandro de la Torre", Orientación, 19/1/1939, p. 4).

Tal vez debamos buscar en su inmediata identificación con el espíritu ibseniano, en su egocentrismo cargado de desprecio por las bajezas del mundo de la política, en un eclecticismo irreducible a la oscura moralidad de las contiendas facciosas, la seducción cada vez más poderosa que ejerció sobre él la soledad "el hombre más fuerte de la tierra es el que está más solo", reiteraba con orgullo remediando el personaje de Ibsen. Le faltó a Lisandro de la Torre, como le faltó a Alem y a Yrigoyen, sensibilidad frente al mundo popular. Le faltó también lo que si tuvo Juan B. Justo: la conciencia de la necesidad de organizar a las masas obreras y la tenacidad para desarrollarlo. Ese fue siempre su talón de Aquiles como político. Por eso, como bien recuerda Aranguren en su artículo, el general Agustín P. Justo, "a quien poco le negáramos muchas cosas pero no asistía ni agilidad en la manifiesta, democrática, estratégica y táctica".

La preocupación de Marta Bonauddo por reconstruir desde las preguntas del presente una propuesta liberal-democrática muy avanzada de reconstrucción de la nación como fue la

del doctor de la Torre la condujo a resolver un tanto reiterativamente la cuestión central de las alternativas. Porque no resulta claro que no había para el de la Torre otra salida que "el precio de su vida". Responder a esta pregunta es abrirse al problema "de las formas y prácticas políticas" requeridas por una militancia en los años 30 hacida de cosas de figuras de democracia cabal más un gesto que una alternativa.

¿Tal vez posible desvincular la idea de la muerte de la idea de la vida pública de Lisandro de la Torre, no es imaginable pensar que la primera estivo cargada de los sinsabores de su relación siempre más difíciles con el medio político argentino. Su tragedia, por más personal que esta fuera, no deja de proyectar una curiosa luz sobre la evolución política de nuestra nación y sobre las limitaciones de sus hombres más avanzados. Buenos en ideas y en intenciones pero incapaces de llevarlas a cabo. Como si entre nosotros sólo hubiera para los demoprogresistas e inscrupeolosos. Y así nos va...

José Aricó

Una historia política de los trabajadores

Julio Godio

El movimiento obrero en Argentina (1965-1990). Tomo V: Venturas y desventuras de la columna vertebral desde la resistencia hasta el mercantilismo Buenos Aires, Editorial Legasa, 1991

La constancia y la envidiabilidad

capacidad de trabajo que caracteriza a Godio nos ofrecen con este conjunto tomo de su historia del movimiento obrero argentino una prueba concluyente. Al cabo de veinte años de labor finaliza una obra que se inició allá por los '70 cuando bajo el sello editorial de Tiempo Contemporáneo publicó su libro dedicado a inmigrantes, aculturados y luchó de clases a fines de siglo. Es posible que en sus inicios la obra a emprender no tuviera en los propósitos de Godio el aliento que fue adquiriendo a medida que se publicaron los tomos sucesivos. Esto explicaría la impresión de "obra en curso" que deja su lectura, y que se traduce a veces en desequilibrios de estructura, notables si comparamos el primer tomo, donde el sesgo social y organizativo estructural de un movimiento en formación predomina sobre las demás dimensiones, con el quinto, en el que óptica preferente atención al análisis del comportamiento político del sindicalismo rosarino frente a gobiernos con los que se enfrentó y negoció.

El desplazamiento de acento refleja posiblemente un proceso objetivo de pérdida de centralidad del mundo de los trabajadores en una economía en crecimiento y con dimensiones rentísticas y financieras. Pero es también un resultado del lugar desde el cual Godio ha encarado una reconstrucción que es de naturaleza preferentemente política, militante de la izquierda intelectual ante la exigencia académica. Historiador más de vocación que de profesión, sociólogo especializado en temas sindicalistas y laborales, militante de la izquierda intelectual, sus propósitos al encarar esta obra fueron los de extraer de un reconocimiento históricamente fundado, a cubierto de los mitos y sacralizaciones que la izquierda intelectual a la deriva la búsqueda de una orientación más eficaz. Obviamente participante del movimiento del que cuenta su historia, su obra se inscribe en esa

conciencia a una historia "política" de los trabajadores que se remonta a los Oddone, Marotta e Abad de Santillán: ni una historia social de la clase trabajadora como así falla escribir, ni una reconstrucción neutra y despolitizada de una conciencia ajena al observador. En esta necesidad de dar vida a un pasado olvidado y estimulante con la finalidad de resituar potencialidad perdida a un movimiento al que se desea otro destino reside la fuerza y también la debilidad de una obra que se propuso tal vez una imposible: otorgarle el valor histórico y teórico a una clase que dejó pasar la oportunidad de lograrlos.

En este conjunto tomo se cuentan los avatares del sindicalismo rosarino desde el decaimiento de Perón hasta la "inesperada irrupción de la hegemonía menemista", o sea, de una política que en nombre del peronismo se propone desarmar los restos del estado asistencial que éste construyó y que dio razón de ser a su movimiento. Como es natural, la consecuencia de esta política neoconservadora implica también disminuir el poder y la idea misma del sindicalismo rosarino como "columna vertebral del movimiento". Manteniendo una periodización tan prolongada (casi cuatro décadas) Godio puede encarar una visión de conjunto del movimiento obrero en un tiempo donde más claramente se evidenciaron sus debilidades culturales y las consecuencias negativas de su pérdida de autonomía bajo el primer peronismo. Una clase que admitió ceder su autonomía y su capacidad de intervención propia, como en los asuntos del estado, de la economía y de la sociedad, por simulación de poder, no estuvo en condiciones de luchar exitosamente por las dos reivindicaciones que las que siempre luchó: ocupación y salarios. Esta debilidad habrá que rastrearla en el pasado y para eso los cin-

co tomos de la obra de Godio han de resultar sin dudas imprescindibles. No sólo por las perspectivas analíticas y las reconstrucciones que su labor de historiador pueda darnos, y que no podemos dejar de apreciar en un simple comentario bibliográfico, sino también por la vastísima masa documental que incluye cada tomo y a la que no resultaba fácil acceder hasta ahora.

Agreguemos sólo dos observaciones. Una visión de conjunto evidencia la limitación de la categoría de "movimiento obrero" para referirse al sindicalismo de la época peronista y posperonista. Hasta 1945 la categoría daba cuenta de la existencia de un movimiento del que el sindicalismo era sólo una particularidad por su importancia que esta fuera. Existían además, los partidos obreros que se sentían parte y lo eran en la realidad, y una multiplicidad de organizaciones culturales que contribuyeron a la conformación de una trama social y cultural, un espesor teórico-político que se fue disipando del '45 en adelante. Estamos concientes que esa pérdida de espesor sino sólo cultural sino también político y cultural, es una tragedia para el movimiento obrero argentino y la causa de su eclipse y defunción. Desde 1945 en adelante, y con mayor nitidez en los años de la resistencia de los trabajadores a gobiernos adversos aun cabal movimiento autónomo de los trabajadores, el movimiento sindical no fue otra cosa que un grupo de presión en la política obrera actual ajustando cuentas con el derrumbe de una política internacional concebida enteramente para atender la amenaza soviética, tanto política como militar. Sin la convicción de tal amenaza la OBT, no tiene ningún sentido. Jamás tuvo realidad alguna esta imagen occidental de una Unión Soviética aprestándose a invadir el "mundo libre".

Por más de 70 años la política internacional fue entendida, por un lado, como una cruzada, una guerra fría religiosa, con un breve intervalo para confrontarse con los pelegrosos mucho más reales del eje Tokio-Berlín. Por otro lado, es evidente desde hace mucho tiempo que no se trataba de nada semejante. Es cierto que Lenin y los bolcheviques vieron la revolución de octubre como la primera fase de una revolución mundial que habría abolido el capitalismo. Las primeras generaciones de comunistas (incluso quien esto escribe) concordaron en autopresentarse como un ejército disciplinado pronto a combatir y vencer en la revolución mundial. Nikita Jrushov, el único campesino que algunas vez gobernó en Rusia (o cualquiera otro estado importante), creía todavía sinceramente que el comunismo habría sepultado al capitalismo, aunque no a través de la revolución. Y la dramática prolongación tanto de la revolución antiimperialista como de la comunista, después de la Segunda Guerra Mundial, parecían a primera vista confirmar la previsión.

Sin embargo es claro que, desde los primeros años 20 en adelante, la táctica seguida por la URSS no era más concebida para alcanzar una revolución mundial, aunque Moscú la hubiera ciertamente acogido con beneplácito. En la era de Stalin, que desarrolló activamente el ascenso al poder de cualquier partido comunista y desconfió de aquellos partidos comunistas que hicieron la revolución sin haberlo consultado, la política rusa fue cauta y esencialmente defensiva, aun después de las sensacionales victorias obtenidas por el ejército rojo en la Segunda Guerra Mundial. Jrushov, a diferencia de Stalin, supo asumir los riesgos en el proceso de transformación del mundo. Cualquier cosa que Brestnev deseara hacer: difundir el comunismo en todo el mundo, permitir la invasión al Oeste, nada de esto estuvo en su poder o en sus programas.

Después de 1956, cuando el movimiento comunista internacional comenzó a desintegrarse de manera visible, varios grupos fuera de la órbita de Moscú reivindicaron la herencia marxista-leninista original o al menos la revolucionaria mundial. A escala mundial, en las 57 variedades de troskistas, maoístas, marxistas revolucionarios, neo-

José Aricó

Ensayo

El día después del fin de un siglo

Eric J. Hobsbawm

El ensayo del historiador marxista inglés Eric J. Hobsbawm se propone descifrar la herencia política del siglo XX a partir del cambio epocal provocado por el colapso de los sistemas económico-sociales del socialismo real. Cuestionando cualquier tipo de visión triunfalista, Hobsbawm insiste en la necesidad de releer en el tiempo la experiencia de la tradición comunista y, sobre todo, no soslayar los profundos riesgos que tal situación coloca en el horizonte futuro. En tal sentido el ensayo se articula en torno a dos ejes: la historización de la revolución de octubre y un diagnóstico sobre los precarios equilibrios internacionales de los próximos años. Sobre estos dos temas seguiremos publicando en el futuro otras contribuciones significativas del debate socialista en el mundo.

marxistas y otros, ni los estados empeñados en sostenerlos, obtuvieron gran cosa. Aún en naciones particulares su impacto, excepto por breves momentos, fue por lo común marginal. La tentativa más sistemática de difundir la revolución a lo largo de esta línea, la campaña de exportación de la revolución cubana de los años 60, no pareció poder dar ni siquiera los primeros pasos. A diferencia de la primera oleada revolucionaria de los años 1917-1919 y de la que siguió a la Segunda Guerra Mundial, a la tercera oleada, coincidente con la crisis mundial de los años 70, le faltó una tradición ideológica unificadora y un polo de atracción. El más importante sacudimiento social de este período, la revolución iraní, miraba a Mahoma y no a Marx. Los comunistas, si bien fundamentales para la eliminación de los últimos retardatarios de la era fascista europea, fueron rápidamente dejados de lado en el Portugal del post-Salazar y en la España post-franquista por aquellos que afirmaban ser socialdemócratas. Pero si no había existido un movimiento significativo para sustituir el capitalismo en el mundo, los revolucionarios esperaban todavía que sus contradicciones y las de su sistema internacional lo habrían tomado vulnerable —y quizás en un momento preciso fatalmente vulnerable— y que los marxistas, o en general los socialistas habrían planteado una alternativa.

Si el poder comunista no pareció expandirse mucho, excepto en algunas pequeñas naciones latinoamericanas y, nominalmente, en estados africanos de escasa relevancia internacional, el mundo estaba todavía dividido en "dos campos" y cualquier nudo o movimiento que rompiera con el capitalismo tendía a gravitar o a ser absorbida política-

mente por la esfera socialista. En las décadas sucesivas al 1945, era muy raro encontrar excolónias que en algún momento no hubieran reivindicado ser "socialistas" y no siguieran el modelo oriental de desarrollo económico. En síntesis, las políticas mundiales podían ser vistas, también por la izquierda, como cristalizaciones de las consecuencias de la revolución de octubre.

Ahora todo ha concluido. El comunismo en la Europa del Este se ha disuelto o se está disolviendo. Lo mismo ocurre en la Rusia que nosotros conocimos. Cualquiera sea la realidad china, cuando los últimos exponentes de la generación de Mao y de la familia Marcha se suicidaron, poco que ver con Lenin y todavía menos con Marx. Fuera de aquellas que constituían las regiones del "socialismo real", hoy probablemente no existen más de tres partidos comunistas con un genuino sostén de masa (Italia, Sudáfrica y el PC-marxista hindú regionalmente concentrado). Y uno de ellos quiere confluír en la socialdemocracia internacional lo antes posible. No estamos asistiendo a la crisis de un movimiento, de un régimen o de una economía, sino a su fin. Aquellos de nosotros que creyeron que la revolución de octubre era la puerta abierta hacia el futuro de la historia mundial estaban en un error. Lo errado en la frase de Lincolín Steffens: "He visto el futuro y funciona" no está en el hecho de que el futuro no estuvo en condiciones de funcionar. Ese mundo ha funcionado de modo maravilloso y tiene en su favor resultados grandes y algunos casos sorprendentes. Pero terminó por no ser más "el futuro". Y cuando este momento ha llegado, al menos en la Europa del Este, se ha derrumbado como un castillo de naipes.

¿Cómo pudo ocurrir que el miedo, o la esperanza, o el simple evento de octubre de 1917, haya dominado la historia mundial por un largo tiempo, y tan profundamente, al punto tal que ni siquiera el más frío de los ideólogos de la guerra fría podía esperar la imprevisión y virtualmente irrefrenable desintegración de 1989? Es imposible comprender todo esto, o dicho de otro modo la entera historia de nuestro siglo, si no se recuerda que el viejo mundo del capitalismo global y de la sociedad burguesa, en su versión liberal, se derrumbó en 1914, y que en los 40 años sucesivos el capitalismo pasó de una caídraste a otra. Hasta los conservadores inteligentes no hubieran apostado por su supervivencia. El simple elenco de los temblores que sacudieron al mundo durante este período es suficiente para arribar a una conclusión: dos guerras mundiales, seguidas por dos intentos de revolución global, que condujeron al derrumbe en vasta escala de los viejos regímenes políticos y a la instauración del poder comunista, primero sobre un sexto de la superficie mundial y más tarde sobre un tercio de la población mundial; la disolución de los vastos imperios coloniales construidos antes y después de la era imperialista. La crisis económica mundial puso de rodillas aún a las más fuertes economías capitalistas mientras que la URSS pareció permanecer inmune a sus efectos. Entre 1922 y 1942, cuando se afirmó el fascismo y surgieron regímenes autoritarios satélites, las instituciones de democracia liberal desaparecieron en la práctica, salvo en algunos países, excepto en algún rincón de Europa.

Sin los sacrificios de la URSS y de su pueblo, el capitalismo liberal se hubiera probablemente derrumbado frente a la amenaza fascista, mientras que el mundo occidental contemporáneo (una fuera de los aislados Estados Unidos) coincidiría con (y a gama variable de regímenes autoritarios y fascistas antes que con un área de regímenes liberales. Sin el ejército rojo las posibilidades de aplastar el poder del Eje hubieran sido irrisorias. Tal vez la historia, en su ironía, decidiera que el resultado más duradero de la revolución de octubre haya sido el de volver nuevamente seguro al "mundo desarrollado" para la "democracia burgue-

sa". Claro que suponiendo que el mundo siga siendo segu-

Por cuarenta años el capitalismo ha pasado a través de una era catastrófica, de vulnerabilidad y constante inestabilidad, con un futuro que parecía totalmente incierto. Además durante esta era se ha enfrentado, por primera vez, con un sistema que pretendía suministrar un futuro alternativo: el socialismo. En los años más traumáticos de esta era, los primeros años 30, cuando el mecanismo de la economía capitalista, como se conocía hasta entonces, cedía aparentemente de funcionar y el triunfo de Hitler en Alemania asedió un duro golpe a las instituciones liberales, la URSS mostró realizar sus avances más sensacionales. Retrospectivamente resulta curioso que políticos liberales y conservadores (no menciono aquí los de izquierda) fuesen a Moscú a tomar lecciones ("plan" se convierte en una palabra que circula de una parte a la otra del panorama político occidental), o que incluso los socialistas pudieran haber creído sinceramente que sus planes económicos podían rebasar el sistema occidental. Todo esto en los días del "gran derrumbe" no pareció del todo absurdo. Por el contrario, lo que se produjo de un modo totalmente inesperado para todos los gobernantes como por los hombres de negocios, los intelectuales y los políticos, fue el período de depresión, fue un extraordinario impulso del crecimiento económico global después de la Segunda Guerra Mundial. Este se transformó el tercer cuarto de nuestro siglo en la absoluta edad de oro para el desarrollo capitalista. Una era tan inesperada, que la existencia de este super-boom fue reconocido sólo lentamente, hasta por aquellos que extrañan de él beneficios inmediatos: "Nunca nos ha ido tan bien" se decía en los círculos políticos. En consecuencia, el mundo y es plenamente reconocido sólo en perspectiva, después de que el boom había concluido en los primeros años 70. En un comienzo no aparece como un triunfo específico en capitalismo, ya que ambos "campos" —al menos en Europa y en Asia— estaban empeñados en reconstruirse de las devastaciones de la guerra, y las tasas de crecimiento de las economías socialistas durante este período son consistentes con las de las otras economías (tanto las occidentales) o aún más. De todos modos, en algún momento de los años 60 aparece claro que el capitalismo había superado su era de catástrofe, aunque todavía no fuera evidente que las economías socialistas iban al encuentro de graves problemas. Sin embargo, en términos materiales y tecnológicos el campo socialista estaba ya claramente derrotado. De algún modo la herencia de la edad de oro del sistema se viene superada, o al menos queda sepultada. El fascismo y sus formas asociadas de autoritarismo son destruidas y liquidadas en Europa y diversas variantes de democracia liberal se convierten nuevamente en las normales regímenes políticos. (En lo que desde entonces es definido Tercer Mundo esto no ocurre.) Los imperios coloniales de los socialistas, momentáneamente al menos, se desmoronan en sus metrópolis, fueron políticamente descolonizados. Ambos procesos, iniciados de manera decisiva entre 1945 y 1948 fueron esencialmente completados en los años 70. La guerra, que por dos veces había barrido al mundo desarrollado, y en especial a Europa, había sido eliminada de esta región, transfiriéndola en parte al Tercer Mundo. Los años de 1945 al 1990 han probablemente visto más derramamientos de sangre que cualquier otro período de similar duración en la historia moderna. La paz del mundo desarrollado probablemente no se mantuvo solamente por el miedo de la guerra nuclear, o por los frenos recíprocos, o también por el efecto frenador de las armas nucleares soviéticas sobre los Estados Unidos después de la finalización del período breve y extremadamente peligroso del monopolio nuclear de los EE.UU.

en declinación.) El estímulo originario para este cambio ha sido casi ciertamente político. El propio Keynes nunca vaciló en el hecho de que sus propósitos eran los de salvar al capitalismo liberal. Después de 1945 la enorme expansión del "campo" socialista y la amenaza potencial que representaron atrajeron totalmente las mentes de los gobiernos occidentales y señalaron la importancia de la asistencia social. El intento de esta ruptura deliberada con el capitalismo de libre mercado no era sólo el de eliminar la desocupación de masa (que por ese entonces fue considerado como un factor proclive a radicalizarse políticamente sus víctimas), sino también para estimular la demanda. Desde la mitad de los años 50 se torna claro que ambas finalidades fueron finalmente alcanzadas. La expansión y la prosperidad tomaron posible al capitalismo asistencial, que alcanza su vértice en los años 60, o aún en los 70, después de que una nueva crisis económica, como el resultado del crecimiento físico. Por eso, desde el punto de vista económico, el cambio hacia una economía keynesiana mixta triunfó de un modo aplastante. Políticamente se basó en la asociación deliberada del capitalismo con el trabajo organizado bajo los benevolentes auspicios del gobierno, asociación que hoy es conocida y por lo común estigmatizada como "corporativismo". Por esta razón la edad de la catástrofe ha volado a los cielos.

Primera: que el movimiento organizado de los trabajadores constituyó una presencia relevante e indispensable en las sociedades liberales. En realidad, algunas veces como en la Europa central después de la derrota de 1918, emergió durante un breve período como la única fuerza sostenedora del estado que logró sobrevivir al derrumbe de los viejos modos.

Segunda: el exclusivismo de la Comintern en realidad hizo retornar a la mayor parte de los socialistas que simpatizaban con la revolución de octubre al campo reformista, y encerró —hasta el período de la resistencia antifascista en un gueto a los comunistas de las naciones de la vieja Segunda Internacional. Tercera: que una alternativa distinta a la de conquistar la lealtad de la clase trabajadora mediante (costosas) concesiones económicas hubiera puesto en riesgo la democracia. Por esta razón, aún el fanático neo-liberismo económico de tipo thatcheriano no estuvo en condiciones de desmantelar el estado asistencial y de cortar los gastos. Las eventuales consecuencias políticas derivadas de dejar a la población inerme para combatir por sí misma en la batalla del puro capitalismo neo-liberista hubieran sido demasiado imprevisible para arriesgar demasiado, salvo a juicio de los laureados en economía que del Hotel Hilton local ofrecen consultorías al tercer mundo y a las naciones antes socialistas. (Hasta el Fondo Monetario Internacional ha descubierto que existen límites para los sacrificios que pueden ser impuestos a las poblaciones de las naciones antes socialistas, y el movimiento social, las políticas del New Deal, o el corporativismo gravitan visiblemente en el siglo sobre los signos distintivos de la era más problemática del capitalismo. El capitalismo mundial que emergió de los "Treinta años gloriosos" y que navegó (en el mundo avanzado) a través de las borrascas económicas de los años 70 y 80, sorprendentemente y con poca dificultad, hoy no tiene más problemas en que se ha reformado y restablecido en forma estructurada el mundo en el marco de una economía sustancialmente trans-nacionalizada por una nueva división internacional de la producción. Los dos pilares más fuertes de la era social-keynesiana, o sea la gestión económica por naciones-estados junto a la masa de trabajadores de la industria (organizada sobre todo en sindicatos) no se han desintegrados sino más bien debilitados. Indudablemente, nada está en condiciones de sostener como antes una carga de gastos tan pesada. Tanto las políticas keynesianas como los partidos (sobre todo los socialdemócratas) que más firmemente se identifican con ellas se han encontrado claramente en dificultades, aun cuando el fundamento esencial de cualquier capitalismo floreciente seguía siendo el precedente: "Una economía social de mercado" en el sentido de Keynes. En cambio, el mundo que se queda del beneficio conjugada a un estado asistencial que garantiza derechos sociales, un entrelazamiento de empresas privadas, empresas públicas y un buen margen de control público. Los últimos cinco años vieron poco a poco desvanecerse otra parte de la era que va del 1914 a los primeros años 50.

De todos modos, un signo y un producto notables de aquella era sobrevivieron por largo tiempo, un tercer mundo bajo el "socialismo realmente existente", el no ha "fallado" en sentido absoluto, malgrado la creciente conciencia que estas economías requerían de reformas fundamentales, y el fracaso de varias tentativas de reformarlas. Probablemente la gente en la URSS y en la mayor parte de la Europa del Este ha sido más rica en los años 70 de cuan-

to había sido antes. Pero tres cosas se han vuelto cada vez más claras.

Primera: el socialismo mostró ser incapaz de avanzar de un modo completo, y menos aún innovar, en el camino de una nueva economía tecnológica. Y por eso pareció destinado a precipitarse cada vez más hacia abajo. Haber construido el sistema de Andrew Carnegie hubiera servido sólo si se hubiera podido avanzar ulteriormente en la economía de libre mercado. El trabajo de Henry Ford, desde el momento que el socialismo fracasó notablemente en alcanzar la producción en serie de bienes de consumo.

Segunda: en la sociedad de las comunicaciones globales, de los media, de los viajes y de la economía transnacional, era yo a ser posible asilar las poblaciones socialistas de la información sobre el mundo no-socialista, es decir de saber hasta qué punto estaban en condiciones pobres en términos materiales y desde el punto de vista de la libertad de elección.

Tercera: con la caída de su tasa de crecimiento y el retraso creciente derivado de aquella, la URSS se volvió demasiado débil económicamente para sostener su rol de superpotencia y para mantener su control sobre Europa del Este. En resumen, el socialismo de tipo soviético se volvió políticamente inviable y pagó un precio por esto, el de que el mundo se tornó, hasta ahora, más hostil e incapaz de adaptarse y de reformarse. En esto hay una diferencia con el socialismo chino, cuyas reformas económicas tuvieron un éxito espectacular —al menos en el sector rural— pero al precio de un serio empobrecimiento de las condiciones sociales. Si hasta ahora China ha evitado tumultos políticos en las ciudades porque la campaña sigue aun teniendo un carácter moderado. De cualquier modo, los socialistas parecen también a las economías mixtas socialdemócratas.

¿ Quien venció? ¿ Quién perdió? ¿ Y cuáles son las perspectivas? El vencedor no es el capitalismo, si-

quiera que sea. El mundo que queda del capitalismo, tal como lo es, que forma una minoría cada vez más decreciente de la población mundial —vale decir, el 15% actual contra el 33% de 1900. (Las llamadas naciones de reciente industrialización, malgrado los impresionantes progresos, producen todavía en promedio sólo un cuarto o un tercio de la producción media per capita de la CE). El volumen de la población inerte para combatir por sí misma en la batalla del desarrollo económico desde 1917 si no antes, fuera de los regímenes comunistas, estimulan a duras penas los gritos de triunfo que provienen del Instituto Adam Smith.

Diversamente de lo que era el "campo socialista", el mundo no-socialista comprende regiones que en realidad han pasado a una economía de subsidios locales y de caridad. Además, en el interior del capitalismo "avanzado", es el crecimiento la utopía del libre mercado thatcheriano la que ha vencido. También su reclamo intelectual permaneció confinado a algún extremista occidental y a algún desesperado intelectual del Este que espera que el Polo sur sea más cálido que el Polo norte sólo porque constituye su opuesto magnético.

Sin embargo, es indiscutible que el capitalismo, del modo en que se ha reformado y restablecido en forma estructurada el mundo en el marco de una economía sustancialmente trans-nacionalizada por una nueva división internacional de la producción. Los dos pilares más fuertes de la era social-keynesiana, o sea la gestión económica por naciones-estados junto a la masa de trabajadores de la industria (organizada sobre todo en sindicatos) no se han desintegrados sino más bien debilitados. Indudablemente, nada está en condiciones de sostener como antes una carga de gastos tan pesada. Tanto las políticas keynesianas como los partidos (sobre todo los socialdemócratas) que más firmemente se identifican con ellas se han encontrado claramente en dificultades, aun cuando el fundamento esencial de cualquier capitalismo floreciente seguía siendo el precedente: "Una economía social de mercado" en el sentido de Keynes. En cambio, el mundo que se queda del beneficio conjugada a un estado asistencial que garantiza derechos sociales, un entrelazamiento de empresas privadas, empresas públicas y un buen margen de control público. Los últimos cinco años vieron poco a poco desvanecerse otra parte de la era que va del 1914 a los primeros años 50.

De todos modos, un signo y un producto notables de aquella era sobrevivieron por largo tiempo, un tercer mundo bajo el "socialismo realmente existente", el no ha "fallado" en sentido absoluto, malgrado la creciente conciencia que estas economías requerían de reformas fundamentales, y el fracaso de varias tentativas de reformarlas. Probablemente la gente en la URSS y en la mayor parte de la Europa del Este ha sido más rica en los años 70 de cuan-

1945 y representado políticamente por una de las dos superpotencias, los mantenía ocupados después de la guerra. Cualquier cosa que hiciera Stalin con los rusos les parecía bien a la gente común del Este. No era casual que el modo de Keynes o de Roosevelt de salvar el capitalismo se concentrara sobre la asistencia y la provisión social, dando a los pobres dinero para gastar, y operara sobre aquel principio central de las políticas occidentales posibles dentro de aquella orientada específicamente a los trabajadores — que es la "plena ocupación". A medida que surgió esta inclinación hacia la extrema desigualdad sirvió también para el desarrollo capitalista. Las "perlas" del crecimiento económico público, Japan, Corea del Sur y Taiwan, han experimentado una distribución de ganancias insólitamente igualitaria hasta los tiempos recientes, asegurada en parte por las reformas territoriales posibles a través de la ocupación de poderes determinados para contrastar la revolución.

Hay este miedo, ya reducido por el redimensionamiento de la clase trabajadora industrial, la declinación de su movimiento y la recuperación de la confianza en sí mismo de un capitalismo floreciente, ha desaparecido. Por el momento no hay ninguna parte en el mundo que represente de manera creíble un sistema alternativo al capitalismo, aunque debería quedar en claro que el capitalismo occidental no presenta soluciones a los problemas de gran parte de lo que era el Segundo mundo, y que ahora están por ser asimilados en gran parte a las condiciones del Tercer mundo. ¿ Por qué los ricos deberían, especialmente en naciones como las nuestras donde actualmente brillan por la injusticia y la desigualdad, preocuparse por otros que no sean ellos mismos? ¿Cuáles sanciones políticas servirían para asustarlos si se permite que la asistencia sea reducida y la protección de quienes tienen necesidad de ella se atrofe? Éste es el principal efecto de la desaparición del gobo hasta del peor régimen socialista.

Es demasiado pronto para debatir sobre las perspectivas a largo tiempo para el futuro. Lo que un historiador húngaro ha llamado "el breve siglo XX" (1914-1990) ha concluido, pero todo lo que podemos decir del XXI es que deberá afrontar al menos tres problemas,

socialismo y participación 53

MARZO, 1991

CARTA AL LECTOR
Héctor Béjar
AMÉRICA LATINA EN LA PAZ AMERICANA

HOMENAJE
Héctor Escobar Sánchez
Teófilo y Mario

ARTÍCULOS

LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE GUERRA Y DE CRISIS SOCIALISTA
Pablo Jiménez

EL PROBLEMA DE ESTABILIZACIÓN
Inés Vega-Centeno
SUDÁ SUZERA EN UN CAMPAMENTO MINERO
Jules Ortegá

GARCILASO Y LA NUEVA CULTURA
Peter Waterman

EUROPA DEL ESTE: CAMBIOS Y CHISTES
DEBATE

Omar González
LOS DESINSCANTADOS INTELECTUALES DEL TERCER MUNDO

ARTE
Carlos Manuel Acuña-Balboa
DIBUJOS DE CARLOS HENDERSON
Carlos Henderson
POEMAS INÉDITOS
Arturo Corrales

POEMA
DOCUMENTOS

Nicolas Ignoffo
LAS IMPLICACIONES DE LA SOCIEDAD POR SER ESTADO

RESÉNAS
NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA
PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Giddens: La teoría social hoy • **Offe:** Contradicciones en el Estado del Bienestar • **Pigou:** Entre el tiempo y la eternidad • **Farrás:** Heidegger y el nazismo • **Calvino:** Nuestros antepasados • **Escr:** Semiótica y filosofía del lenguaje • **Colomer:** El arte de la manipulación política • **Roemer:** El marxismo: una perspectiva analítica • **Braudel:** Una lección de historia • **Merguier:** De Praga a París • **Schumpeter:** Capitalismo, socialismo y democracia • **Duby:** El amor en la Edad Media y otros ensayos • **Finkelkraut:** La memoria vana • **Guinzburg:** El queso y los gusanos • **Bastide:** Sociología de la religión • **Aglietta:** La violencia de la moneda • **Savater:** Humanismo imperialista • **Meillassoux:** Antropología de la esclavitud • **Schultz:** Hacia la reunificación: la cuestión alemana en la década de los '80 • **Burke:** La cultura popular en la Europa moderna • **Vickers** (comp.): Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento • **Piore:** La segunda ruptura industrial • **V.V.A.A.:** Sexo barroco y otras transgresiones premodernas • **Kristeva:** El lenguaje, ese desconocido • **Lobera:** La identidad de la antropología • **Chatelet:** Preguntas y réplicas • **Ramos:** Política económica neoliberal en países del Cono Sur • **Wolfe:** ¿Quién teme al Bauhaus ferreo? • **Kennedy Toole:** La Biblia de neón • **Shpard:** Crónicas de motel • **Bukowski:** Factotum y otras • **Pavic:** Diccionario jázaro

gandhi

Libros - Café - Foro Cultural

Montevideo 453 (1019) Bs. As. Argentina
46-1994

Ensayo

Contornos difusos de un triste perfil

por Ernesto Seman

Es poco lo que no se ha dicho aún sobre Diego Maradona. Transformado en objeto multidisciplinario, ha dado lugar a notas y conferencias, y es citado en todo evento que se precie de actual y masivo. Con todo, resulta interesante detenerse en la humillante realidad del jugador; la de una imagen continuamente procesada por las instituciones para sacar provecho de los mejores y peores momentos de su vida.

La viera pasar lenta y protijamente. Ese gol es de una jerarquía artística comparable al conocido 2-0 frente a Inglaterra. Pero la TV aún no estaba avisada del fenómeno, y el recuadro es patrimonio exclusivo de las retinas que se quedaron apenas prendidas a sus dueños. Cuando terminó el partido, un periodista lo detuvo frente al túnel. "¿Es cierto que te vinieron a ver de Boca?" "¿Quién te dijo?", preguntó Diego. "Buena, salió en los medios". "Mira, lo que digan los medios no me importa". Como la jugada, su voz se perdería en Floresta.

Con los años, el jugador y los medios recorren caminos bastante menos independientes, en los que las grandes empresas de comunicación han necesitado del ídolo para su trabajo, mucho más que lo que Diego las ha usufructuado para el suyo. Todos en general, y la TV en particular, se han servido del astro no sólo para alcanzar niveles de rentabilidad varias veces millonaria. Maradona fue también un vehículo de adoctrinamiento social, una forma de vida, una palabra para escuchar sobre los más diversos temas, un yerno como el que toda madre quisiera tener. Desde Pelé a Menem, son varios los casos en los que la TV construye una historia afínada, un nuevo rostro que consagra el ascenso social de un hombre.

El dibujo de Maradona no pasó de ser, con todo, un proyector trunco. Los contornos de su nuevo perfil se desdibujaron siempre frente a la opulencia kitsch de un astro que no se desprendió nunca de los hábitos y el entorno de sus comienzos, mujer incluida. Sería un exceso decir que los millones sabiamente acumulados son sólo anécdotas en su vida. Pero lo cierto es que ni eso, ni el aura dulzosa del éxito por excelencia, borron aquella matriz *Villera* de miles de jóvenes cuya única pasión es el balompé. El cordón indestructible con doña Tota, su cuerpo enano y siempre regordete dentro de un tapado de zorro blanco, los gestos prepotentes y desmedidos en ámbitos de actitudes sobrias y voces discretas hicieron de Maradona un producto sin terminar. Nadie hubiera pensado entonces en retirar al Pibe de Oro del mercado sin extrañarle antes todas sus potencialidades. La relación del astro con las drogas facilitó las cosas.

La sociedad no sólo necesita de ídolos que marquen el norte. La existencia de un enemigo dispuesto a disolver el lazo social vigente es acaso un elemento de cohesión mayor que el primero. Así vivió el occidente gran parte del siglo XX, y replegado el espectro comunista nuclear, emerge un capitalismo con todas sus miserias. Pero junto a ellas, los medios de comunicación, mucho más cerca del 1984 de Orwell que del *ágora electrónico* de Habermas, son el exponente más claro de los afinados dispositivos de dirección desarrollados. En este impasse, y antes de que se articularan nuevas formas de crítica, la droga aparece como el nuevo enemigo que toda sociedad necesita. Por cierto, un enemigo mucho menos peligroso que el comunismo. Un fantasma que recorre el mundo sin sujeto, sin propósito, auténticamente *polvo*. La aparición de una subjetividad social que identifique a la droga como el enemigo de fin de siglo es la forma más eficaz de mantener en tensión el tejido social y a un costo potencial inexistente.

En ese entramado de situaciones Maradona es sólo un minúsculo accidente, pero su llegada al país nunca pudo ser más oportuna. Varios medios informaron en su momento que el todavía jugador del Nápoli había caído en una trampa, que todo había sido previsto. El rumor es difícil de desmentir, en estos tiempos en que hasta nuestro tímido vendedor de diarios es un insospechado agente de la DEA. Lo cierto es que el rostro demacrado de Maradona no asomó a la puerta del departamento de Caballito hasta que la cámara del último canal danés hubiese encontrado su ubicación. Nuevamente, el gesto apabullado no sólo daba pena, sino que invadía de miedo a miles de televidentes. Si toda la omnipotencia de un hombre que no le temió a nada, que no sintió el dolor en la cancha cuando otros hubieran suplicado por una camilla, que nunca se dejó mandar por nadie; si ese ejemplo indestructible ha cedido finalmente a las tentaciones de los paraísos artificiales, ¿qué podemos esperar nosotros, pobres mortales, frente al *flagelo de la droga*?

Pero la detención de Maradona no sólo es un ejemplo del peligroso enemigo al que

enfrentamos, sino también de la infalibilidad de la justicia argentina. Nadie puede transgredir la ley sin pagar las consecuencias cuando la representación misma de la invulnerabilidad aparece entre rejas. Así como Menem compartió los balcones de la casa de Gobierno con los héroes de Italia '90, y más sobriamente Alfonsín lo dejó sólo frente a la multitud cuatro años antes, el astro no podía estar ausente de la zona caliente de la política de hoy. La justicia como espectáculo ha llevado a los jueces a los primeros planos de la mano de una sucesión de casos como éste, ocultando a un poder que —por su estructura, sus recursos y la misma constitución de su cúpula— es cada vez más incapaz de impartir justicia. Seguramente la falta de acuerdo entre las bancadas impidió que alguna vez el Congreso también acudiera a Maradona para salvar sus ropas. Hubiera sido difícil, pero no imposible, establecer alguna relación entre su gambeta endiablada y la falta de un presupuesto nacional.

Lo vivió por Maradona desde Italia '90 en adelante no es la pérdida de su carisma ni de su técnica, sino el reciclaje de una imagen cuyos resortes siempre fueron ajenos. Maradona gobernó su cuerpo con destreza hasta la última de sus extremidades. Pero no la Polis. Poco importa si la gente aún alienta a Maradona en los estadios. Finalmente el marca fue derrotado en ese terreno La fíbil frontera entre la cima y la base se atraviesa cuando menos uno lo espera, y el momento es siempre inoportuno. Lo único que permanece es la humillante manipulación que sólo se sufre al final.

Obdulio Varela, el capitán del equipo charrita que derrotó a Brasil en el Maracaná en la final de 1950, decía que no volvería a ganar ese encuentro. "Ellos habían preparado el carnaval más grande del mundo y nosotros se lo habíamos arruinado, le conté alguna vez a Osvaldo Soriano. Lo único que conseguimos al ganar ese título fue darle lustre a la Asociación Uruguaya de Fútbol, a sus dirigentes. Ellos se hicieron entregar medallas de oro y a los jugadores les dieron unas de plata... el fútbol está lleno de miserias... Si ahora tuviera que jugar una final, me hago un gol en contra."

La desprotección del jugador frente a la maquinaria que él mismo pone en funcionamiento ya se sentía hace cuarenta años. Y aunque, citando a Antonio Marimón, "estas asalariados que llegaron a burgueses están lejos de la condición obrera", los enfrentamientos con sus dirigentes no son irrelevantes, y finalmente, una porción importante del producto de su trabajo es apropiada por sus patronos.

Maradona resolverá su situación como quiera, es decir, como pueda. Quizás vuelva a las canchas profesionalmente. Y habrá que esperar entonces que la TV, mientras le incorpora una cámara a su botín, olvide este pequeño incidente. Estará a tiempo ahí de hacer realidad las palabras de Varela. Luego de desparanar a todo un equipo tras sus gambetas, podría ahogar el grito de empresarios, managers amigos jefes de estado, revolteando la pelota para dar tribuna, siempre fiel, aplaudir su última obra de arte.